

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN
INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

MAESTRÍA EN CLÍNICA PSICOANALÍTICA

**Instituto Clínico de Buenos Aires – Instituto de Altos Estudios Sociales –
Universidad Nacional de San Martín (ICdeBA-IDAES-UNSAM)**

TESIS DE MAESTRÍA

TÍTULO: El autismo, entre *lalengua* y la letra

Perspectivas para el tratamiento analítico

Directores:

Eric Laurent

Silvia Elena Tendlarz

Autor: Patricio Alvarez Bayon

Buenos Aires, Septiembre de 2018

El autismo, entre *lalengua* y la letra

Perspectivas para el tratamiento analítico

Patricio Alvarez Bayon

Agradecimientos

A Eric Laurent, mi Director, por el deseo y la transmisión del psicoanálisis

A Silvia Tendlarz, mi Directora, por un diálogo de años, la enseñanza y la amistad

A Jorge Chamorro, por el sostén, que perdura

A Graciela Brodsky, por la orientación

A Fabián Schejtman, por la enseñanza y el respeto

A Carlos Rossi, Manuel Zlotnik, Paula Szabo, Cecilia Rubinetti, Esteban

Klainer, Andrea Brunstein, Fernando Gonzalez, Alejandra Breglia, Ernesto Snajer,

Celeste Viñal, Fermin Rodriguez, Paola Cortés Rocca, por los años de amistad

A mis compañeros de maestría, por un encuentro más allá del grupo

A Florencia Do Nascimento, por el gran amor

A Hugo Alvarez Bayón y Gloria Lagleyze, por todo

Índice

0 – Introducción

Introducción general	6
Problema de investigación	6
Preguntas al problema	7
Justificación	8
Metodología	9
Esquema de la tesis	10

1– Descripción e historia del autismo

1- Objetivo de la tesis	12
2- Hipótesis	12
3- Marco teórico	
La definición psicoanalítica del autismo	13
4- Estado del arte	
Historia psicoanalítica y psiquiátrica del autismo	15
a) Los orígenes	15
b) Antecedentes freudianos	18
c) La especificidad del autismo	21
d) El autismo en el psicoanálisis de la orientación lacaniana	23

2 – La indicación de Lacan

Estábitat que es el lenguaje	27
1- La interrupción	29
2- <i>Taceo y silet</i>	32
3- Lo que se congela y la indicación de Lacan	34
4- La detención y la insondable decisión del ser	35

3 - *Lalengua*

El concepto de <i>lalengua</i> en Lacan	38
El concepto de <i>lalengua</i> en Miller	43
<i>Lalengua</i> a cielo abierto	47

4 – La letra y el agujero

Tiempos lógicos	52
Cómo se escribe una letra	54
Cómo se hace un agujero	58
La letra como agujero y el <i>enganche</i> con el lenguaje	64
Conclusiones	66

5 – La forclusión del agujero y la detención del lenguaje	
Psicopatología del autismo	67
La letra inequívoca	69
La detención del lenguaje y la iteración	73
Operación de la transferencia sobre la iteración	76
Conclusiones y perspectivas para el tratamiento	80
6 – Tres modos de la letra y la construcción de un lenguaje	
El Uno solo	82
Los tres modos de la letra	83
1- La letra y la palabra	84
2- La letra y la imagen	86
2- La letra y la cifra	88
De la iteración al lenguaje	91
Consecuencias para el tratamiento analítico	94
Conclusión	97
7- Una casuística entre <i>lalengua</i> y la letra	
1- Vaciamiento de la iteración y construcciones de lenguaje	99
a) Clínica del del S1-cifra	99
b) Clínica del S1-imagen	102
c) Clínica del S1-palabra.....	105
2- Operaciones sobre <i>lalengua</i> y la iteración	108
Conclusiones	111
8 – El S1-imagen y el lenguaje	
De la imagen a un lenguaje singular	112
Un anudamiento posible	118
Conclusiones	121
9 – Anexo - Diagnóstico diferencial: clínica del Uno en la neurosis y la psicosis	
El Uno en la neurosis	123
El Uno en la psicosis	125
El Uno en los tipos clínicos de la psicosis	129
10- Conclusión	134
Bibliografía	137

Introducción

Introducción general:

La presente tesis parte de dos problemas clínicos que insisten:

- ¿cómo dar cuenta de un anudamiento posible en el autismo, cuando constatamos las dificultades para producir un anudamiento de los registros?,
- ¿cómo dar cuenta de los avances y movimientos que se producen en un tratamiento psicoanalítico?

Los dos son tan amplios, que sería imposible abordarlos en una tesis, pero constituyen el problema que insiste en nuestra práctica, por lo que se transforman en el punto de partida de nuestra interrogación.

Pero a la vez, los dos problemas se reducen si nos circunscribimos a la única indicación que dio Lacan a lo largo de veinte años sobre el autismo: que hay una detención en el lenguaje.

Si nos orientamos por esa indicación, los dos problemas clínicos planteados se modifican: tomando en cuenta que Lacan plantea que lo simbólico tiene la función de agujerear lo real, y el nudo puede hacerse a condición de que haya agujero, la indicación sobre la detención del lenguaje permite entender la dificultad en el anudamiento.

A la vez, los movimientos que un análisis puede producir en esa relación entre simbólico y real, cuya función es agujerear lo real, permitirían explicar algunos de los movimientos y avances en el tratamiento analítico.

A partir de estos elementos, esas preguntas tan amplias del inicio pueden reducirse, permitiendo formular el problema de la tesis.

Problema de investigación: ¿Cuáles son los tiempos lógicos de la detención del lenguaje?

La tesis se propondrá examinar la definición de Lacan sobre la detención del lenguaje. Pero teniendo en cuenta que lo simbólico y lo real van tomando distintos estatutos a lo largo de su enseñanza, será necesario ubicar esa detención a nivel de la constitución subjetiva.

Los conceptos propios de la primera enseñanza de Lacan -la constitución del sujeto en el campo del Otro, la oposición significante, el inconsciente estructurado como un lenguaje, etc.-, han sido plenamente desplegados y utilizados en la clínica de la neurosis y la

psicosis, aunque para el caso del autismo, si bien se han hecho conceptualizaciones en relación a los procesos de alienación y separación, no han permitido conceptualizarlo suficientemente en relación a las estructuras clínicas.

Pero en la última enseñanza, se encuentran elementos que resitúan a estos conceptos, y permiten entender su lógica de otro modo. Así, la indicación de Lacan sobre la detención del lenguaje en el autismo se resignifica a partir de los conceptos de *lalengua* y la letra, a los cuales, además, los sitúa como tiempos lógicos diferenciados del lenguaje.

Ahora bien, si ubicamos a *lalengua* y a la letra en un tiempo diferente al del lenguaje, ¿en cuál de esos tiempos se ubicaría la detención del lenguaje? Y por otro lado, ¿por qué se produce esa detención?

La respuesta será articulada en la tesis con la formulación de Eric Laurent sobre la forclusión del agujero en el autismo: la detención del lenguaje se relaciona de un modo que deberemos situar, con esa forclusión.

Por ello, la presente tesis se propone cuatro puntos principales:

- Tomar al pie de la letra la definición de Lacan sobre el autismo, que insiste sobre una misma indicación a lo largo de veinte años: hay una detención del lenguaje en el autismo.
- Examinar esa definición principalmente a la luz de su última enseñanza, con los conceptos que permiten desplegarla conceptualmente: *lalengua*, la letra, el lenguaje como elucubración de saber, el Uno, el agujero, el *parletre* y la topología.
- Articular esa detención con la tesis de Eric Laurent sobre la forclusión del agujero.
- Extraer las consecuencias clínicas de la definición de Lacan, para deducir de ellas sus perspectivas para la dirección del tratamiento.

De este modo, el problema de la tesis puede formularse, en síntesis, de este modo: ¿cuáles son los tiempos lógicos donde se detiene el lenguaje en la constitución subjetiva del autismo?

Preguntas al problema:

A partir de ello, es necesario formular las preguntas al problema, que se desprenden lógicamente:

- 1- Si la detención del lenguaje se produce en uno o algunos de los tiempos lógicos previos al lenguaje, ¿hay alguna posibilidad de producir movimientos en esa detención, o bien ésta es fija? ¿hay pasajes posibles entre esos tiempos lógicos en

el autismo? ¿si los hubiera, puede un análisis producir un forzamiento de esa detención, permitiendo esos pasajes?

Esta pregunta también podría formularse así: si la detención del lenguaje de Lacan se presenta como una definición no meramente descriptiva, sino como una definición de estructura, ¿qué posibilidades tiene un autista en análisis, de producir movimientos subjetivos, avances, mejoras? ¿y de qué modo?

- 2- Si los conceptos fundamentales que parecen ubicarse en relación a esa detención son los del agujero, *lalengua* y la letra, ¿puede cada uno de estos conceptos tener manifestaciones clínicas que los hagan observables? Es decir: ¿podría establecerse una clínica de *lalengua*, o una clínica de la letra? Y luego, ¿podrían ubicarse clínicamente los efectos de la forclusión del agujero, así como el significante en lo real es el efecto clínicamente observable de la forclusión del nombre del padre?
- 3- A pesar de que constatamos en la clínica la validez de la definición de Lacan sobre la detención del lenguaje, también observamos que los autistas, en grados variables, tienen una relación a éste. De este modo, ¿pueden situarse diferentes modos de producir una relación al lenguaje en el autismo?, en ese caso, ¿cómo serían esos modos? Por otro lado, así como nos preguntamos si podría establecerse una clínica de *lalengua*, y una clínica de la letra, ¿podría establecerse una clínica del lenguaje en el autismo?
- 4- Por último, si pudiera establecerse una clínica de *lalengua*, una de la letra y una del lenguaje, ¿qué usos podría tener en la dirección del tratamiento? ¿sería posible extraer de allí herramientas para la intervención analítica? ¿sería posible producir movimientos analíticos en relación a cada uno de esos campos?

Justificación

La **justificación** de la tesis, es la de definir perspectivas en la dirección del tratamiento en pacientes autistas: a medida que la teoría se modifica, el modo de tratar psicoanalíticamente a los pacientes se modifica también. La dirección del tratamiento implica tres áreas en las que un análisis se realiza: la táctica de las intervenciones con un analizante, la estrategia en las maniobras con la transferencia, y la política de hacia dónde se dirige el tratamiento. De este modo, todas las intervenciones que se hagan, así como la posición del analista en la transferencia, como la dirección que toma todo el tratamiento,

estarán determinadas por cómo consideramos la estructura del autismo. Por ello, sería de gran interés para el psicoanálisis definir las condiciones de la detención del lenguaje y sus consecuencias para la dirección del tratamiento.

Metodología

En lo que hace a sus **aportes teóricos**, la tesis se atenderá estrictamente a las citas de Lacan donde se examina el autismo, para intentar ubicar las variables del tema. Luego, se ubicarán los autores lacanianos que han desarrollado esas formulaciones, situando las distintas lecturas que hicieron de las citas de Lacan. En sus **aportes prácticos**, se citarán casos de la bibliografía analítica examinados por Lacan, una autobiografía de una autista, y cuatro casos clínicos tomados de la práctica analítica, para sostener las posiciones teóricas que ubicaremos.

Tratándose de un trabajo psicoanalítico, nuestra **metodología** de trabajo se basará en el análisis de contenido de los textos, a partir del método que Jacques-Alain Miller define como el método de la abducción. Este método se diferencia de la lógica proposicional que utiliza los razonamientos deductivos o inductivos. El método abductivo parte de definiciones estructurales, axiomáticas, para luego aplicarse empíricamente.

Como ejemplo, podríamos utilizar el método inductivo para decir que si estudiamos 47 casos de histeria donde se producen fantasmas masoquistas, podríamos inducir que el fantasma masoquista es propio de la histeria. La debilidad lógica de este razonamiento no necesita ser explicada. Por otro lado, no contamos en el psicoanálisis con la fijeza de las leyes, para usar el método deductivo que es válido para los universales.

A diferencia de éstos, un ejemplo para el método de la abducción sería el siguiente: si definimos al autismo como caracterizado, a nivel de la estructura, a partir de la forclusión del agujero, constataremos en la práctica algunas consecuencias clínicas de esa forclusión: el encapsulamiento autista y el objeto autista son dos de ellas, que podremos estudiar clínicamente en varios casos para esta tesis.

De este modo, en este procedimiento lógico, no se parte de la empiria para deducir reglas y leyes de comportamiento de una determinada variable, sino que se parte de definiciones axiomáticas, que llamamos estructurales según el pensamiento estructuralista, y desde ahí analizamos los datos empíricos. Para el pensamiento estructuralista, creer que podemos observar objetivamente una determinada variable, es una creencia ingenua, dado que siempre partimos de una concepción previa para aquello que observemos. De este modo,

se trata de definir muy precisamente esas concepciones teóricas, no como opiniones, prejuicios o preconceptos, sino como el resultado de un trabajo de análisis de los textos, siguiendo muy *a la letra* el texto de Lacan para desprender sus consecuencias clínicas.

Por esta razón, partimos de definiciones estructurales para luego analizar la empiria, y la discusión que nos interesa está planteada no sobre la empiria, sino sobre esas definiciones conceptuales, que se construyen a partir del análisis de los textos freudianos y lacanianos. Por esa razón, nuestro método es doble: parte del análisis de contenido conceptual de textos, ateniéndose a la letra de Lacan, en un debate con otros autores lacanianos sobre cómo leen, cómo comprenden esa letra de Lacan, en referencia a esos conceptos. Luego, a partir de las definiciones de estructura que se deducen, o mejor sería decir, que se abducen de ese debate, se analizan los datos empíricos, que en nuestra praxis tienen otro nombre: los datos clínicos.

De esto no debe entenderse que no nos interesa la empiria: por el contrario, los datos clínicos toman una claridad comprensiva y un brillo conceptual particulares cuando se los lee a partir de esas definiciones de estructura.

De este modo, la tesis se basará en una metodología cualitativa utilizando como procedimiento fundamental el análisis de contenido de los materiales bibliográficos de Lacan, Miller, Laurent, Maleval, así como de otros autores que aporten a la temática.

Para desarrollar ese análisis, la tesis se encuadra en un diseño de tipo descriptivo-interpretativo, en la medida que se trata de explorar y describir como objeto de estudio la detención del lenguaje definida por Lacan, articulada con una serie de conceptos de su última enseñanza, y a su vez releer desde ahí los conceptos de la primera.

A partir de esta conceptualización, se tratará luego de aplicarla a la clínica, interpretando los datos clínicos de tres fuentes:

- en dos casos de autismo analizados por Lacan que pertenecen a la bibliografía analítica,
- en un material autobiográfico de una autista de alto nivel,
- en cuatro casos clínicos propios de nuestra práctica analítica.

Esquema de la tesis:

Para desarrollar esos objetivos, la tesis tendrá el siguiente ordenamiento:

- Los dos capítulos iniciales dan el **basamento de investigación** de la tesis, desplegando el objetivo de ésta, sus preguntas al objetivo, las hipótesis, el estado del arte y el desarrollo teórico inicial:

- El capítulo 1 establece el objetivo y las hipótesis de la tesis, e indaga la historia y descripción del autismo, tanto desde la psiquiatría como el psicoanálisis, situando el desarrollo teórico y el estado del arte de la tesis.
- El capítulo 2 desarrolla la definición de autismo de Lacan.
- Los cuatro capítulos siguientes son el **desarrollo conceptual de la tesis**:
 - El capítulo 3 investiga el concepto de *lalengua* en varias vertientes, teóricas y clínicas.
 - El capítulo 4 investiga el concepto de la letra.
 - El capítulo 5 articula el concepto de Laurent sobre la forclusión del agujero en el autismo, con los conceptos de *lalengua* y la letra.
 - El capítulo 6 despliega tres formas de la iteración de la letra en el autismo, y los modos de construir una relación al lenguaje.
- Los dos anteúltimos capítulos son el **desarrollo clínico** de la tesis, donde se examinan las consecuencias tácticas, estratégicas y políticas en la dirección de la cura, y las demuestran clínicamente:
 - El capítulo 7 narra cuatro casos para situar una casuística examinando las consecuencias clínicas de los tres modos de la letra, y las posiciones subjetivas en relación a *lalengua*, la letra y el lenguaje.
 - El capítulo 8 ubica cómo una autista de alto nivel logra construir una relación al lenguaje a través del S1-imagen.
- El último capítulo funciona como un **anexo** teórico-clínico, ubicando las modalidades del Uno en la neurosis y la psicosis, para establecer el diagnóstico diferencial de los modos del Uno con respecto al autismo.
- La conclusión resume y concluye el recorrido de la tesis.
- La bibliografía articula todas las referencias bibliográficas, las notas al pie de página y los textos recorridos para la escritura de la tesis.

Capítulo 1

Descripción e historia del autismo

1- Objetivo de la tesis¹:

En el libro *¿Qué es el autismo?*, de Silvia Tendlarz y Patricio Alvarez Bayón², intentamos extraer las consecuencias de la formulación de Eric Laurent sobre la forclusión del agujero en relación al cuerpo y al objeto *a*, es decir, entre lo imaginario y lo real.

El objetivo de esta tesis se centrará en las consecuencias de la forclusión del agujero sobre la relación que puede establecerse entre *lalengua*, la letra y el lenguaje, es decir, entre lo simbólico y lo real.

La pregunta que aborda la tesis en relación al autismo es: ¿cuáles son las consecuencias de la forclusión del agujero sobre el pasaje de *lalengua* al lenguaje? O dicho de otro modo: ¿qué consecuencias tiene la forclusión del agujero sobre la elucubración de saber sobre *lalengua*? Esta pregunta será abordada en el próximo capítulo y en los tres siguientes. Y los que les siguen serán su demostración clínica.

Este objetivo está fundado en el eje central de las reflexiones de Lacan sobre el autismo: la detención del lenguaje, única definición que sostiene en toda su enseñanza. Esa detención no ocurre sólo a nivel de lo simbólico: junto con esa detención, toda la construcción del anudamiento del *parlêtre* queda detenida, y por eso, esa detención tiene consecuencias simbólicas, imaginarias y reales.

2- Hipótesis:

Con este objetivo planteado, podemos señalar la hipótesis central de la tesis, y luego sus hipótesis subsidiarias:

- la detención del lenguaje se produce en un tiempo lógico a ubicar, en el transcurso entre *lalengua*, la letra y el lenguaje.

¹ Agradezco a Silvia Tendlarz la continuación de un diálogo, que ya lleva diez años, en el que investigamos los fundamentos del psicoanálisis, del autismo y de la psicosis, diálogo a partir del cual escribo esta tesis, que no es sino una prolongación de él.

² Tendlarz, S. y Alvarez Bayón, P., *¿Qué es el autismo?*, Buenos Aires, Diva, 2013.

- la detención en uno de esos tiempos lógicos se produce por efecto de la forclusión del agujero,
- ubicar la lógica de esa detención aporta elementos nuevos para la dirección del tratamiento del autismo.

Estas hipótesis, articuladas entre sí causalmente, no figuran en la teorización general del autismo aún, de modo que -siguiendo al pie de la letra la indicación de Lacan y la tesis de Laurent-, intentaré demostrarlas sustentando cada uno de los mencionados conceptos que las componen, y las figuraciones que cada uno de ellos tiene en la clínica. Intentaré responder cada una de ellas, al menos, en calidad de hipótesis clínicas. Y finalmente, intentaré demostrar que el uso de estas hipótesis en el tratamiento de sujetos autistas, tiene consecuencias sobre la política de la dirección de la cura, sobre la táctica de las intervenciones y la estrategia de la transferencia.

3- Marco teórico

La definición psicoanalítica del autismo:

A partir de la publicación en el año 1943 del texto de Leo Kanner sobre el autismo³, que definió el cuadro según sus características descriptivas y lo diferenció de la esquizofrenia, este hizo su entrada en el campo psicoanalítico.

Lacan no utilizó el término autismo hasta los años '60, pero sin embargo ya desde el *Seminario I* analizó dos casos que pueden considerarse autistas: un caso de Melanie Klein con características clínicas que lo diferenciaban de todos los cuadros conocidos, incluso de la psicosis, y un caso de Rosine Lefort que, pese a llamarlo esquizofrénico, tenía los mismos rasgos.

En tres momentos de su enseñanza, Lacan se dedicó al autismo: en el *Seminario I* en los años '50⁴, en el Discurso de clausura al Congreso de psicosis en la infancia en los '60⁵, y en la *Conferencia en Ginebra* en los '70⁶. Notablemente, en los tres momentos, se refiere a la relación que el autismo tiene con el lenguaje. El objetivo de esta tesis es precisar y extraer las consecuencias clínicas, teóricas y para la dirección del tratamiento,

³ Kanner, L. (1943). "Autistic disturbances of affective contact. Nervous Child", en *Revista Española de Discapacidad Intelectual*, Siglo Cero, www.feaps.org. Traducción: "Trastornos autistas del contacto afectivo", en la misma revista.

⁴ Lacan, J. *El Seminario, libro I*, Buenos Aires, Paidós, 1981.

⁵ Lacan, J. "Alocución sobre las psicosis en el niño", en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.

⁶ Lacan, J., "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988.

de esa relación señalada por Lacan, la cual se examinará a lo largo de toda la tesis, pero principalmente en los capítulos 3, 4, 5 y 6.

Si Lacan se centró en la relación entre el autismo y el lenguaje, es por razones de estructura. También definió a la neurosis y a la psicosis por su relación al lenguaje, ubicando un mecanismo fundante para cada una, que determina la articulación entre el lenguaje y el goce. En el caso del autismo, si bien no desarrolló su estudio como en aquéllos, su indicación central a lo largo de su enseñanza siempre fue la de examinar su relación al lenguaje.

Luego de Lacan, se instaló entre los que siguen su orientación un debate que durante largo tiempo no estuvo saldado, sobre si el autismo es o no una psicosis. Esto implica, según la posición de algunos, que:

a) puede considerarse una cuarta estructura, además de las tres que definió Lacan: neurosis, psicosis y perversión.

b) puede considerarse como una psicosis más.

Ahora bien: también entre estos últimos, las posiciones se dividen entre si debe considerarse:

b-1) un caso grave de uno de sus tipos clínicos, la esquizofrenia -como algunos lo llamaron, una forma extrema de la esquizofrenia-

b-2) un tipo clínico diferenciado, al modo de: autismo, esquizofrenia, paranoia y psicosis maníaco-depresiva.

Este debate, realizado entre varios autores lacanianos, tiene consecuencias no meramente clasificatorias, sino principalmente, que hacen a la dirección de la cura a seguir: si se considera que es una psicosis, la dirección del tratamiento será diferente que si se considera al autismo como una posición subjetiva propia, con sus propias variables y su propio tratamiento. Lo mismo ocurre si se la considera una forma extrema de la esquizofrenia o bien un tipo clínico diferente.

El debate se saldó muy recientemente, a partir del año 2011⁷, con la postulación de la tesis de Eric Laurent de un mecanismo específico para el autismo, que llamó la forclusión del agujero. Este mecanismo, diferenciado de la forclusión del nombre del padre propio de la psicosis, pero a la vez emparentado con él, permitió definir al autismo como una posición subjetiva diferente de la psicosis. Así, el autismo considerado como posición

⁷ Laurent, E. *La batalla del autismo*, Buenos Aires, Diva, 2012.

subjetiva, se diferencia de la estructura psicótica y la estructura neurótica. Y esta diferencia, dada por el mecanismo, también implica una diferente relación con el lenguaje en cada una de ellas:

- 1- la que especifica el mecanismo de la represión en la neurosis, con la sustitución metafórica y metonímica de los significantes a nivel del síntoma,
- 2- la que es propia de la desmentida de la castración en la perversión,
- 3- la que es propia de la forclusión del nombre del padre en la psicosis, con la irrupción del significante en lo real desencadenando las cadenas significantes,
- 4- la que es propia de la forclusión del agujero en el autismo.

Este debate saldado por Eric Laurent permitió definir perspectivas en la dirección del tratamiento en pacientes autistas: en la medida que la teoría se modifica, el modo de tratar psicoanalíticamente a los pacientes se modifica también.

La dirección del tratamiento implica tres áreas en las que un análisis se realiza: la táctica de las intervenciones con un analizante, la estrategia en las maniobras con la transferencia, y la política de hacia dónde se dirige el tratamiento. Por ello, es de gran interés para el psicoanálisis definir las condiciones estructurales del autismo y sus consecuencias para la dirección de los tratamientos.

4- Estado del arte

Historia psicoanalítica y psiquiátrica del autismo:

a) Los orígenes:

El concepto de autismo tiene una historia propia, y se construyó por la interlocución de dos campos del saber que a veces se encuentran y se desencuentran: el camino de la psiquiatría y el del psicoanálisis.

Los orígenes del autismo en la psiquiatría clásica deben considerarse en base a tres escansiones:

Itard y Pinel

En 1799, momento en el cual se funda la disciplina psiquiátrica, se publica un antecedente temprano del autismo: el libro sobre el salvaje de Aveyron, niño encontrado en los bosques en estado totalmente salvaje, sin lenguaje ni hábitos humanos, que fue atendido por los doctores Pinel e Itard. El inolvidable film “El niño salvaje” de Truffaut sigue paso a paso el libro que narra la historia del niño escrito por su psiquiatra Itard: en torno a él

se produjo una discusión apasionada entre los dos médicos fundadores de la psiquiatría, sobre si debía diagnosticarse como un “idiota crónico”, sin posibilidades de lograr una humanización, o bien como un “idiota sabio”, es decir, un sujeto sin posibilidad de un gran desarrollo intelectual pero con un *interés específico* en relación al cual puede aprender⁸.

Este rasgo, el interés específico puesto en su atención por las imágenes, herramientas e instrumentos, lo diferencia de la idiotez crónica -que más adelante será llamada retraso o debilidad mental-, y lo ubica como antecedente del cuadro descrito por Asperger dos siglos más tarde -pese a la oposición de Pinel, quien al diagnosticarlo como idiota crónica insistía en confinarlo al asilo-. El interés específico por las imágenes fue lo que permitió al niño de Aveyron aprender un lenguaje rudimentario, incluso a escribir y leer, y comunicarse por medio de la escritura, si bien con ciertos límites.

La discusión entre Pinel e Itard fue estudiada por autores como María Montessori y Octave Mannoni, tanto desde el aspecto pedagógico como psicoanalítico, para situar las relaciones entre la naturaleza humana y la cultura: toda la discusión se centraba en si el niño podía aprender un lenguaje o no, con las consecuencias humanizantes que esto tenía. De este modo, la relación entre lo humano y la cultura no es otra que la que se da entre el sujeto y lo simbólico, y en el salvaje de Aveyron se constataba la detención del lenguaje de la que habla Lacan, expresado de este modo casi doscientos años antes por Itard: “al no poder abstraer y generalizar, el campo de lo denotado se le aparece como inclasificable (...) pongamos como ejemplo que la palabra cuchillo designa para él sólo el cuchillo que tiene en su mano y no el que está sobre la mesa o el otro con que su guardiana corta el pan”⁹, todo un antecedente de la imposibilidad del desplazamiento significante.

Es interesante notar que el niño logra una relación a la escritura con un sistema de signos, pero no logra desarrollar su lenguaje hablado. De este modo, Itard salda la discusión con Pinel y logra demostrar que no se trata de un idiota crónico, sino de un idiota sabio con un interés específico, antecedente de los casos de Asperger.

Kraepelin

Cien años después, en la 5ª edición de su *Tratado de psiquiatría*¹⁰ de 1896, el psiquiatra alemán Emil Kraepelin describe un cuadro que llama *demencia precoz*, diferenciado de

⁸ Pinel, Ph., Itard, J. El salvaje de Aveyron: psiquiatría y pedagogía en el Iluminismo tardío, Centro editor de América Latina, Bs. As., 1991.

⁹ Ibid, págs. 20 y 91.

¹⁰ Kraepelin, E., Psychiatrie. Ein Lehrbuch für Studierende und Ärzte, Leipzig, Barth, 1913.

la paranoia, que generalmente se desencadena en la adolescencia, compuesto por tres afecciones que ya habían sido descritas por psiquiatras anteriores: la catatonía de Hecker, la hebefrenia de Kahlbaum y la demencia paranoide. El síndrome nuclear de la demencia precoz se constituye a partir de elementos deficitarios que están presentes principalmente en la hebefrenia tomada como modelo de todo el cuadro:

- en el plano afectivo, hay indiferencia, aplanamiento afectivo, ausencia de voluntad, apatía;
- en el plano intelectual y motor, hay desorganización del pensamiento y de la psicomotricidad;
- con el paso del tiempo, esa desorganización del pensamiento se agrava, convirtiéndose en un deterioro intelectual que avanza hasta una demenciación, semejante a la de las demencias seniles o alcohólicas.

Este síndrome nuclear está presente en los tres subgrupos. Pero además, cada uno de ellos tiene síntomas agregados, que Kraepelin llama síntomas accesorios: ideas delirantes, alucinaciones, o síndrome catatónico. De este modo, la hebefrenia tiene predominio de alucinaciones, la demencia paranoide predominio de delirios, y la catatonía predominio de síntomas psicomotores. Entre los subgrupos no hay independencia, dado que conservan el síndrome nuclear -aunque se encuentran muchas formas de transición entre ellos-, porque su denominador común es la evolución hacia el debilitamiento mental o deterioro.

La descripción de la demencia precoz de Kraepelin rápidamente extendió su uso a toda Europa para distinguir a estos pacientes.

Una de las características de la descripción del cuadro, la indiferencia afectiva, que puede llegar a ser extrema -por ejemplo, el célebre ejemplo de los internados en el asilo en el que hay un incendio, las llamas se acercan, y los pacientes permanecen en sus sillas, sin indicios del mínimo instinto de autoconservación-, tuvo luego un desarrollo en relación a la historia del autismo, como veremos en la obra de Bleuler.

Sante de Sanctis

Diez años después, en 1906, el psiquiatra italiano Sante de Sanctis¹¹ publica un texto en el que estudia una variación de la demencia precoz de Kraepelin, que difiere de ésta por su momento de desencadenamiento en la infancia: la llama *dementia precosissima*, y estudia en ella tres rasgos: su apatía o indiferencia profunda, sus rituales repetitivos, y su incapacidad para el aprendizaje. Esta *dementia precosissima* será otro antecedente del autismo en la historia de la psiquiatría, agregando a la descripción de Kraepelin algo que él no había incluido: el estudio de la infancia y su aparición posible en esa etapa. Así, la *dementia precosissima* deberá diferenciarse según los estudios posteriores entre esquizofrenia infantil y autismo.

En resumen, en los orígenes de la psiquiatría clásica se ubican tres rasgos que serán utilizados cien o cincuenta años más tarde para la constitución del cuadro de autismo: la capacidad de aprendizaje a partir de un interés específico en Itard -que lo distingue de la idiocia-, la indiferencia afectiva en Kraepelin, y el comienzo de esa indiferencia en la primera infancia de Sante de Sanctis. Este último rasgo, la indiferencia afectiva, será tratado de otro modo por Freud en los comienzos del psicoanálisis.

b) Antecedentes freudianos:

Freud

En sus primeros trabajos sobre la psicosis, Freud se refería a los dos grandes cuadros descriptos por Kraepelin, la paranoia y la demencia precoz. Su gran texto sobre la psicosis de Schreber de 1912, es un caso diagnosticado como demencia paranoide, uno de los subgrupos de la demencia precoz. A partir de este texto, y luego con su continuación en *Introducción al narcisismo* en 1914, se establece en el psicoanálisis freudiano una división clara entre la psicosis y la neurosis a partir del punto de fijación libidinal.

Freud explica en esos dos textos la predisposición patológica de las psicosis y las neurosis a partir de una teoría que las diferencia claramente: la libido, que ha hecho su recorrido normal por todas las etapas evolutivas, pasando del autoerotismo al narcisismo, y de ahí a la elección de objeto -que implica las etapas oral, anal y fálica-, queda fijada a alguna o algunas de esas etapas. Esa fijación constituye la predisposición patológica de cada sujeto: utilizando la metáfora de la copa de cristal, la cual se rompe sólo en los puntos

¹¹ Sante de Sanctis, "Sopre alcune varietà della demenza precoce", en *Rev. sper. di freniat.*, Vol. XXXII, fasc. I y II, 1906, 141-165.

donde el cristal es más débil, ilustra que el sujeto se enfermará determinado por sus puntos de fijación. De este modo, Freud discute con la teoría de la “normalidad” en la clínica: toda persona, sin excepción, tiene una predisposición a enfermar determinada por su punto de fijación. Luego, puede ocurrir que esa predisposición se desencadene como enfermedad en momentos tempranos o tardíos de su vida, sea más leve o más severa, etc., pero la predisposición patológica está presente para todos, tal como Lacan lo situará años después con el concepto de estructura.

De este modo, la psicopatología freudiana queda establecida a partir de *Introducción al narcisismo* y otros textos de la época –y luego revisada desde 1920, en *Inhibición, síntoma y angustia* y otros- del siguiente modo:

- la *predisposición patológica* a la demencia precoz, la paranoia y la melancolía se produce a partir de que el punto de fijación se sitúe en el autoerotismo o en el narcisismo,
- la predisposición patológica a la neurosis, ya sea histeria, fobia o neurosis obsesiva, se produce a partir de que la fijación se sitúa en la etapa de la elección de objeto. Esta fijación, a su vez puede distribuirse dentro de las sub-etapas oral, anal o fálica, que están dentro de la etapa de la elección de objeto.

En algún momento de su vida, el sujeto se enfrenta a un conflicto libidinal. En ese conflicto, producido para cada uno de un modo distinto, la libido hace una regresión hacia su punto de fijación. Si la fijación está en el autoerotismo o el narcisismo, esto predispone a la psicosis. Si la fijación está en el período de la elección de objeto con sus etapas oral, anal y fálica, la predisposición será a la neurosis. Además, en el caso de la psicosis, si la fijación está en el autoerotismo determinará la demencia precoz, y si está en el narcisismo determinará la paranoia o bien la melancolía, con diferencias en el modo de localizar la libido según la proyección o la introyección:

Fijación	Predisposición patológica
Autoerotismo	Demencia precoz
Narcisismo	Paranoia (fijación narcisística más proyección) Melancolía (fijación narcisística mas introyección)
Elección de objeto	Histeria (predominio de fijación oral y fálica) Neurosis obsesiva (predominio de fij. anal y fálica) Fobia (predominio de fijación fálica)

Dado que la fijación de la demencia precoz está situada en el autoerotismo, podemos ubicar algunas características que luego fueron utilizadas para explicar el autismo a partir de estos desarrollos de Freud. Para ello debemos precisar, para la psicosis, los puntos de fijación autoerótico y narcisista.

El momento autoerótico de la constitución pulsional, es descrito por Freud como un momento en el cual las pulsiones no están coordinadas entre sí, cada una se satisface por sí misma independiente de las otras, no tienen unidad ni organización. Advendrá luego un segundo momento, que Freud ubica como un pasaje, un “nuevo acto psíquico” donde las pulsiones toman como primer objeto de amor al cuerpo propio, constituyendo por primera vez una unidad, que es el yo. En ese momento, las pulsiones se unifican en el yo, que constituye el cuerpo, y el yo se conforma como un reservorio que puede distribuir esa energía de un modo organizado, que es la libido. La constitución de esa unidad yoica, de ese reservorio libidinal, es el narcisismo.

La demencia precoz se fija en el momento autoerótico, que es anterior al de la constitución del yo y el narcisismo. El hecho de que, ante un conflicto psíquico, la libido haga su regresión al autoerotismo y se desencadene una demencia precoz, tiene para Freud tres consecuencias clínicas:

- la indiferencia afectiva, producto de que la libido se ha desligado de las personas y cosas del mundo exterior para volver al autoerotismo,
- la presencia de alucinaciones, producto de que el aparato psíquico se produce sus propias percepciones –usando el modelo del sueño, que también es una alucinación que resguarda el dormir-, al haber deslibidinizado al mundo exterior,
- los fenómenos corporales, tales como el “lenguaje de órgano”, producto de que la libido desinviste las representaciones palabra, y de que la libido ha regredido hasta un punto de fijación previo a la constitución del cuerpo.

Estas características, que Freud utilizaba para describir la demencia precoz de Kraepelin y la esquizofrenia de Bleuler, son la base de lo que después fuera utilizado por los autores postfreudianos para explicar el autismo. Principalmente dos de sus rasgos: la indiferencia afectiva, y la no constitución del yo como nuevo acto psíquico, fueron los que los postfreudianos usaron para explicar el autismo como fijado a ese momento autoerótico, junto con la demencia precoz.

Bleuler

En esos mismos años, un discípulo de Freud, Carl Jung, trabaja en Suiza en la clínica Burghölzli -donde se internan pacientes psicóticos en su mayoría- junto al director de esa clínica, Eugen Bleuler, quien influido por los conceptos psicoanalíticos, publica en 1911 un artículo que se hará famoso en los medios psiquiátricos, en el que estudia el cuadro de demencia precoz de Kraepelin, llamándolo *esquizofrenia*¹². Entre la descripción de sus rasgos, usa una expresión que más adelante hará historia: el rasgo ya mencionado de indiferencia afectiva extrema de los esquizofrénicos, al que llama autismo. El autismo esquizofrénico se caracteriza por el repliegue de la vida mental del paciente sobre sí mismo, llegando a la constitución de un mundo cerrado separado de la realidad exterior, que puede llegar hasta la imposibilidad de comunicarse con los demás. De este modo, la indiferencia afectiva de la demencia precoz de Kraepelin, es rebautizado como autismo en la esquizofrenia de Bleuler.

En esa época, Freud critica a Bleuler por usar el término autismo en lugar de autoerotismo, planteando que el primer término quita la connotación sexual del segundo, mientras que para Freud es central la idea de ubicar la dimensión libidinal del autoerotismo. Aún así, el concepto de autismo persiste en la psiquiatría hasta alcanzar su uso treinta años más tarde con Kanner.

De este modo, la indiferencia afectiva de Kraepelin y el autismo de Bleuler, son releídos por Freud como parte del punto de fijación autoerótico. Pero estos rasgos son atribuidos por Freud a la esquizofrenia, mientras que los autores postfreudianos lo atribuirán más adelante al autismo, como veremos a continuación.

c) La especificidad del autismo:

Kanner y Asperger

En 1943 en Estados Unidos, Leo Kanner publica su libro de estudios de once casos de niños a los que llama autistas¹³, tomando la expresión acuñada por Bleuler en 1912. Al mismo tiempo casi, en 1944, Hans Asperger publica otro artículo donde habla de niños

¹² Bleuler, E. *Dementia praecox o el grupo de las esquizofrenias*, Buenos Aires, Polemos, 2011.

¹³ Kanner, L. *op. cit.*

con características muy semejantes¹⁴. El autismo de Kanner se hace conocido en poco tiempo, el de Asperger no, y sólo años más tarde se valorará su aporte y sus diferencias. El autismo de Kanner se sintetiza en tres rasgos: dificultades serias en la interacción social, dificultades en la comunicación que pueden llegar hasta un retraso en el lenguaje, e intereses y actividades rígidas y fijadas en áreas restringidas, y en algunos casos estereotípicas. *Aloneness* y *sameness*, los dos rasgos con los que Kanner resume su descripción del cuadro, sitúan bien la tendencia al aislamiento y la fijeza en relación a una única actividad.

La descripción de Asperger tenía casi las mismas características, pero sin las dificultades ni el retraso en el lenguaje, y con un cierto grado de interacción social. Pero además, Asperger pone especial atención en el interés específico que los mueve hacia un objeto, un tema de investigación, o una actividad, y les permite en ciertos casos tener un desarrollo particular de ese interés. Así, Asperger retoma la vieja observación de Itard en los orígenes de la psiquiatría: el interés específico.

Los postfreudianos

Los autores psicoanalíticos posteriores a Freud, en pocos años toman la descripción de Kanner para analizar al autismo, tomando en cuenta dos de los rasgos que Freud situaba para el autoerotismo: la indiferencia afectiva, y la insuficiente o nula constitución del yo. Los autores postfreudianos, tanto Melanie Klein como Mahler, Bettelheim, Tustin y Meltzer, en un período que va desde los años '30 hasta los '70, se basaron también en la fijación de la libido para explicar cómo el yo no se constituye, quedando el sujeto fijado al autoerotismo, con una dificultad especial para la realización del nuevo acto psíquico del narcisismo como formador del yo. La indiferencia afectiva es resultado de esta dificultad, por la que al no constituirse el yo, tampoco le es posible la libidinización de los objetos. Ya en 1930, antes de la publicación de Kanner, Melanie Klein había publicado el tratamiento de un niño, el caso Dick, en el que describía las características de lo que luego se consideraría autismo, teorizándolo a partir de esta dificultad en la constitución del yo, y esta teoría fue utilizada por los siguientes autores kleinianos.

¹⁴ Asperger, H., "Die Autistische psychopathen in kindersalter", en Archives Psychiatrie Nervenkrankheiten 1944, págs. 76-136.

Como plantea Silvia Tendlarz¹⁵, luego del caso Dick, “la comunidad analítica empieza a interesarse por los niños autistas en los años 50 sin llegar a diferenciarlos del grupo de las esquizofrenias”, en un recorrido histórico que plantea según las décadas:

Años 30 – Melanie Klein – Esquizofrenia atípica

Años 40 – Leo Kanner – Autismo infantil precoz – Hans Asperger – Psicopatía autista.

Años 50 – Margaret Mahler, Donald Winnicott

Años 60 – Margaret Mahler, Bruno Bettelheim

Años 70 – Donald Meltzer, Frances Tustin¹⁶

Cada uno con sus diferencias, pero teniendo entre ellos como punto en común para la especificidad del autismo la fijación al autoerotismo y la no constitución del yo, desarrollaron una explicación del cuadro íntimamente relacionada con la esquizofrenia por su punto de fijación, si bien se diferenciaba de ella por su segundo rasgo: en la esquizofrenia hay constitución del yo –si bien es una constitución frágil- mientras que en el autismo no la hay.

En otro texto, Silvia Tendlarz sintetiza los conceptos elegidos por cada autor para ubicar las variables del autismo: “En los años 50-60, Margaret Mahler en New York, plantea la necesidad de atravesar el caparazón autista. Durante la misma época, Bruno Bettelheim en Chicago, se interesa por la llamada ‘fortaleza vacía’ (...) En los años 70 los kleinianos se ocupan el autismo. Meltzer con su búsqueda de una topología y un uso del espacio propio, bidimensional, resultado de la identificación adhesiva. Frances Tustin postula el ‘encapsulamiento autista’ como una barrera protectora frente al mundo exterior, engendrando la ilusión de tener una envoltura exterior a su cuerpo”.¹⁷

d) El autismo en el psicoanálisis de la orientación lacaniana:

Lacan

Hay tres escansiones en la enseñanza de Lacan, que detallaremos en el próximo capítulo, y que aquí mencionaremos brevemente. Si bien Lacan no estableció una teoría sobre el autismo, se refirió muchas veces a él, implícitamente a veces, explícitamente otras. Debemos tener en cuenta que el autismo de Kanner no se extendió a la observación

¹⁵ Tendlarz, S. *Clínica del autismo y de la psicosis en la infancia*, Diva, Buenos Aires, 2015, pág. 17.

¹⁶ Ibid, pág. 20

¹⁷ Tendlarz, S., “Relaciones y diferencias entre el autismo y la psicosis en la infancia”, en *Estudios sobre el autismo*, AAVV, Buenos Aires, Diva, 2014, págs. 97-98.

psiquiátrica hasta algunos años después, no era muy conocido en el ámbito francés en los años '50, y recién en los años '60 se lo empezó a estudiar seriamente a partir de los trabajos de Tustin, Bettelheim, Meltzer y Mahler, de las escuelas americana e inglesa de psicoanálisis. Por esta razón, cuando Lacan hace el primer comentario clínico sobre dos niños autistas, no los diagnostica de ese modo, si bien destaca que los rasgos de un caso, Dick, no responden suficientemente a los de una esquizofrenia, y los del otro, Robert, se aproximan al diagnóstico de psicosis alucinatoria pero tampoco coinciden plenamente.

Para el primer caso, Lacan destaca la indiferencia afectiva del niño, y la lógica por la que las intervenciones de Klein le permiten una imaginarización de lo real, que le permitirá establecer un lazo mínimo con algunas personas, también una progresiva simbolización de su mundo, y una clara mejoría. Con respecto al lenguaje, tema de esta tesis, Lacan insiste en que el niño está detenido en su relación al lenguaje, no logrando entrar en la lógica del llamado, que más adelante desarrollaremos.

Para el caso Robert destaca por un lado “esa dimensión que observó sutilmente la señora Lefort, según la cual este niño sólo vive lo real”¹⁸, indicación que será central para los desarrollos de Miller y Laurent. Por otro, destaca el uso que el niño hace de la frase *¡El lobo!*, y si bien dice que se trata de un significante, no es un significante como los otros: es una “palabra reducida a su médula”, es decir, un antecedente del S1. También dice aquí que el niño está detenido en su relación al lenguaje, “la palabra está detenida”¹⁹.

En 1955, en su *Seminario 3*, Lacan establece la teoría que determina a la psicosis a partir de un mecanismo que la funda: la forclusión, mecanismo que se diferencia del propio de la neurosis, que es la represión. De este modo, el mecanismo fundante será lo que diferencie a la neurosis de las psicosis. Dos años después le agregará otro elemento, que en su *Seminario* había sido esbozado: la forclusión es específica de un significante que en el Otro representa a la ley, el nombre del padre. La forclusión del nombre del padre es lo que determina a la psicosis. No hay aquí referencias al autismo pero sí a la psicosis infantil, en una memorable alusión al *pequeño grumete* de la poesía de Prevert llamada “A la pesca de ballenas”. En esa poesía surrealista, el niño rechaza la impostura paterna, quien, en vez de ofrecerle al niño simplemente ir a pescar, le ofrece pescar nada menos que ballenas. El niño dice que no, porque prefiere quedarse con la madre. El padre vuelve con una ballena que pone sobre la mesa, y el niño lo sigue rechazando, hasta que la ballena se come al padre y lo “atravesada de parte a padre”: de modo alusivo entonces, Lacan se

¹⁸ Lacan, J. *El Seminario, libro 1*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 163.

¹⁹ *Ibid*, p. 164.

refiere a la insondable decisión del ser en la psicosis, donde el niño elige inconscientemente el rechazo, la forclusión de la impostura paterna²⁰.

En los años '60, en el *Seminario 11* Lacan describe las operaciones de alienación y separación. Con ellas, agrega un elemento fundamental para la psicosis: en ésta no se produce la separación por efecto de la forclusión del nombre del padre descripta años atrás. El efecto de que no haya separación en la psicosis es que el objeto *a* no queda extraído de la cadena significante, y por lo tanto, no se constituye el deseo ni el fantasma como en la neurosis. La consecuencia clínica de esa no-separación, es la alucinación, en la que el objeto *a* se presentifica sin ser negativizado por la castración, ni velado por el fantasma.

Pero articulando los desarrollos de Lacan sobre la separación con los que había realizado dos años antes con la topología, en el *Seminario 9*, puede ubicarse un modo diferente en el que se presenta esta no-separación del objeto *a*, que se aplica al autismo. Podemos diferenciar dos momentos en que se produce la operación de la separación: un primer momento donde se produce el agujero real, inasimilable para lo simbólico, y un segundo momento donde este agujero pasa al registro de la falta, simbolizándose como falta o como pérdida simbólica.

La no-separación puede darse de dos modos: o bien no se produce el agujero, punto de constitución del autismo, o bien el agujero se produce pero no pasa al registro de la falta, punto de constitución de la psicosis²¹.

En los años '70, Lacan establece las diferencias entre *lalengua*, primer modo en que la palabra traumatiza el cuerpo articulándolo al goce, y el lenguaje, como una elucubración del saber inconsciente sobre *lalengua*. Las referencias explícitas que Lacan hace al autismo en estos años, deberán leerse a partir de esta diferencia entre *lalengua* y el lenguaje. Sobre este momento en la enseñanza de Lacan nos centraremos en la presente tesis, relejendo los momentos anteriores a partir de éste.

Después de Lacan

Entre los autores lacanianos contemporáneos o posteriores a Lacan, Rosine y Robert Lefort se dedican a estudiar en los años '70 y '80 el autismo y la psicosis en la infancia. El libro *El nacimiento del Otro* estudia dos casos, Marie François y Nadia, que

²⁰ Lacan, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, p. 555.

²¹ Tendlarz, S. y Alvarez Bayón, P., *¿Qué es el autismo?*, Buenos Aires, Diva, 2013, pág. 63.

inicialmente se presentan aparentemente como autistas, y a partir del tratamiento analítico, Nadia se descubre como una neurosis, mientras que Marie François mantiene las características del autismo. Los Lefort son los primeros en establecer una diferencia estructural entre el autismo y la psicosis, al pensar al autismo como una a-estructura, diferenciada de la psicosis, la perversión y la neurosis. Desarrollan esta oposición a partir de ubicar una diferencia en la operación de alienación: el autista no se aliena al lenguaje, plantean, estableciendo una diferencia de estructuras.

Eric Laurent, en el año 1992, en su libro *Hay un fin de análisis para los niños*²², establece un modo de considerar al autismo a partir de sus diferencias topológicas con respecto a la psicosis y estableciendo una definición esencial: define al autismo como un retorno de goce sobre el borde, a diferencia de la esquizofrenia que se define como un retorno de goce sobre el cuerpo, y de la paranoia en la que se trata de un retorno de goce sobre el Otro. Luego retomará esta hipótesis en el año 2009 en su libro *El sentimiento delirante de la vida*²³.

Jean Claude Maleval, en el año 2002, articula otra hipótesis, retomando la tesis de los Lefort: el autismo se define por un rechazo de la alienación, que impide la articulación del objeto voz con la palabra.

J.-A. Miller en su artículo “La matriz del tratamiento del niño del lobo”²⁴, comentando el caso Robert de los Lefort, establece que los niños autistas están “inmersos en lo real”, e interpreta el intento de automutilación de Robert como el intento de producir un agujero en lo real.

Por último, Eric Laurent en su libro de 2012 *La batalla del autismo*²⁵, haciendo una lectura del texto mencionado de Miller, formula la hipótesis que nos servirá de eje para esta tesis, al definir a la posición subjetiva del autismo a partir de un mecanismo que llama “forclusión del agujero”. Esta forclusión reformula teóricamente todas las variables del autismo para el psicoanálisis, lo diferencia de la psicosis como estructura, y establece toda una serie de consecuencias para la dirección del tratamiento del autismo.

Como dijimos al inicio, el objetivo de la tesis, tomando como centro la hipótesis de Eric Laurent y la indicación de Lacan, será examinar sus consecuencias en relación al lenguaje.

²² Laurent, E. “Reflexiones sobre el autismo”, en *Hay un fin de análisis para los niños*, Buenos Aires, Diva, 1998, p. 157.

²³ Laurent, E. “A modo de prólogo”, en *El sentimiento delirante de la vida*, Buenos Aires, Diva, 2011, p. 12.

²⁴ Miller, J.-A., “La matriz del tratamiento del niño del lobo”, en *Estudios sobre el autismo*, Buenos Aires, Diva, 2014.

²⁵ Laurent, E. *La batalla del autismo*, Buenos Aires, Grama, 2013.

Capítulo 2

La indicación de Lacan

Estábitat que es el lenguaje:

Cada vez que Lacan habló del autismo, a lo largo de veinte años, señaló un único y mismo rasgo, llamado de distintos modos: lo que se interrumpe, detiene o congela en el autismo. A diferencia de su teorización sobre la psicosis, o sobre la neurosis, de las que dijo mucho, del autismo sólo dijo una cosa. Pero lo interesante es que a esa misma indicación, la resituó de tres modos distintos a lo largo de su enseñanza, que abarcan un lapso desde el año 1953 hasta 1974. Por esta razón, esta tesis se dedica a tomar al pie de la letra la indicación de Lacan, y no la abandonará hasta el final.

En la indagación clínica lo escuchamos frecuentemente: el niño tenía algunas palabras y adquisiciones; de pronto, un día ocurrió algo, el niño se cayó, o la madre llegó tarde a buscarlo al jardín, y súbitamente dejó de hablar. El mutismo, o bien el laleo resultante, marcan que algo del lenguaje queda interrumpido en el inicio, o en el desencadenamiento del autismo. Pero con esa interrupción, todo lo demás queda afectado.

En la medida en que el lenguaje es el hábitat que lo hace humano –“un animal tiene estábitat que es el lenguaje, que elabitarlo es asimismo lo que para su cuerpo hace de órgano”²⁶, ese hábitat es una construcción simbólica, imaginaria y real producto de diversos anudamientos singulares para cada cual, pero también particulares, en relación a los diversos modos de anudarse que Lacan llamó estructuras o también posiciones subjetivas.

Las variables de esa interrupción del lenguaje no son las de una dificultad en un área cerebral, como los estudios neurológicos y neurolingüistas figuran. No se trata de una “discapacidad” en el sentido de las capacidades de adaptación al discurso del amo -por supuesto, estamos de acuerdo con las legislaciones modernas del autismo, que ofrecen una subvención y un tratamiento adecuados para el cuadro en el sentido de la discapacidad, en la medida en que incluyan al psicoanálisis en sus posibilidades de

²⁶ Lacan, J. “El atolondradicho”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 498.

tratamiento-. Con respecto a ello, podría algún día descubrirse un compromiso orgánico, cerebral o genético para el autismo, o no, pero eso no impide que podamos abordarlo psicoanalíticamente. A ninguna de estas dimensiones cognitivas, orgánicas o descriptivas se refiere Lacan cuando habla de la detención del lenguaje.

Señalamos esto, para ubicar que con la detención del lenguaje, Lacan se refiere a una cuestión de estructura.

En el *Seminario 21* Lacan dice que la función del niño en su formación es “aprender a hacer el nudo”²⁷, y esto está determinado por su relación al lenguaje. En esa medida, las consecuencias de una interrupción en el lenguaje hacen a los distintos modos en que un sujeto autista puede construir, o no, la relación RSI. Eso no quiere decir que el anudamiento no pueda realizarse, pero con ciertas condiciones que esta tesis intentará investigar.

Por lo tanto, si se detiene el lenguaje, el sujeto no podría habitarlo, ni aprender a hacer el nudo. Los efectos de la detención del lenguaje se producen en la relación entre los registros y su anudamiento posible.

Desde el psicoanálisis, se trata de abordar las razones de la “insondable decisión del ser” que determina la elección de esa posición subjetiva. Esta investigación aborda una de las determinaciones, entre lo simbólico y lo real, de esa decisión del ser: situar cómo se afecta la posibilidad de habitar el lenguaje, y cómo un autista puede arreglárselas para habitarlo.

Además, indagar la detención en el lenguaje no implica dejar de lado al cuerpo, en la medida que el concepto de *lalengua* incluye el acontecimiento de cuerpo.

Pero antes de adentrarnos en los conceptos de *lalengua* y el lenguaje, debemos ubicar el hilo central de las indicaciones de Lacan sobre el autismo.

Pese a que como dijimos, el autismo no se conoció en los medios franceses hasta mediados de los años '50, Lacan conocía bien la psicosis infantil y también lo que luego sería descripto como autismo.

De hecho, hay registros desde los años '30 en los que había observado pacientes con cuadros compatibles con el autismo, e incluso hay un texto de 1933 donde el joven Lacan,

²⁷ Lacan, J. *El Seminario, libro 21*. Inédito.

residente de psiquiatría, junto con G. Heuyer y H. Claude, presentan un caso de *dementia precosissima*²⁸.

Desde sus inicios entonces, Lacan había pesquisado clínicamente el dato que sería su indicación central: la detención del lenguaje y sus consecuencias, que parten desde la estructuración de lo simbólico hasta llegar a la forma, aún no investigada, en que se anudan los tres registros en el autismo.

1- La interrupción

Así lo destaca desde el *Seminario I* (año 1953), señalando en el caso Dick una interrupción en la función del llamado al Otro: “Ocurre que este niño no pronuncia ningún llamado. El sistema por el que el sujeto llega a situarse en *el lenguaje está interrumpido* a nivel de la palabra”²⁹.

El hecho de que el niño no se sitúe en la dimensión del llamado implica que el Otro no se constituye, e incluso Lacan llega al extremo de decir que en la medida en que no hay Otro, tampoco tiene un inconsciente: “No hay en el sujeto ningún tipo de inconsciente. Es el discurso de Melanie Klein que injerta brutalmente (...) las primeras simbolizaciones”³⁰. Y la consecuencia de que haya esta interrupción del llamado y que no se constituyan las primeras simbolizaciones, es que no se produce la articulación simbólico-imaginaria por un lado, y simbólico-real, por otro.

Lacan afirma otro punto, más determinante aún: “es el caso dramático de este sujeto que no ha accedido a la realidad humana porque no hace ningún llamado”³¹.

El concepto de realidad es definido por Lacan más adelante a partir de la diferencia entre la *Realität* y la *Wirklichkeit* freudianas, para ubicar que la realidad en la que vivimos y percibimos los humanos es una construcción simbólico-imaginaria. En la medida en que el Otro no está constituido por la ausencia del llamado, Dick no accede a esa realidad humana.

²⁸ Annales Médico-psychologiques 1933 Tome 1 pages 620-624, Observation par MM. H. Claude, G. Heuyer et J. Lacan lors de la séance du 11 mai 1933 de la Société Médico- Psychologique, en: <http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/1933-05-11.pdf>

²⁹ Lacan, J., *El Seminario, Libro I: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 135-136.

³⁰ *Ibid*, p. 137.

³¹ *Ibid*, p. 137.

Esto implica, además, que la constitución subjetiva misma está interrumpida: si el sujeto es lo que representa a un significante para otro significante, hay algo impedido en la constitución de una realidad humana. Es otro modo de decir que nada del anudamiento RSI se produce.

En este momento de su enseñanza, Lacan diferencia tres registros dentro de lo simbólico: el lenguaje, el llamado y la palabra:

- el lenguaje es el sistema de oposiciones significantes,
- la palabra implica el modo en que se usa el lenguaje: el llamado es uno de los modos posibles.
- el llamado es la primera forma de direccionalidad al Otro, y se sustituye a la primera forma de aparición del viviente que es el grito. Si el grito se constituye en llamado, eso permite la constitución del Otro, pero también del sujeto.
- un modo diferente de la palabra es la información, que no tiene dirección al Otro, que Lacan ejemplifica mediante el lenguaje de las computadoras. Alguien puede estar en el lenguaje y usar la palabra, pero no estar en el llamado, como le ocurre a Dick.

En la medida en que Dick se mantiene en ese uso de la palabra al nivel de la información, tanto el lenguaje como sistema de significante construido por metáforas y metonimias en el plano simbólico, como el sistema de oposiciones que generan significaciones en el plano imaginario, y el lenguaje articulado a la pulsión en la gramática pulsional en el plano real, están interrumpidos en la constitución del sujeto.

Pero lo central para el tratamiento psicoanalítico del autismo, es que Lacan no ubica esta interrupción como un destino inexorable, como algo que no pueda ser nunca atravesado, sino como un punto donde un analista puede intervenir. Señala, sobre Dick, en relación a su mejoría, o como lo llama aquí, su desarrollo: “El desarrollo sólo se produce en la medida en que el sujeto se integra al sistema simbólico, se ejercita en él, se afirma a través del ejercicio de una palabra verdadera (...) En la pareja momentáneamente formada por la terapeuta y el sujeto, puede producirse una palabra verdadera (...) Verdaderamente esta es la llave, llave en verdad pequeña”³². Si esa integración simbólica puede producirse es porque la estructura permite que algo logre inscribir, introducir, la oposición significativa.

³² *Ibid*, p. 138.

Así, la intervención de la analista produce un sistema de oposiciones entre el tren grande y el tren pequeño, entre papá y Dick, un sistema que es metafórico y a la vez logra concernir al sujeto, y permite iniciar un anudamiento entre lo real, lo simbólico y lo imaginario: “las simbolizaciones introducidas por su terapeuta determinan una posición inicial a partir de la cual el sujeto puede hacer jugar lo imaginario y lo real, y conquistar así su desarrollo”³³.

Lacan ya mostraba allí, pese a la temprana época de su enseñanza, que la interrupción del lenguaje en este caso a nivel del llamado, impedía el anudamiento RSI y la constitución del sujeto. Pero también mostraba que la intervención del analista puede modificar algo de esa interrupción.

Siguiendo un paso más en este eje, en el mismo *Seminario* agrega otro elemento. Examina el caso Robert de Rosine Lefort, y dice: “ven aquí ustedes el estado nodal de la palabra. El yo es aquí completamente caótico, *la palabra está detenida*”³⁴. Nuevamente, plantea que el registro de la palabra está detenido, pero además agrega otro elemento, lo que llama la palabra detenida en su estado nodal, “la palabra reducida a su médula”³⁵, que no es otra cosa que el antecedente del S1 sólo.

Esta palabra, aislada y repetida incesantemente *¡El lobo, el lobo!*, es lo que produce la detención del sujeto a nivel de la relación con los otros registros. Está detenido en su relación con esa palabra nodal. Y Lacan señala que el momento central del caso es el punto donde esa palabra aislada, desaparece para pasar a construir la cadena significativa, el estado donde se articulan lo simbólico y lo imaginario con lo real. Así lo dice: “Lo admirable en esta observación es el momento en que, después de una escena que usted ha descrito, desaparece el uso de la palabra *¡El lobo!* (...) Es extraordinariamente conmovedor”³⁶.

Examinaremos en detalle esta cita en el capítulo 5 con el concepto de la letra, pero podemos decir que lo que a Lacan lo conmueve es el punto de viraje central que examinamos en la tesis: los momentos donde la frase *El lobo* se repite, luego desaparece, y luego se articula con otras formando algunas articulaciones significantes.

³³ *Idem.*

³⁴ *Ibid.*, p. 164.

³⁵ *Ibid.*, p. 164.

³⁶ *Ibid.*, p. 162.

De este modo, la palabra reducida a su médula en la que el sujeto está detenido respecto del lenguaje puede desaparecer por efecto del análisis.

2- *Taceo y silet*

Durante largo tiempo Lacan no se referirá más al autismo. Volverá quince años más tarde sobre él, en su *Alocución sobre las psicosis en el niño* (año 1968), y lo hará a partir del mismo rasgo. Pero ahora, no se referirá a la interrupción de la palabra, sino a su ausencia: el silencio. En esta alocución, Lacan se refiere a un caso presentado en ese mismo Congreso por Mahmoud Sami Ali -un psicoanalista discípulo suyo pero también con formación kleiniana-, donde el niño se tapaba las orejas, y Sami Ali decía que eso era preverbal. Lacan le responde: “un niño que se tapa los oídos, se nos dice, ¿ante qué? ante algo que se está hablando, no está acaso ya en lo posverbal, puesto que se protege del verbo?”³⁷. En la medida en que lo simbólico está presente, -eso es lo que Lacan discute a los kleinianos que postulan un tiempo anterior a la palabra, preverbal-, el sujeto está en lo postverbal.

Pero luego, agrega algo más: “Tanta ignorancia, en el sentido activo que se oculta ahí, no permite evocar la diferencia tan bien marcada en latín entre el *taceo* y el *silet*”³⁸. La ignorancia de Sami Ali consiste en llamar preverbal a lo que es plenamente verbal, pero también consiste en interpretar incorrectamente el mutismo del paciente. Para entender la diferencia marcada debemos situar los términos en latín: *taceo* es callarse, y *silet* es el silencio. No son lo mismo, y Lacan señala a Sami Ali esa diferencia en relación al mutismo: el autista se calla para protegerse del verbo, permanece en estado de mutismo, se detiene a nivel del uso del lenguaje, pero no está en el silencio: su mutismo no es silencio. Por el contrario, está habitado por el lenguaje en su nivel más primario, estado inicial de los S1, tal como Lacan ubica enseguida de modo muy simple: “el *silet* apunta ahí (...) al lenguaje en una dimensión muy otra que aquella donde el mutismo empuja una palabra más primitiva que cualquiera, *mamama*”³⁹.

Prestemos atención al uso del verbo empujar, -Lacan lo usa siempre de un modo muy preciso-, diciendo que aquí hay mutismo porque éste empuja sólo una palabra: *mamama*, palabra más primitiva que cualquiera, la cual no debe entenderse en su dirección hacia el

³⁷ Lacan, J. “Alocución sobre las psicosis del niño”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 387.

³⁸ *Ibid*, p. 388.

³⁹ *Ibid*, p. 388.

sentido -entraríamos directo en la interpretación edípica-, sino en lo que Lacan logra aislar en este texto: el uso primario del lenguaje, sin sistemas de oposición, que tres años más tarde llamará *lalengua*.

En resumen, son dos los elementos señalados en la frase: el mutismo en el que el autista se detiene callándose, su *taceo*, que no debe confundirse con que está en el silencio de lo preverbal, *silet*, sino que está habitado por la palabra que empuja, el S1 *mamama*. De este modo, Lacan señala que el mutismo es una defensa ante la presencia de esa palabra, y también lo es taparse los oídos: son las respuestas del sujeto ante el empuje de la palabra más primitiva que cualquiera, que llamará *lalengua*.

¿El empuje de esta palabra, es una alucinación? En relación a estos párrafos del '68, una pregunta se debatió durante largo tiempo y fue presentada en el capítulo anterior en relación a la especificidad del autismo. Cuando Lacan dice que se protege del verbo, ¿se protege de alucinaciones, en el sentido de la esquizofrenia? ¿Son las voces que le hablan? Los que ubicaban al autismo como una psicosis lo planteaban de este modo.

J.-C. Maleval dio una respuesta interesante a esta pregunta, que marcó una diferencia con la esquizofrenia. No lo situó como una alucinación, sino que puso el acento sobre el objeto voz, ubicando lo verboso del autismo en el punto donde ese objeto no está articulado con la palabra, no hay una cesión del objeto. Y años más tarde, en el 2011, Eric Laurent planteó la tesis que zanjó la discusión: por efecto de la forclusión del agujero, se protege del murmullo de *lalengua*. El empuje de la palabra más primitiva que cualquiera, ubica bien la presencia de un murmullo sin cortes, ensordecedor, todo lo contrario al silencio, ante el cual el autista sólo puede callarse, *taceo*, o taparse los oídos, pero no lograr el *silet*.

Retomando la indicación de Lacan, se trata hasta aquí de tres momentos donde apunta a lo mismo, pero agregando un paso más en cada uno: primero muestra con Dick la detención en el llamado al Otro que impide el anudamiento RSI. Luego, plantea con Robert la palabra detenida en su estado nodal, el S1 aislado, que si se cede, permite la cadena signifiante y el anudamiento RSI. Y luego, con el paciente de Sami Ali, hace una diferencia entre el mutismo, donde la palabra está detenida, y la presencia del verbo que aquí muestra mediante *mamama*, que es la presencia del murmullo de *lalengua*.

Como vemos, la indicación de Lacan no es sólo teórica: proviene de una escucha clínica comenzada desde los años '30, que prosigue con su fina lectura de la literatura analítica.

Si bien los desarrollos sobre la neurosis y la psicosis son mucho más extensos en su enseñanza, seguir el detalle de sus reflexiones nos permite ubicar su profunda comprensión sobre el autismo.

3- Lo que se congela y la indicación de Lacan

Por último, en 1974, seis años después, en la *Conferencia en Ginebra* dice: “Se trata de saber por qué hay algo en el autista o en el llamado esquizofrénico que se congela, podría decirse, pero usted no puede decir que no habla”⁴⁰.

El desarrollo precedente permite entender que cuando Lacan se ocupa por tercera vez del autismo indica el mismo rasgo, pero cada vez con una mayor complejidad. En el lapso entre la *Alocución de las psicosis en el niño* y la *Conferencia en Ginebra*, están sus desarrollos sobre el concepto de *lalengua*, por un lado, y sobre la letra, por otro. Sobre ese lapso nos centraremos en los capítulos siguientes, por entender que permiten entender el punto de detención del autismo, y con él, las posibilidades de tratar su relación al lenguaje en el abordaje psicoanalítico.

Continúa diciendo: “Pero usted no puede decir que no habla. Que usted tenga dificultad para escucharlo, para dar su alcance a lo que dicen, no impide que se trate, finalmente, de personajes más bien verbosos”⁴¹.

Por lo tanto, tal como planteó antes, un autista no se ubica en el silencio, sino en una detención del lenguaje, que no le impide ser más bien verboso. El problema, es de qué tipo de verbo se trata.

Es un verbo, en principio, que debe concebirse como diferente al del lenguaje, en la medida en que el lenguaje, por definición, implica al Otro. Ya desde Dick entendimos que el Otro está excluido, entonces ¿de qué verbo se trata? De un verbo propio, que es lo que para Lacan define el autismo.

Así lo plantea, en lo que podemos ubicar como su definición principal: “Como el nombre lo indica, los autistas se escuchan ellos mismos. Escuchan muchas cosas. Esto desemboca incluso normalmente en la alucinación y la alucinación siempre tiene un carácter más o

⁴⁰ Lacan, J., “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, *Intervenciones y textos 2*, Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 134.

⁴¹ *Idem*

menos vocal. Todos los autistas no escuchan voces, pero articulan muchas cosas y se trata de ver precisamente dónde escucharon lo que articulan”⁴².

Primero, remarcamos de esta definición lo que remite a la alucinación: *no todos escuchan voces*, eso que escuchan no necesariamente es una alucinación, dado que la alucinación implica la estructura del lenguaje. Aún así, eso sonoro que escucha, podría eventualmente llegar a serlo, sólo si entra en el lenguaje, como veremos más adelante.

Luego, remarca un rasgo diferente al que tomaba Kanner: si para éste el autismo implicaba el *aloneness*, el aislamiento respecto de los demás, para Lacan lo que lo define como autista no es ser solitario o aislado, sino escucharse sólo a sí mismo.

Sin embargo, Lacan coincide con Kanner en la nominación de esa posición subjetiva a partir de su etimología: el *autos*, distinto del *heteros*, en la medida en que no hay Otro, solo hay Uno. Por ello, prestamos atención a esta definición del autismo dada por Lacan, porque puede considerarse la que resume los tres tiempos: *como el nombre lo indica, los autistas se escuchan ellos mismos*. Se trata de una definición *indicada* por su mismo nombre, autismo, la que remarca que ellos se escuchan. Escuchan un verbo propio, que tiene un carácter sonoro. Así puede resumirse centralmente la indicación de Lacan: lo que lo define como autista es su relación particular a lo simbólico, que tiene dos rasgos principales: el *autos*, y lo sonoro.

4- La detención y la insondable decisión del ser:

En conclusión, con veinte años de diferencia -en el '53 habla de la interrupción y luego de la detención a nivel de la palabra, en el '68 que se calla para protegerse del verbo, y en el '74 que algo se congela- sostiene el mismo rasgo.

En los tres momentos pone el acento sobre lo simbólico: podría dedicarse a la constitución del cuerpo en el autismo, al objeto, a la pulsión, pero en vez de ello, pone el acento en cómo se inscribe la palabra y el verbo. Es por eso que el objetivo de la tesis y sus hipótesis se centran en seguir su pensamiento para desprender de él las consecuencias de esta indicación: qué es lo que está detenido, cuáles son sus modos de presentación clínica y qué implicancias tiene sobre la dirección del tratamiento en el autismo.

⁴² Ibid, p. 135.

En principio, podemos afirmar lo siguiente: si insiste con esa indicación durante veinte años, ello marca que no se trata de una descripción fenoménica, de tal o cual conducta por la que un niño puede entrar en el mutismo, al modo de una inhibición o un repliegue. Si insiste, es porque esta detención se produce en un momento especial: el momento de la constitución subjetiva, es decir, el momento de elección de la estructura, y esto tiene efectos sobre el anudamiento de los tres registros.

La indicación de Lacan sobre la detención del lenguaje en el autismo debe ubicarse entonces, en el momento específico de la insondable decisión del ser, y en esa medida es una indicación de estructura: por eso nos interesa ubicar las coordenadas de esa detención. Con el recorrido que hicimos hasta ahora podemos ubicar al menos tres elementos de ella: lo que Lacan llama el significante nodal en Robert, -un S1 que está impedido de pasar al estatuto de articulación con S2-, el significante más primario que cualquiera, *mamama*, y por último la definición de que sólo se escucha a sí mismo, nos indican los esbozos de lo que Lacan construirá en el *Seminario 20*: los conceptos de *lalengua* y de la letra.

Los tres elementos implican, si nos atenemos a esta indicación, que el lenguaje queda detenido en su estado nodal, primitivo y sonoro, y por lo tanto no pasa a articularse a la cadena significativa.

Por lo tanto, podemos concluir de este desarrollo:

- La indicación de Lacan es que el lenguaje está detenido, interrumpido, silenciado, congelado en el autismo.
- Tomando en cuenta las observaciones clínicas, Lacan señala que la palabra permanece congelada en su estado nodal, en el estatuto de S1.
- Siguiendo el desarrollo de su enseñanza, se deduce que lo que está detenido se ubica en el plano del pasaje de *lalengua* al lenguaje. Es decir, que algo de la elucubración de saber sobre *lalengua* queda impedido en el autismo.

La hipótesis que agregaremos a este recorrido, demostrado por la indicación de Lacan, es que la tesis de Eric Laurent sobre la forclusión del agujero viene a explicar la lógica de esta interrupción.

Para fundamentar esto, debemos situarnos en los tiempos de la constitución subjetiva en que se produce esta operación que resulta en lo que se congela a nivel del lenguaje.

Pero por otro lado, esta detención no implica que nada pueda hacerse. En el recorrido que hicimos, en cada uno de los casos que toma como paradigmas del tratamiento en relación

al autismo, Lacan se enfoca en el momento específico del viraje del caso. En cada uno de ellos remarca un instante, un acontecimiento analítico que transforma al sujeto.

Con esto, Lacan muestra en acto que la elección de la estructura no impide a un analista producir transformaciones en el modo en que un sujeto responde a su elección: el momento central en que Dick consiente a la intervención de Melanie Klein y comienza los desplazamientos de la cadena, el momento en el que Robert cede el goce del S1 para constituir con ello su nominación; y el momento donde el paciente de Sami Ali se tapa los oídos para protegerse del verbo, pero responde con un laleo. Son escenas centrales que podrían ponerse bajo el registro de la insondable decisión del ser, pero también, bajo el registro de las respuestas posibles del psicoanálisis a la elección de la estructura.

Capítulo 3

Lalengua

“...el autista no puede acallar el murmullo de *lalengua*”

Eric Laurent

En el capítulo anterior recorrimos la indicación de Lacan sobre la detención del lenguaje, planteando que ésta se ubica en algún momento lógico en el pasaje de *lalengua* al lenguaje. Para entender ese pasaje, debemos definir qué es *lalengua* en la última enseñanza de Lacan, y qué consecuencias tiene sobre ella la forclusión del agujero.

El concepto de *lalengua* en Lacan:

Lacan la define en el *Seminario 20*: “*Lalengua* sirve para otras cosas muy diferentes de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en cuanto está hecho de *lalengua*, esta *lalengua* que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es el asunto de cada quien (...) Si la comunicación se aproxima a lo que efectivamente se ejerce en el goce de *lalengua* es porque implica la réplica, dicho de otra manera, el diálogo. Pero ¿*lalengua* sirve primero para el diálogo? Como lo articulé en otros tiempos, nada es menos seguro”⁴³.

En esta definición podemos aislar varios rasgos. Primero, que se trata de un goce, *el goce de lalengua*. Segundo, que el inconsciente *está hecho de lalengua*, lo cual significa su material, su sustancia. Tercero, que *lalengua designa el asunto de cada quien*, es decir su singularidad. Y cuarto, que *lalengua* no sirve *primero para el diálogo*, quiere decir que ese goce es primario, y que sobre ese goce se construyen, en un segundo tiempo y al modo de una superestructura, la comunicación, el diálogo, la réplica, es decir, el lenguaje y el lazo con el Otro.

Esa cita se continúa con lo siguiente: “Si dije que el lenguaje es aquello como lo cual el inconsciente está estructurado, es de seguro porque el lenguaje, en primer lugar, no

⁴³ Lacan, J. *El Seminario, libro 20*, Buenos Aires, Paidós, 1981, pág. 166.

existe”⁴⁴. Es importante remarcar esta frase porque sitúa claramente dos tiempos lógicos: el tiempo donde el inconsciente está estructurado como un lenguaje, y uno, anterior, llamado primero, donde el lenguaje aún no existe.

La frase *el lenguaje en primer lugar, no existe* no debe entenderse obviamente como que el lenguaje no exista, sino que señala un primer tiempo lógico a nivel de la constitución del sujeto donde el lenguaje aún no existe por no estar constituido como sistema.

Esto quiere decir que en ese primer tiempo lógico, lo primario que sí existe es *lalengua* como sustancia del inconsciente, en el cual aún el inconsciente no está estructurado como un lenguaje. Lacan ya está señalando la presencia de un otro inconsciente compuesto por S1 aislados, no estructurados como un lenguaje, sino que sólo producen goce. A ese otro inconsciente lo llamará más adelante inconsciente real, y le dará su propio sujeto, el *parlêtre*.

En relación a este inconsciente diferente, sin embargo, decía en la cita inicial que *la comunicación se ejerce en el goce de lalengua*, lo cual parece una aparente contradicción que debemos desarrollar: ¿qué relación tiene la comunicación, es decir el lenguaje, con el goce de *lalengua*?

A lo largo de la enseñanza de Lacan hay muchas variaciones en la relación entre simbólico y real. Pero a los fines de precisarlas, podemos aislar por lo menos tres variaciones previas a la que estamos trabajando:

- En los primeros *Seminarios*, hay una relación de oposición entre lenguaje y goce. El lenguaje vacía el goce del cuerpo, la palabra mata a la cosa.
- A partir del *Seminario 10*, el fantasma reintroduce el goce en el cuerpo, pero lo simbólico no está incluido en él, salvo por la gramática del fantasma.
- El viraje se produce con el *Seminario 17*, cuando Lacan dice que el lenguaje produce goce. Ese es el inicio de su última enseñanza.
- En el *Seminario 20*, define el concepto de *lalengua* como el goce primario de lo simbólico que afecta al cuerpo.

La formulación del *Seminario 17*, que el lenguaje produce goce, se hace posible a partir de que Lacan separa la función del S1 de la del S2, por la cual los dos significantes no

⁴⁴ *Ibid*, p. 167.

son equivalentes. Esa separación no había sido hecha antes en su enseñanza. Desde ese momento, el S1 es definido como un significante diferente, porque porta en sí mismo un goce.

Por esta razón, el concepto de cadena significativa tal como la situaba en la primera enseñanza queda resignificado, porque S1 y S2 no son equivalentes, en la medida en que el primero representa al goce y el segundo representa al saber, y ese será uno de los desarrollos fundamentales de ese *Seminario*. La idea de un S1 diferente, que porta goce, es el antecedente del concepto de *lalengua*.

En el *Seminario 20* ubicará a ese goce como lo que compone el elemento fundamental del goce de *lalengua*, pero con la diferencia de que ahora no es un único S1, sino que son muchos, una serie incontable de S1: *lalengua* está hecha de S1, y Lacan la define como un enjambre de S1.

Pero en ese *Seminario* da un paso más: no sólo el S1 no es equivalente al S2, sino que crea un nuevo simbólico, *lalengua* compuesta de esa serie de S1, que es diferente del sistema del lenguaje compuesto por la relación articulada entre los S1 y los S2. Esos dos campos, como vimos, se ubican en dos tiempos lógicos, con lo que resuelve la aparente contradicción que planteaba decir que la comunicación se ejerce por el goce de *lalengua*.

De este modo, Lacan concluye así ese recorrido en la relación entre lo simbólico y el goce: el goce es producido por *lalengua* y no por el lenguaje; el goce originario es el de *lalengua*, sobre el cual se asienta después el lenguaje. Entonces en ese segundo tiempo lógico la comunicación se ejerce en el nivel del lenguaje, pero sostenida en el goce primario de *lalengua*.

Con este concepto, pone el acento en la presencia del Uno solo. *Lalengua* es definida como un enjambre de S1 sólo que marcan el cuerpo y le inyectan goce. Es un simbólico diferente, porque es un simbólico conectado al goce, que Lacan ubica como una articulación entre lo simbólico y lo real desprovista de la cadena significativa, del S2, que describe como materia o sustancia. El lenguaje es inmaterial, pero su materia de goce son los S1.

Con la continuación de su enseñanza, a esos S1 Lacan les dará distintos nombres: *lalengua*, la letra, hay Uno, la Una-equivocación. Cada uno de esos conceptos designa un aspecto diferente del S1, pero en todas esas formas, lo que resalta es que *lalengua* no está

al servicio de la comunicación, o sea, *lalengua* no está en conexión con el Otro. *Lalengua* es goce del Uno.

Este concepto permite no sólo permite concebir la entrada, la inyección del goce en el cuerpo, sino que también permite concebir la idea de un goce sin Otro, diferente a la primera enseñanza, donde el Otro era lo primario, donde el sujeto se constituía a partir del baño de lenguaje del Otro.

Eso también queda resituado a partir de este concepto: el baño del lenguaje sigue perteneciendo al campo del Otro, y sigue siendo correcto decir que el sujeto se constituye en el baño del lenguaje y en el campo del Otro, pero en un segundo tiempo lógico. En el primer tiempo, el *parlêtre* se constituye a partir del goce de *lalengua*, sin lenguaje y sin Otro.

En ese segundo tiempo del lenguaje, éste se construye como una función de saber, sobre el goce originario: “El lenguaje es lo que se procura saber respecto de la función de *lalengua* (...) El lenguaje sin duda está hecho de *lalengua* (...) es una elucubración de saber sobre *lalengua*”⁴⁵. Nuevamente dice que el lenguaje *sin duda está hecho de lalengua*, lo que significa que *lalengua* es su material, su sustancia.

Y que diga que es una elucubración, significa que se necesita un tratamiento, un trabajo sobre *lalengua* para constituir al lenguaje como un saber, al modo en que se elucubran, se inventan, las ideas o los pensamientos.

Además, hay que ubicar qué tipo de saber es ese sobre el cual el lenguaje elucubra. Lacan plantea que no es cualquier saber, sino un saber hacer: “Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con *lalengua*. Y lo que se sabe hacer con *lalengua* rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje”. Es decir que la elucubración no es sólo un pensamiento, sino que es un trabajo activo al modo de un saber hacer.

Así, se diferencian dos procesos: por un lado el lenguaje es una elucubración de saber sobre *lalengua*, y por otro lado el inconsciente es un saber-hacer con esa elucubración, un saber-hacer con *lalengua*.

De este modo, en este segundo tiempo, a partir de ese saber-hacer con *lalengua*, y a partir de esa elucubración de saber, se constituye el inconsciente estructurado como un lenguaje.

⁴⁵ *Ibid*, p. 167.

Esa elucubración de saber es lo que Lacan llamó años antes la cadena significativa, la articulación S1-S2. Y es también lo que redefinió a partir de las operaciones de alienación-separación, en las que en el intervalo entre S1 y S2 se aloja el objeto *a*. Y es también lo que luego ubicó como discurso, es decir, lo que hace funcionar según cuatro lógicas distintas a S1, S2 y al objeto *a*. Pero todo este aparato simbólico que construye durante años, es lo que justamente en el *Seminario 20* llamará *aparato de lenguaje*, para ubicar que es un montaje situado en relación a ese goce primero, el goce de *lalengua*.

La idea del aparato de lenguaje muestra bien la concepción semejante a un motor, que se alimenta de un elemento externo, que no pertenece al motor mismo: la energía. Esa energía aportada por el goce primero que alimenta el aparato, es lo que Lacan define como el goce de *lalengua*.

En relación a ese goce originario, se sitúa además la pregunta por su relación a los otros goces. Si ese goce es primero, se deduce que el goce de *lalengua* no es uno de los goces, sino que es el original, el inaugural, lo que implica que antes de *lalengua*, no había goce. El encuentro con *lalengua* impacta al cuerpo, introduce en el cuerpo un cuántum, un exceso de goce, que más adelante se llamará acontecimiento de cuerpo. Y luego, los goces serán distintos modos en que se distribuye ese goce inaugural mediante el aparato del lenguaje.

Pero ese aparato no es sólo una metáfora mecanicista al modo freudiano: también, en la medida en que habla de aparato de lenguaje, ubica que además de la función de distribución de goce, hay una función de saber, la elucubración de saber. El aparato funciona distribuyendo goce mediante un saber hacer.

El aparato del lenguaje toma entonces tres funciones diferentes a la de la cadena significativa; no es sólo la articulación de dos significantes equivalentes, sino:

- por un lado, una elaboración, una tramitación del goce que se ubica en el S1,
- por otro, una distribución de goce que se tramita en el desplazamiento de los significantes hacia los S2,
- y finalmente, esa tramitación y distribución Lacan son designadas como una habilidad, un saber-hacer con *lalengua*.

En resumen: *lalengua* será entonces definida como un compuesto de S1, una serie, un enjambre de S1 que portan goce. Y el lenguaje será definido como el tratamiento y la

distribución de ese goce, es decir, el saber hacer con el goce que porta ese enjambre de S1.

De este modo, la definición de la primera enseñanza de un inconsciente estructurado como un lenguaje, en su segunda enseñanza sigue presente, y Lacan retorna a esa definición, pero su significado es ahora más complejo: es un inconsciente estructurado como un lenguaje, que implica una tramitación y distribución del goce de *lalengua*.

Este, justamente, es el punto de detención del autista, tal como introdujimos en el capítulo anterior, que es el que no puede hacer esa elucubración, el que queda habitado por *lalengua* sin poder establecer una elucubración de saber. Justamente hay algo que no pasa a ese plano del S1-S2, como lo vimos en los dos momentos del *Seminario 1* cuando Lacan se refería a Dick y Robert, o también en el ejemplo de *mamama*.

Comenzamos el camino hacia la respuesta de la pregunta de nuestra tesis: ¿cuál es la detención del lenguaje, es la de *lalengua*? Veremos más adelante que no. Pero aún no se puede afirmar esto sino sólo descriptivamente: podemos observarlo, pero hace falta demostrar en qué punto se detiene el lenguaje, por qué se congela.

El concepto de *lalengua* en Miller:

A partir de estos párrafos de Lacan, J.-A. Miller resitúa el concepto de *lalengua* en algunos de sus cursos, principalmente en dos: *Los signos del goce*, y varios años después, en *El lugar y el lazo*.

En *Los signos del goce*, en 1987, ubica a *lalengua* como el concepto que permite el viraje a la segunda axiomática de Lacan, que ya no se sostendrá en el estructuralismo y en el inconsciente estructurado como un lenguaje, sino en el goce que está presente en *lalengua*: “Si el goce es más fundamental que el Otro, observen que, simétricamente, Lacan introduce el concepto de *lalengua* como anterior al del lenguaje. Considera que el lenguaje es una elucubración de saber sobre *lalengua*. En este nivel primordial son solidarios el goce y *lalengua*, y resultan derivados el deseo, el discurso e incluso el lenguaje”⁴⁶. Miller entonces reafirma lo expuesto antes: lo primario es *lalengua* y el goce, y todo lo demás son derivados.

⁴⁶ Miller, J.-A. *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 340.

Más adelante dice: “¿Por qué Lacan agrega al campo del lenguaje el estatuto de *lalengua*? Es que se dio cuenta que no había que considerar evidente que la palabra fuera vehículo de la comunicación, que condujera a ella -aun cuando se sofisticase esa comunicación mostrando que de hecho está invertida-, y comprendió que había razones para pensarla como goce, en tanto que no se dirige al Otro (...) Desde entonces Lacan sostiene firmemente que más acá del lenguaje -cuyo nivel es homogéneo al inconsciente- está *lalengua* como goce; considera como un hecho impuesto por el discurso analítico que el lenguaje no sea sólo comunicación y para pensarlo, introduce *lalengua*. Es lo que se impone por haber tomado el término *goce* como axioma sobre el campo del lenguaje. El resultado de este cambio de axiomática es que se pasa de la problemática del Otro a la del Uno, incluso del S1. En otras palabras, el significante no está reducido a su articulación con S1, hay un estatuto del Uno solo y el significante no se limita a su función de representación del sujeto (...) era su forma de decir que el significante no sólo tiene función de mensaje sino también de goce. De aquí que correlativamente a este cambio de axiomática se ponga el acento sobre *hay de lo Uno*, lo cual torna problemático e incluso misterioso al Otro- No es lo mismo intentar alcanzar el Uno a partir del Otro, que intentar alcanzar al Otro a partir del Uno (...) Pues bien, en esta nueva axiomática lo previo no es el Otro sino el goce y, por consiguiente, lo Uno, la posición del Uno, la tesis del Uno. He aquí un verdadero cambio de axiomática. Ese Uno es paradójico (...) Por eso, en aquella época y en *Televisión*, Lacan (...) multiplica los S1 y habla de enjambre”⁴⁷.

Así, Miller destaca el estatuto del Uno solo, la tesis del Uno, como lo que ubica el pasaje a la última enseñanza de Lacan, el cambio de axiomática que ubica al Uno en su relación al goce y plantea como problemática la relación al Otro. ¿Cómo el Uno puede pasar al Otro?, es la pregunta que Miller repetirá muchas veces luego de este curso, y el autismo es el caso específico de la dificultad de ese pasaje.

Esa pregunta es formulada y aplicada al autismo, pero a la vez generalizada al campo del lenguaje: “Tenemos aquí un nivel en el que se alinean los términos *lenguaje*, *estructura* e *inconsciente*. En cambio *lalengua*, cuya escritura muestra que el artículo no está separado del sustantivo, que la estructura gramatical misma está subvertida, no es una estructura. *Lalengua* no es una estructura, pero en tanto que sostiene lo simbólico, puede escribirse como S1, S1, S1, etc.... Es decir que está hecha de S1 que no llegan a S2. Éste

⁴⁷ *Ibid*, pág. 342-343.

es el sentido de la misteriosa pregunta que Lacan repetía en aquel momento: ¿cómo hacer dos (*deux*)?, con el equívoco *de ellos* (*d'eux*). Esta pregunta surge de haber insistido un año antes con *hay de lo Uno* (...) Por eso, el título *Nacimiento del Otro*, que nuestros amigos Lefort dieron a su obra, es perfectamente pertinente en la medida en que partieron del Uno que corresponde a esta orientación y, por lo tanto, el Otro se les convirtió en problema. Hay estructura cuando un S2 se agrega al S1”⁴⁸.

Quedan así claramente situados los dos tiempos lógicos, el de *lalengua* o serie de los S1, y el de la estructura que agrega la articulación del S1 y el S2.

Luego, con el problema del pasaje del Uno hacia el Otro, se plantea el problema del pasaje de la serie de *lalengua* hacia la estructura del lenguaje, el cual también incluye al objeto *a* y el fantasma: “Así pues, a partir de ese S1 a-estructural de *lalengua* tenemos dos caminos: en uno se elabora el saber -están allí el inconsciente, la estructura y el discurso-, en el otro se encuentra el síntoma y *lalengua*”⁴⁹. “Se trata de algo que va del Uno al Otro en la medida en que el goce es, primeramente, goce del Uno, o sea, del propio cuerpo y de sus fuera *de*. El goce es goce del Uno, y *lalengua*, previa a la estructura, también está hecha de él. El problema ahora es cómo pasar de ese Uno del goce y de *lalengua* al Otro, ya sea el Otro del lenguaje o el *a* del plus de gozar”⁵⁰

Así, Miller produce la oposición entre *lalengua* como a-estructural, como un no-sistema, con el lenguaje. Lo que caracteriza a *lalengua* o serie de los S1, es que no hay un sistema: ubica a *lalengua* como un simbólico especial, o que más bien, se encuentra entre lo simbólico y lo real, compuesta por Unos. Es la diferencia con el lenguaje, que constituye en sí mismo un sistema de oposiciones y jerarquías, donde hay significantes que se oponen, que se diferencian, que se combinan y establecen leyes: las leyes del inconsciente que son la metáfora y la metonimia, que le permiten decir a Lacan que el inconsciente está estructurado del mismo modo que un lenguaje.

Miller insistirá con esta oposición catorce años más tarde, cuando vuelve sobre el concepto de *lalengua* en *El lugar y el lazo*, para agregar el concepto del *parlêtre*: “Cuando aportó *lalengua*, pasó a considerar el lenguaje, la gramática y la estructura como meras elucubraciones, es decir que desclasó su concepto del lenguaje, y también el de la estructura, que ya no es en absoluto elevado al nivel de lo real. Esto es correlativo del

⁴⁸ Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 360-361.

⁴⁹ *Ibid*, p. 362.

⁵⁰ *Ibid*, p. 359.

reemplazo sistemático del término *sujeto* por el término *parlêtre*,⁵¹ para nombrar aquello a lo que concierne la experiencia”⁵².

El agregado de este concepto, el *parlêtre*, lo lleva a dedicar todo un apartado al autismo, -lo cual tiene mucha importancia para nuestra teorización, en la medida en que el *parlêtre* es un concepto mucho más adecuado para entender al autismo que el término sujeto-. Dice: “A partir de esto digamos que la primera enseñanza de Lacan, la de sus diez primeros seminarios, celebra la dominancia del Otro, y que la segunda enseñanza se consagra a articular un Otro y el otro, el A y el objeto *a*. Digamos también que la tercera enseñanza de Lacan, la que llamamos *última*, toma como punto de partida lo singular. De ese modo Lacan invierte su perspectiva inicial, que era la del Otro (...) para centrarse en lo que es singular de cada uno (...) por eso la última enseñanza de Lacan es asediada por el problema del autismo. (...) En la medida en que el Uno es lo que domina en esta última enseñanza, se deduce lógicamente una puesta en tela de juicio del psicoanálisis (...) La última enseñanza de Lacan podría titularse *De una cuestión preliminar a todo psicoanálisis posible*. En ese preciso contexto Lacan dice que ‘hay que preguntarse si el psicoanálisis no es un autismo de a dos’. Si no lo es -tranquilicémonos-, se debe a que (...) el privilegio otorgado al Uno, al goce del Uno, al secreto libidinal del Uno, tiene por consecuencia que el psicoanálisis aparezca como lo que es de manera muy convincente, a saber, un forzamiento. En la primera enseñanza de Lacan, el psicoanálisis aparece como lo más natural que hay: nada más natural que hablar al Otro para aclarar la propia posición en el inconsciente de las reglas. Pero en la última enseñanza de Lacan el psicoanálisis se convierte verdaderamente en otra cosa, deviene un verdadero enigma: ¿Cómo es posible ese forzamiento que es el psicoanálisis, ese forzamiento del goce del Uno? Entre paréntesis, me permito decir que eso torna el psicoanálisis mucho más interesante. El psicoanálisis es mucho más interesante si es un forzamiento, si va justo a contrapelo de lo natural. En la última enseñanza de Lacan, el psicoanálisis es un forzamiento del autismo gracias a *lalengua*, es un forzamiento del Uno, del Uno del goce, gracias a *lalengua*. Ese es el sentido que hay que dar al término *autismo*. Si existe esa prevalencia del autismo en la última enseñanza de Lacan, eso se debe a que lo que está en juego es el goce y a que el goce es del Uno. Allí está la diferencia entre el goce y el deseo. El deseo, que fue el término clave de la primera enseñanza de Lacan, es del Otro (...) El deseo es

⁵¹ Neologismo por condensación entre *parler* (“hablar”) y *être* (“ser”). [N. del T.]

⁵² Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 116.

una categoría que no puede sostenerse sin el apoyo del Otro. Por el contrario, en todos los esquemas que Lacan nos destila en su última enseñanza (...), en contraste con el deseo, el goce es una categoría que se sustenta en el Uno. Sin duda siempre podemos soñar con el goce del Otro, pero el goce atañe al cuerpo propio, al cuerpo del Uno. De ahí el problema de saber cómo puede alcanzarse ese goce, cómo puede tocarse ese goce del Uno y modificarlo. Esto adquiere la figura de la pregunta acerca de si el goce es sentido [*sens*] o no (...), más bien dice que el goce es opaco (...) el goce excluye el sentido y por eso podemos considerarlo opaco. Que el goce del cuerpo propio sea opaco vuelve tanto más interesante el psicoanálisis, pues en efecto eso significa que la operación propia del psicoanálisis es un forzamiento que relaciona el goce con el sentido para resolverlo”⁵³.

Así, Miller destaca la correspondencia entre la clínica del autismo y la clínica del Uno. *La última enseñanza de Lacan es asediada por el problema del autismo*, es una formulación fuerte de Miller, que implica poner en cuestión todo el psicoanálisis, todo lo que fue escrito antes, a partir del problema del Uno. Y el autismo es el modelo de esa puesta en cuestión de toda la teoría, en la medida en que presenta en primer plano a ese goce opaco, el goce del Uno, que no implica al sentido.

De este modo, la pregunta que se hace Miller es teórica y toca a la constitución del sujeto y el *parlêtre*, ¿cómo del Uno se puede pasar al Otro?, pero es también la pregunta en la que se centra la tesis en su dimensión clínica en relación al autismo: ¿cómo pasar de *lalengua* al lenguaje? ¿cómo forzar el Uno, cómo puede *tocarse ese goce del Uno y modificarlo*?

En este pasaje cobra una central importancia la diferencia que puede establecerse en relación a dos estatutos del S1: el S1 en *lalengua*, y el S1 como letra. En los capítulos siguientes veremos que no se trata de dos S1 diferentes, sino de distintos modos de funcionamiento del S1, que permiten o no el trabajo de elucubración de saber del lenguaje.

Lalengua a cielo abierto:

A partir de estos desarrollos de Lacan y Miller, podemos situar las consecuencias clínicas del concepto de *lalengua*, a partir de una hipótesis: el autismo manifiesta *lalengua* a cielo

⁵³ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, op. cit., p. 387 a 389.

abierto.

Expliquemos este punto: acostumbramos a pensar lo simbólico como un sistema, tanto, que nos es difícil imaginar qué sería un simbólico sin estructura; si ponemos especial acento en el concepto de *lalengua*, es porque toda la clínica del autismo se presenta bajo esta característica: la presencia de un simbólico sin sistema, y también, de un simbólico sin significación. Por ello, podemos decir que ésta se presenta a cielo abierto.

Esto abre a toda una clínica diferencial con la psicosis al establecer un modo distinto en que lo simbólico, lo real y lo imaginario se interrelacionan.

Ahora bien, podríamos hacer una objeción a este planteo: ¿cómo podemos afirmar aún que hablamos de lo simbólico, si le quitamos los rasgos que lo caracterizan, el sistema y la significación? ¿Qué queda de lo simbólico sin ellos?

Miller da una respuesta muy útil para responder esto, y a su vez para la clínica del autismo. Lo que queda presente de lo simbólico, aún restándole el sistema significante y la significación imaginaria, es la resonancia sonora. La resonancia es la manifestación clínica de *lalengua*, y la introduce a partir de otra referencia de Lacan, la que habla del ronroneo.

Así lo plantea Miller: “*Lalengua* no está hecha ante todo para decir, sino para gozar. *Lalengua* (...) es nuestro ronroneo. Por cierto, existe el lenguaje y este tiene una estructura. Pero la estructura del lenguaje es segunda respecto del ronroneo. El significante no es más que una construcción lingüística que supone la anulación, el vaciamiento de la sustancia sonora, aquella en la cual se producen asonancias y onomatopeyas, todas las homofonías con las que Lacan juega en numerosas ocasiones”⁵⁴.

La clínica del autismo se ilumina con este párrafo donde Miller apunta en *lalengua* a su sustancia sonora -*sustancia en la que producen homofonías, asonancias y onomatopeyas*-, comparándola con el goce sonoro del ronroneo.

Si *lalengua* se caracteriza por un lado por la ausencia de sistema y oposiciones, y por otro por su resonancia, estas observaciones de Miller nos permiten ubicar rasgos con los que ya trabajábamos habitualmente en el autismo, pero que se aclaran mucho mejor al pensarlos bajo esta luz.

⁵⁴ *Ibid*, p. 287.

Así, observamos que *lalengua* tiene en el autismo su mayor presencia clínica en la medida en que no está articulada en significantes, sino que muestra en estado puro su presencia sonora en las siguientes formas:

- el laleo
- los ritmos verbales sin significación
- las jaculaciones
- la ecolalia
- la ecofrasia: repetición de palabras o frases sueltas
- la imitación de tonos, canciones o melodías
- el murmullo de palabras o frases ininteligibles
- las onomatopeyas
- la repetición de ecos o ruidos

Esta lista, que no es exhaustiva pero que muestra algunas formas clínicas de la resonancia de *lalengua*, abre a toda una posibilidad de trabajo con el autismo que sólo es posible a partir de lo que Lacan señala en su última enseñanza y que Miller acentúa.

En cada una de ellas, lo central no es de ningún modo la significación, sino su materialidad sonora: el efecto de resonancia que producen esas palabras, o esa melodía, o esa frase desarticulada.

En relación a esta clínica, surge la pregunta por la operación analítica: ¿cómo puede el análisis intervenir sobre la clínica de *lalengua*?

Para ello nos orienta lo que Miller, algunos párrafos atrás, llamaba *forzamiento del Uno*: “¿Cómo es posible ese forzamiento que es el psicoanálisis, ese forzamiento del goce del Uno?”⁵⁵.

Si es posible forzar el goce del Uno en el autismo -pregunta que deberemos responder a lo largo de toda esta tesis porque es la que marca la indicación de Lacan-, eso sólo sería posible en la medida en que nos centremos en un trabajo clínico en relación a *lalengua*, y no en relación al lenguaje.

Ahora bien: eso no es fácil, dado que toda nuestra formación analítica está hecha para trabajar con el lenguaje. Sabemos trabajar con la metáfora y la metonimia, con la cita y el equívoco, con la escansión y el silencio, con el tiempo breve y el tiempo variable. Pero

⁵⁵ *Ibid*, p. 388.

no es seguro que sepamos trabajar con *lalengua*. Esto implica que la clínica del forzamiento del Uno, la clínica de *lalengua*, es una clínica a construir.

¿Entonces qué hacer? ¿Cómo debe orientarse el analista para trabajar con *lalengua*?

Los tres capítulos últimos de esta tesis intentarán mostrar en la clínica analítica el trabajo con *lalengua* que ya hacemos, pero sabiendo que se trata de una clínica nueva.

Podemos introducir algunas de esas intervenciones, que se desarrollarán más adelante, que mostrarán cómo la operación analítica intenta atenerse a esas manifestaciones. Producir un ritmo en la continuidad de los ruidos que el sujeto hace, acompañarlo en un circuito, lograr un silencio, ayudarlo a fijar su atención en algo nuevo, son sólo algunas de las intervenciones posibles en relación a *lalengua* que expondremos luego.

La dirección del tratamiento del autismo debe incluirla como su materia, sin intentar forzar el pasaje al campo del lenguaje. En el laleo no hay sentido, tampoco en la ecolalia, ni en la repetición en eco de palabras sueltas, o de frases, ni aún en la letra entera de una canción, o de un párrafo entero, o de algo que dice la televisión. A veces en esas manifestaciones clínicas cree poder escucharse un significante u otro, y también es frecuente suponer que hay una significación. Es frecuente ante esto, que la intervención analítica intente llevarlo hacia el campo del lenguaje, interpretando en el orden del significante o de la significación. Pero esto es infructuoso si el pasaje hacia el lenguaje no está realizado. Incluso cuando para el que lo escucha haya un sentido, lo central es focalizarse en la presencia del S1 solo, que no hace cadena, y operar analíticamente con él. Ni en el significante ni en la significación se encontrará el modo de tramitar el goce de *lalengua* propio del autismo.

Para responder a ello, tomamos aquí lo que ubicamos como epígrafe del capítulo, la frase de Eric Laurent que diferencia al autismo de la psicosis: “el autista no puede acallar el murmullo de *lalengua*”, dado que nos muestra cómo está habitado permanentemente por ella, lo cual se puede percibir en la lista de manifestaciones clínicas que presentamos antes. Por eso, Lacan señalaba la confusión de creer que el mutismo del autista es un silencio, que *taceo* no es *silet*, porque está habitado por ella.

Laurent remarca el elemento sonoro, ensordecedor, de ese murmullo. Este, a su vez, se articula con lo que plantea Miller, quien también señalaba en el párrafo mencionado sobre el ronroneo, que es necesario vaciar la sustancia sonora para acceder al significante.⁵⁶

⁵⁶ *Ibid*, p. 388.

Como veremos más adelante, gran parte de la orientación analítica con el autismo en relación a *lalengua* está puesta en esa empresa: vaciar la sustancia sonora de *lalengua* mediante diversos procesos que detallaremos.

El significante, y con él la estructura del lenguaje, se construye sobre la anulación y el vaciamiento de la sustancia sonora de *lalengua*.

Pero para operar analíticamente con la clínica de *lalengua*, hace falta pasar por lo escrito.

Capítulo 4

La letra y el agujero

Tiempos lógicos⁵⁷

Habiendo situado una definición de *lalengua* como goce, como a-estructura o enjambre que no tiene sistema, y habiéndolo opuesto al lenguaje como una estructura regida por leyes, debemos ahora articular la relación que tiene con el acontecimiento de cuerpo y con la escritura.

No es *lalengua* la única forma que toma el Uno en la enseñanza de Lacan. Así se deduce, si seguimos la traza de varias indicaciones de Lacan de su última enseñanza: en *Lituraterre*, el *Seminario 20*, en *La tercera* y en el *Seminario 22*.

En el mismo capítulo del *Seminario 20* que comentamos, luego de definir a *lalengua*, Lacan sitúa la relación entre *lalengua* y el S1. Dice algo fundamental: para que haya S1, para que haya *Hay Uno*, éste debe extraerse de *lalengua* -que aquí llama el *uno-entre-otros*-, planteándolo de este modo: “¿Qué quiere decir *Hay Uno*? Del *uno-entre-otros*, y el asunto es saber si es cualquiera, del *uno-entre-otros* (...) alza el vuelo un S1, que como bien dice el francés es un *essaim*, un enjambre significante, un enjambre zumbante”⁵⁸.

Esta cita es importante porque agrega un paso más a los que ya señalamos de *lalengua* y el lenguaje: a partir del enjambre zumbante de los S1 de *lalengua*, uno de ellos alza el vuelo, uno que no es cualquiera. En este alzar el vuelo, Lacan señala una diferencia entre *lalengua* como multiplicidad de unos, y un Uno que se recorta, que se extrae del *uno-entre-otros* de *lalengua*.

Esa extracción es la condición para que luego haya lenguaje, para que del Uno se produzca el dos, como sigue diciendo: “Este S1 de cada significante, si hago la pregunta *¿hablo de ellos, ese es dos?* (...) la escribiré primero por su relación con S2. Y podrán tener tantos como quieran. Es el enjambre mencionado: S1(S1(S1(S1....S2))). El S1, el *enjambre*, significante-amo, es lo que asegura la unidad (...). En *lalengua*, y en ninguna otra parte (...) se despeja la existencia de lo que una lingüística primitiva designó con el

⁵⁷ Este subtítulo y el que sigue, son el resultado de un diálogo fecundo con Fabián Schejtman, en el marco de la Cátedra de Psicopatología II de la que es titular, a quien agradezco por ello, y también por el trabajo compartido hace tantos años.

⁵⁸ Lacan, J. *El Seminario, libro 20*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 172.

término elemento, y no en balde. (...) El significante Uno no es un significante cualquiera (...) El Uno encarnado en *lalengua*⁵⁹. Esta cita implica varias cosas: primero, como dijimos antes, que *lalengua* está compuesta por varios Unos, que llama enjambre o también, *uno-entre-otros*. Segundo, que ese Uno encarnado en el enjambre de *lalengua* debe despejarse, extraerse, alzar el vuelo para ser un elemento, una unidad. Tercero, que ese Uno no es cualquiera. Cuarto, que a partir de esa extracción, ese Uno podrá hacer dos, es decir, armar cadena con S2. Y quinto, que eleva ese movimiento al estatuto de un matema, que debe leerse como el S1 extraído de la serie de *lalengua*, que hace lazo con S2.

Aquí podemos agregar, además, una explicación de Miller que aclara mejor el modo en que debe leerse la cita y el matema mencionados, agregando que el S1 que se extrae, es una letra: “Por eso, en aquella época Lacan presenta una curiosa relación de S1 con S2, multiplica los S1: $S1(S1(S1(S1\dots S2)))$, y habla de enjambre. Es un cambio de perspectiva sobre el lenguaje (...) es lo que le permite decir a Lacan que el Uno encarnado en *lalengua* permanece indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, incluso todo el pensamiento (...) Por consiguiente, S1 es una letra. No debemos decir que es paradójico, hay que decir, como Lacan, que es una letra, dado que la letra es esa unidad en el campo del lenguaje que no se refiere a otras⁶⁰. Es decir, que el Uno que alza el vuelo, se escribe como letra. Esa es la razón por la que ese Uno no es cualquiera: porque algo de la contingencia viene a extraer, a recortar, a escribir en el cuerpo una letra.

De estos párrafos de Lacan, resituados por la lectura de Miller, deducimos un paso más en el recorrido: que estos tres elementos no son sincrónicos. Habíamos aislado dos tiempos lógicos en el capítulo anterior, los de *lalengua* y el lenguaje, y a estos se agrega otro, el momento en que se extrae, alza el vuelo la letra, condición para que luego se pueda pasar al plano del dos, es decir, el del lenguaje.

De este modo, *lalengua*, la letra y el lenguaje –o bien, con los modos matemáticos que les asigna Lacan: la serie, el Uno y el dos- se constituyen según tres tiempos lógicos:

- un primer tiempo de *lalengua* como enjambre de S1, definida como una a-estructura sin sistema ni separación;

⁵⁹ *Ibid*, p. 173.

⁶⁰ Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998, págs. 343-344.

- uno segundo donde de *lalengua* se extrae o alza el vuelo un S1 que no es cualquiera,
- y un tercer tiempo donde con eso se elucubra el saber, es decir, el tiempo del lenguaje.

En nuestra indagación sobre el autismo, y teniendo en cuenta la indicación de Lacan sobre lo que se detiene en la vía hacia el lenguaje, nos interesa ubicar en cuál de esos tres tiempos lógicos se produce esa detención. Para eso, debemos indagar cómo se producen los pasajes de un tiempo al otro: cómo se extrae la letra de *lalengua*, cómo se pasa de la letra al lenguaje.

Cómo se escribe una letra:

En el año siguiente, en su conferencia llamada *La tercera* (1974), Lacan avanza un paso más, señalando ahora la diferencia conceptual entre *lalengua* y la letra, y ubicando la relación que tienen entre sí, a partir de sus reflexiones sobre el S1: “El significante *unidad* es capital. Si no hubiese inquietado a los hombres desde hace mucho tiempo podemos estar seguros que el materialismo moderno no habría nacido. En esa inquietud, lo único que siempre se mostraba a su alcance era la letra. Nada da de entrada la idea del elemento como el grano de arena, acerca del cual dije que no podía contarse. (...) Todo esto no nos llega más que a partir de algo cuyo mejor soporte es la letra. Pero no hay letra sin *lalengua* (...) Ese es incluso el problema, ¿cómo puede *lalengua* precipitar en la letra? Nunca se ha hecho nada serio acerca de la escritura, pero por cierto valdría la pena ya que sin duda allí hay una pista”⁶¹.

Del párrafo extraemos varias cosas: primero, que *lalengua* y la letra no son lo mismo, dado que aquí están diferenciadas. Luego, que *no hay letra sin lalengua*, es decir que *lalengua* es la condición para que se escriba una letra. Después, la comparación que hace entre los incontables granos de arena y la serie infinita de *lalengua* -que llamaba el *uno-entre-otros-*, serie de la cual puede precipitarse uno de ellos que funciona como letra, y con esto, la correspondencia entre la *unidad*, el *elemento*, es decir el S1, con la letra. Y finalmente, se pregunta, ¿cómo puede *lalengua* precipitar en la letra?, pregunta que resuena con la cita mencionada del *Seminario 20*: de *lalengua* alza el vuelo un S1. Se

⁶¹ Lacan, J. “La tercera”, en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis número 18*, Buenos Aires, Grama, p. 23.

deduce de esta pregunta que debe precipitarse algo de *lalengua* para que se transforme en letra, pero ¿de qué modo? ¿Cómo es que alza el vuelo, o bien, cómo es que se precipita la letra?

Una digresión: esta pregunta es el problema de la constitución subjetiva, y es también el problema del fin de análisis. En el final del análisis también se plantea la cuestión de cómo a partir del uso del equívoco de *lalengua* en la interpretación, se puede precipitar una escritura. Ahora bien, en un análisis, el camino no va de *lalengua* hacia el lenguaje como en la constitución subjetiva, sino que en cierto sentido, es inverso: de la proliferación de los sentidos dados por las historias subjetivas hechas de cadenas significantes inconscientes, logran extraerse los S1 de *lalengua*, y eso produce una letra que quizás pueda constituirse como *sinthome*. Pero si ese camino es inverso, aún no aclaramos cómo se precipita la letra en el origen.

Volviendo a la pregunta, la cita concluye con la formulación de que nunca se ha hecho nada serio acerca de la escritura, es decir, prepara el terreno para responder aquello que falta decir sobre ella: cómo se escribe, y qué se escribe.

La respuesta a esta pregunta, cómo puede *lalengua* precipitar en la letra, es decir, cómo se escribe, la da cuatro meses después -*La tercera* es de septiembre del año '74, y la clase 4 del *Seminario RSI* es de enero del '75-, a partir de la noción del síntoma: allí, examina de un modo novedoso al síntoma articulándolo a la letra. Dice: “¿Qué es decir el síntoma? Es la función del síntoma, función a entender como sería su formulación matemática $f(x)$. ¿Qué es esta x ? Es lo que del inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del inconsciente todo Uno, en tanto que sustenta el significante en el cual el inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra”⁶².

Es importante considerar esta nueva forma de llamar al inconsciente: el inconsciente todo Uno, que resuena con el *uno-entre-otros*, el enjambre de *lalengua*, y también con lo que Miller ha llamado el inconsciente real.

De ese inconsciente todo Uno, cualquiera de esos Unos es susceptible de escribirse como letra. ¿Y cómo se escribe, cómo precipita uno de esos S1 para escribirse como letra? Mediante la escritura salvaje del síntoma. Así lo dice, continuando la cita anterior: “lo extraño es que el síntoma opera salvajemente. Lo que no cesa de escribirse en el síntoma

⁶² Lacan, J. *El Seminario, libro 22*. Clase del 21-1-75. Inédito.

resulta de ahí (...) la repetición del síntoma es ese algo del que acabo de decir que salvajemente es escritura (...) eso, para lo que es del síntoma, tal como se presenta en mi práctica”⁶³.

La función matemática $f(x)$ designa una fórmula, por ejemplo la función al cuadrado: a cualquier número que se pone en el lugar variable x se le aplica la función al cuadrado, entonces si en la x se ubica el 2, es igual a 4, si se ubica el 4, es igual a 16, etc. En la cita, la función matemática es la del síntoma, y la x es cualquier Uno de *lalengua*, que si se recorta, puede funcionar como un síntoma.

De este modo, si el síntoma es la función $f(x)$, y la x es la letra que se escribe, todo Uno de *lalengua*, es decir, cualquier S1, puede escribirse como letra, mediante la escritura salvaje del síntoma. Y al escribirse, ya no será cualquiera, sino que será un Uno-letra único, un elemento, una unidad.

Así, un S1 se recorta del enjambre escribiéndose salvajemente como síntoma, como aquél destinado a repetirse, a no cesar de escribirse, como Lacan define lo necesario. Ese Uno que se escribe de modo salvaje adquiere la función de letra, y a partir de ahí constituye lo necesario del síntoma. Además, esa letra no es definida solamente de modo simbólico sino también real: al articularla al síntoma, es un modo de goce, en la medida en que se repite.

De este modo, la respuesta a la pregunta ¿cómo puede *lalengua* precipitar en la letra?, es esta: mediante la escritura salvaje del síntoma destinado a repetirse. Y con esa escritura, con ese recorte, con esa elección de un S1 entre otros, se produce también una localización.

En la neurosis, esa localización está ubicada en el síntoma, que es un goce localizado, y por eso Lacan lo llama modo de goce, porque se goza repetitivamente de un mismo modo, tal como Freud lo ubicó con la compulsión a la repetición del síntoma.

La letra es entonces un tratamiento del goce de *lalengua*. La letra es también un goce -así como el goce que inyecta *lalengua* en el cuerpo-, pero un goce localizado. No funciona del mismo modo el goce de *lalengua* que el goce de la letra.

Si *lalengua* es el impacto, la entrada del goce en el cuerpo, la letra implica una localización de ese goce -que en *lalengua* estaba deslocalizado-.

⁶³ *Idem.*

Lalengua es el inicio del goce, mientras que la letra es su marca, el recorte de un modo singular del goce. La letra es marca de goce y modo de goce.

Es este justamente el paso que permitirá el pasaje de *lalengua* al lenguaje: el recorte de un S1 sintomático como lo que se escribe salvajemente, la letra que marca el inicio de la repetición, se articulará luego al S2 en lo que Lacan llama la elucubración de saber sobre *lalengua*.

Por lo tanto, podemos decir que lo que se desprende de las citas de Lacan trabajadas, es que hay tres modos diferentes del Uno que se constituyen en tres tiempos lógicos diferentes: el Uno de *lalengua*, el Uno de la letra, y el Uno del lenguaje.

El Uno de *lalengua* es uno-entre-otros, enjambre indiferenciado, a-estructural, sin sistema, tal como ubicamos en el capítulo anterior. *Lalengua* es diferente de la letra, una es condición de la otra. De *lalengua* se extrae o precipita una letra.

El Uno de la letra se escribe, se extrae, se recorta, no es cualquiera. Es un Uno preferencial, que localiza goce y que está destinado a la compulsión a la repetición. Es el Uno que funda lo necesario. Es un Uno asemántico, sin sentido, que se extrae bajo el modo del síntoma en la neurosis, e incluso del *sinthome* de un fin de análisis -y también, bajo el modo del fenómeno elemental de la psicosis, como desarrollaremos en otro capítulo-. La letra no produce sentido: su característica central es que es equívoca, no queda ligada de un modo fijo a tal o cual cadena significante. En esa medida, la letra es un S1 como goce opaco, que rechaza al sentido. Si *lalengua* es la entrada del goce en el cuerpo, la letra es una marca de goce que se inscribe como síntoma, una localización del goce, y también un modo de gozar, que inicia la serie de las repeticiones con la lógica de lo necesario.

El Uno del lenguaje es la forma más conocida, el que se articula al dos, en la cadena significante, en la elucubración de saber del lenguaje. Ese Uno en sí mismo no está en el campo de la significación, pero al articularse al S2, cobra diferentes sentidos. Esa es la diferencia entre la letra y el lenguaje. El Uno que se articula al dos del lenguaje, implica la posibilidad de la cadena significante, la metáfora y la metonimia, y la significación, a partir de la elucubración de saber que lo produce.

Sólo a partir del tiempo lógico donde el S1-letra se articula al S2, podremos decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Falta aún ubicar cómo es que la letra se escribe salvajemente, pero hemos avanzado en situar la diferencia entre *lalengua* y la letra.

Cómo se hace un agujero:

Antes de situar cómo la letra se articula al lenguaje, debemos ubicar cómo se escribe salvajemente el síntoma, cómo alza el vuelo la letra del conjunto indiferenciado de *lalengua*.

Lacan sitúa las condiciones de esa inscripción con el concepto de *troumatisme*, que explica la contingencia que produce la escritura salvaje del síntoma. Este concepto abre a una complicación conceptual: la noción de agujero. En la medida en que se extrae el Uno, que se escribe la letra, también se escribe el agujero.

La escritura de la letra sitúa una marca, un borde, que delimita un agujero. Lacan lo dice en *Lituraterre*: “la letra no es acaso litoral más propiamente, o sea que figura que un dominio haga frontera con el otro? (...) El borde del agujero en el saber, ¿no es eso lo que ella dibuja?”⁶⁴.

Si dibuja el borde del agujero en el saber, es decir, en el S2, eso implica que la letra es el borde mismo. Luego de ese borde, puede construirse con ella el saber, la cadena significante, la estructura. Pero primero, se escribe la letra produciendo el borde del agujero.

Pensar de este modo a la letra, es diferente a lo que habitualmente entendemos. Nuestro hábito es entender la escritura con el modelo de la impresión: la mano que escribe sobre la hoja, la marca sobre la madera, la máquina de escribir que golpea el papel con tinta. No es ese el modelo de escritura de Lacan, quien justamente critica a Jacques Derrida por esa concepción ingenua de la escritura.

Para situar esta diferencia, es necesario hacer un rodeo: hubo una larga discusión que duró al menos dos años entre Lacan y Derrida alrededor del concepto de la letra; la diferencia de posiciones era sobre cómo se define y qué consecuencias tiene. Derrida hacía una crítica al psicoanálisis francés -es decir a Lacan- planteando que éste había dado excesivo valor al significante, y había olvidado que Freud planteaba desde el principio la importancia de la escritura como origen de lo simbólico. Lacan le responde que Freud no

⁶⁴ Lacan, J. “Lituratierra”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 22.

habla de la escritura en términos de impresión inequívoca de huellas, sino como la escritura equívoca de una marca que no es igual a sí misma sino que implica un agujero en lo simbólico que se articula a lo real, y es sólo a partir de ese equívoco que luego puede articularse en significantes: “la escritura no es la impresión”⁶⁵, dice en el mismo escrito, y luego define a la letra como el borde del agujero en el saber.

Sobre esta diferencia de posiciones conceptuales se sitúa la molestia de Lacan con Derrida, de quien dice, con ironía pero también con afecto: “no impide que al importarme (...) me importune”⁶⁶, porque al poner el acento sobre la impresión, sobre lo que se inscribe, desconoce la dimensión de agujero y de borde que la letra comporta.

Ese debate es comentado por Eric Laurent en *El reverso de la biopolítica*, en torno a la definición de la letra. Dice Laurent: “La letra no es la impresión de una huella. Lacan la emprende con lo que planteaba Derrida en su conferencia de 1966, en la que se trataba de la huella fundamental, impresión primera, fuera de sentido (...) lejos de ser instrumento destinado a anotar el discurso, la letra es perturbación en el discurso. Es capaz de hacer surgir, no la transcripción de la palabra, sino lo que se dice entre líneas, lo que se sustrae (...) Si parece más adecuada para decir lo íntimo, (...) es porque puede señalar lo indecible”⁶⁷..

Así, la letra no es la impresión primera tal como planteaba Derrida, porque lo primero es el goce de *lalengua*. La letra es segunda respecto de *lalengua*, está en un segundo tiempo lógico, y se constituye agujereando ese goce, vaciándolo, extrayendo el S1 del conjunto indiferenciado de unos de *lalengua*.

De este modo, la letra no es lo que se imprime, sino el agujero, lo que vacía, lo que hace su borde y deja una marca, pero una marca no en el sentido de una impresión sino en el sentido de una cicatriz. Es la marca como cicatriz del corte, el ombligo del sueño freudiano. Por esa razón, la letra funciona como equívoco, como lo que perturba el discurso, como lo que hace agujero.

La letra que el síntoma escribe salvajemente como S1, agujerea al enjambre de *lalengua* al delimitar un borde. Es así como se inscribe el S1, pero también como se delimita el agujero.

⁶⁵ *Ibid*, p. 23.

⁶⁶ *Idem*.

⁶⁷ Laurent, E. *El reverso de la biopolítica*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 29.

Lacan ya lo distinguía en el *Seminario 19*, mediante una temporalidad retroactiva. Decía que una vez constituido el *Hay Uno* del síntoma, se puede aislar el agujero del *No hay relación sexual*, que designa mediante el cero. En el mismo acto se inscriben el cero y el Uno.

Pero para entenderlo, tenemos que entender inicialmente qué es un agujero en lo real, dado que su conceptualización es difícil de representar, y recorre toda la enseñanza de Lacan. Es necesario hacer ese recorrido para abordar nuestra pregunta, porque conducirá al planteo de Eric Laurent en relación a lo que ocurre en el autismo cuando ese agujero se forcluye.

Lacan lo define desde el *Seminario 7*, situando la diferencia entre el agujero y el vacío. El vacío es comparado por Lacan con el desierto o también con el espacio: es una superficie infinita, sin cortes, sin relieves, sin nada. Por el contrario, el agujero tiene un borde que lo define como tal y lo diferencia del vacío. Ahora bien, para producir un agujero, no debe pensarse -como lo hace el sentido común- que se trata de un espacio lleno que se agujerea al extraerle algo, al excavar, al agujerear, sino al revés: para producirlo es necesario constituir un borde alrededor del vacío, produciendo un agujero real. Para ilustrarlo, Lacan da el ejemplo de la arquitectura: en la superficie continua del desierto, construirle paredes y una puerta al vacío, es un modo de producir un agujero. El vacío no está delimitado, no está ni adentro ni afuera, está en todos lados. Mientras que el agujero, para serlo, debe tener un borde que lo delimite como tal.

Lacan lo ilustra mediante la figura del toro. En el *Seminario 9*, define el concepto de agujero como un agujero real, que no puede representarse ni simbólicamente ni imaginariamente. Si a lo real no le falta nada, ¿cómo puede concebirse la idea de un agujero real? Utilizando las figuras topológicas del toro y el cross-cap, demuestra cómo, en el registro mismo de lo real, puede concebirse un agujero topológico. Ese agujero sólo puede producirse en la medida en que se le añade, se le agregue el borde simbólico, que es la letra.

De este modo, podemos hablar de un agujero real, delimitado por un borde simbólico, y entonces, ese borde topológico está ubicado entre lo simbólico y lo real.

Su consecuencia es desarrollada en los *Seminarios 10* y *11*, permitiendo pensar la extracción del objeto *a* y la constitución del cuerpo mediante las operaciones de alienación y separación.

En la operación lógica de la separación se produce la extracción del objeto *a*, la cual implica otra dimensión del agujero: el borde topológico toma otra consistencia, funcionando como borde de los orificios del cuerpo, permitiendo el recorrido de la pulsión y constituyendo al cuerpo imaginario como superficie. Así, el agujero real delimitado por el borde topológico entra en la dimensión espacial del cuerpo imaginario. El borde en ese caso, se sitúa entre lo imaginario y lo real.

De este modo, tanto el borde como el agujero pueden ubicarse en distintos registros: entre lo imaginario y lo real se trata de la relación entre los orificios del cuerpo y la pulsión. Y entre lo simbólico y lo real se trata de la relación entre *lalengua*, la letra como modo de goce, y el lenguaje, los cuales serán posibles a partir del concepto del Uno.

Fabián Schejtman examina esas dos dimensiones del agujero en su artículo *¿Qué es un agujero?*, ubicando que hay dos dimensiones del agujero: el borde entre lo imaginario y lo real, que circunscribe el recorrido de la pulsión, y el borde entre lo simbólico y lo real, que marca el límite de lo simbólico, expresado en el matema $S(A/)$. Así lo plantea: “El orificio corporal, que se relaciona con el real pulsional compromete, precisamente, la relación con lo imaginario del cuerpo. Mientras que el otro es un real que pone en juego el agujero del inconsciente, lo simbólico. El agujero que está en juego a nivel corporal se localiza, diríamos, entre real e imaginario, y lo que ubicamos como agujero del inconsciente, como reprimido primario, entre real y simbólico”⁶⁸.

Schejtman agrega que ese agujero entre real y simbólico deja una marca, que Lacan señala en la *Respuesta a Marcel Ritter* que es el ombligo del sueño freudiano, cicatriz del agujero real que queda situado en el inconsciente como la letra⁶⁹. Pero debemos aún ubicar cómo se produce esa cicatriz.

En el *Seminario 21* Lacan complejiza la noción de agujero real a partir de los nudos. Lo real sólo puede agujerarse por medio de lo simbólico, y sólo a partir de ello podrá constituirse el trenzado del nudo.

De este modo, en la medida en que lo simbólico agujerea, es posible un anudamiento de los tres registros.

Ahora bien, ¿cómo lo simbólico produce el agujero? A partir de lo que en ese *Seminario* llama *troumatisme*: es el trauma, irrupción de goce, que produce un agujero en lo real.

⁶⁸ Schejtman, F., “Qué es un agujero?”, en *Estudios sobre el autismo*, Buenos Aires, Diva, 2014, pág. 81.

⁶⁹ Lacan, J. *Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter*, inédito.

Este *troumatisme*, el agujero que se produce a nivel de la estructura, es un juego de palabras entre el agujero *-trou-* y el trauma: se trata del trauma que produce la no-relación sexual. Es decir que el agujero real en sí mismo es la no-relación sexual. Y ese agujero, como dijimos, es producido como borde simbólico, el borde que dibuja la letra. Así, volvemos al punto anterior: ¿cómo se produce el borde simbólico que agujerea lo real?

Puede ayudarnos a responder la pregunta analizar cómo lo plantea Lacan en esa clase del *Seminario 21*. El contexto de esta cita es que viene hablando del fantasma masoquista de Sacher Masoch, y luego dice: “todos sabemos porque todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce *troumatisme*: uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto. Cuando no se es malo, se inventa el masoquismo (...) Todo lo que sabemos es que ‘uno’ connota muy bien el goce, y que ‘cero’ quiere decir ‘no lo hay’, lo que falta”⁷⁰.

Entonces, sobre el cero de la no relación sexual, el Uno es el goce que se recorta, que se localiza mediante la letra. Y con ese agujero y ese goce, uno inventa un truco que es un saber, es decir, cadenas significantes que se sostienen en un fantasma, por ejemplo el fantasma masoquista, tal como lo produjo Sacher Masoch. Tenemos así el cero de la no-relación, el Uno de la letra, y el dos del lenguaje, que está ubicado aquí como sostenido por el fantasma masoquista -como veremos más adelante-.

Este Uno que connota el goce, es justamente la letra extraída de *lalengua*. Miller explica sobre esta cita que el *troumatisme* es la irrupción que agujerea lo real, y agrega: “El *troumatisme* en el sentido de Lacan (...) descubre la incidencia de *lalengua* en el ser hablante y, con más precisión, en su cuerpo. El afecto esencial es el que traza *lalengua* sobre el cuerpo”⁷¹. Hay dos elementos ahí: *lalengua*, y el afecto que ésta traza sobre el cuerpo, su marca.

En conclusión, el *troumatisme* consiste en la operación de agujereamiento de lo real que constituye el Uno, y también el cero. ¿De qué modo? Como dijimos antes, a partir de *lalengua* como enjambre de S1, se recorta un S1 que produce lo escrito. Pero si ponemos atención sobre el recorte mismo, vemos que ahí se ubica el agujero, que es lo que Lacan llama *troumatisme*. Ese agujero, ese cero que recorta el *Hay Uno*, el S1 que se escribe,

⁷⁰ Lacan, J. *El Seminario, libro 21*: “Los desengañados se engañan”. Clase del 19-2-74. Inédito.

⁷¹ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la práctica analítica*, Paidós, Buenos Aires, 2003, p. 378.

produce un borde a nivel de la estructura. Del enjambre de los S1, se extrae aquello que toma valor de trauma, que agujerea y también escribe una letra.

La letra escribe el cero y el uno en la contingencia del trauma, es decir que escribe el agujero y el borde en el mismo acto.

Lacan insiste varias veces con esa correspondencia entre agujero y Uno, en varios *Seminarios*, principalmente en el 19 y el 23. Usa para ello la referencia freudiana a la represión primaria: la *Urverdrängung* funciona como el agujero que atrae a todas las represiones secundarias. Pero a la vez funciona como la fijación pulsional, la fijeza de la pulsión, que se repite en la compulsión a la repetición. Eso que se repite es la letra. Entonces: la letra funciona a la vez como el agujero de la represión primaria, y como lo que se repite en la compulsión a la repetición: cero y Uno.

De este modo, lo importante de la noción de *troumatisme*, es la unión que Lacan establece entre el agujero y lo que traumatiza. El trauma es el elemento contingente que marca el cuerpo, que escribe en el cuerpo la letra de goce, y que al mismo tiempo, agujerea lo real.

Este es el paso que faltaba en la serie: Lacan puede decir que se escribe salvajemente el síntoma como letra, como modo de goce, pero hacía falta un punto de partida, que es el agujero. El *troumatisme* inscribe el cero y el Uno, produciendo el borde del agujero y la marca en el cuerpo que es el síntoma.

Así, a los elementos que remitía Lacan de *lalengua*, la letra y el lenguaje, que ubicaba en términos matemáticos como la serie, el Uno y el dos, se le agrega ahora el cero.

Este es el acontecimiento de cuerpo que se produce en el *troumatisme*: la inscripción de la letra y su borde, que instaura la compulsión a la repetición del síntoma. Esa inscripción, esa marca que se repite, es un acontecimiento de cuerpo.

Solo a partir de esa escritura del Uno de la letra, se podrá hacer el pasaje al dos, conformando la cadena S1-S2. En la cita que situamos sobre el *troumatisme*, es importante la referencia al masoquismo porque hace alusión al fantasma: *uno inventa lo que puede (...) el masoquismo*, lo cual implica que se constituye la gramática del fantasma como modo de articulación del goce, distribuido por la cadena significativa. Es decir que el pasaje al dos, a la cadena significativa, es permitida por el sostén del fantasma. De este modo, sobre el agujero y el Uno que connotan el goce, sobre el *troumatisme*, se inventa el fantasma como recubrimiento del goce y del agujero.

Por último, en el *Seminario 23* hay un capítulo llamado “De lo que agujerea lo real” donde Lacan insiste con que lo que agujerea lo real es lo simbólico: “un agujero fundamental que proviene de lo simbólico”⁷². No aclara ahí qué aspecto de lo simbólico, si la letra o el significante, pero sí aclara que es lo reprimido primordialmente, es decir, nuevamente, el Uno. Además, agrega que la función que tiene ese Uno de agujerear lo real no es otro que la represión primaria: “Corresponde a la naturaleza misma de lo simbólico implicar este agujero. Yo apunto a ese agujero, en el que reconozco la *Urverdrangung* misma”⁷³.

Con todos estos elementos, se reformulan los tiempos lógicos que situamos en el capítulo anterior y en el principio de este, agregándoles un cuarto elemento que es el agujero:

- un primer tiempo propio de *lalengua* como enjambre de S1,
- un segundo tiempo donde el S1 se extrae como efecto del *troumatisme* y produce un borde y un agujero –el Uno de la letra y el cero-, es decir, la extracción de la letra destinada a repetirse en el síntoma,
- un tercer tiempo donde ese S1 se articula al S2, produciendo el lenguaje. En ese tercer tiempo el lenguaje articula al S1 constituyendo la invención del fantasma, que anuda al Uno con el Otro del lenguaje.

La letra como agujero y el *enganche* con el lenguaje:

De este modo, habiendo situado el estrecho parentesco entre la letra y el agujero, podemos ubicar cómo logra la letra articularse con el lenguaje.

En “El reverso de la biopolítica”, Eric Laurent avanza un paso más sobre la letra y el lenguaje.

No sólo designa a la letra como el borde del agujero, sino que la designa como el agujero mismo, en el sentido en que la inscripción de la letra implica un vaciamiento de goce que hace a la letra inscribirse bajo el modo de un equívoco. La letra no es igual a sí misma, implica su propio borramiento para inscribirse como tal, y en la medida en que se inscribe, toma la forma de un equívoco que se desplazará en la cadena significante. La letra borrada, olvidada, es lo que permite que se articule al lenguaje.

⁷² Lacan, J., *El Seminario, Libro 23*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 37.

⁷³ *Ibid*, p. 42.

Laurent lo dice así: “En *Lituratierra*, Lacan no habla todavía de la escritura de un error, pero sí de la escritura como vehículo de lo que circula entre las líneas de lo dicho, no pronunciado. El entre-líneas es una de las primeras ilustraciones de lo que sólo se escribe como agujero. La letra, nos dice Lacan, es litoral (...) Este término, litoral, designa el borde que separa a la letra del saber”⁷⁴.

De este modo, la función de la letra de escribir un agujero, es la modalidad que toma la letra como borde del saber.

Y luego, dice: “Lacan deja tras de sí la transcripción y la impresión, para hacer que el acento recaiga como *enganche de los significantes* –de ahí la importancia de la definición de la escritura como soporte gracias al cual *se piensa contra*, es decir algo a lo que los significantes se enganchan. El pensamiento, en la acepción corriente, se sitúa del lado de la representación, de la imagen; mientras que la escritura según Lacan indica lo que no tiene representación. La escritura se convierte en algo afín a indicar el agujero, sin imagen y fuera de sentido, en cuyos bordes se engancharán representaciones hechas de un mixto entre imaginario y simbólico. Lo que engancha el significante no es ya un significante amo modulado por la voz, sino un agujero que, una vez atrapado en una anotación, aparece como desgarro u obstáculo”⁷⁵.

De este modo, la letra como borde, sitúa bien la función de designar el agujero en sí mismo, al modo del agujero al cual se engancharán luego los significantes que harán cadena.

Esto permite entender cómo es que la función de la letra hace cadena con el S2, constituyendo la función del lenguaje. En la medida en que la letra hace borde y designa el agujero, funciona como el equívoco que permite engancharla al significante. Para ello, hace falta el vaciamiento que produce la letra, que permite hacer el pasaje al S2, la función del *apoyo contra* tal como lo designa Laurent.

Así, la letra no puede concebirse como la impresión o inscripción al modo derrideano, sino como lo que designa un vaciamiento de goce, como lo que inscribe un agujero y produce una marca luego de extraerse del conjunto indiferenciado de *lalengua*. Por eso Laurent la designa como un agujero, un olvido, algo que se pierde. Sólo en la medida en que se produzca ese agujero, será posible su articulación al lenguaje.

⁷⁴ Laurent, E. *El reverso de la biopolítica*, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 125.

⁷⁵ *Ibid*, p. 126.

Ahora bien, todo este recorrido nos sirve para hacernos una pregunta: si en el autismo, tal como dice Laurent, hay una forclusión del agujero, ¿cómo es posible que se inscriba una letra como agujero y borde? ¿Es eso lo que explica que en el autismo se produzca la detención del lenguaje que indica Lacan?

Conclusiones:

El recorrido por el capítulo anterior y el presente nos ha permitido situar tres tiempos lógicos en el pasaje de *lalengua* al lenguaje. El tiempo del enjambre de *lalengua*, el de la inscripción de la letra como borde y agujero, y el del inconsciente estructurado como un lenguaje. Cada uno de estos tiempos lógicos será retomado en el capítulo próximo y el siguiente para ubicar sus variables específicas en el autismo.

Esos tiempos se cumplen como tales en la neurosis y también en la psicosis, si bien con ciertas diferencias que examinaremos más adelante. Pero en el autismo, tal como indica Lacan, se produce una detención. Habiendo ubicado esos tiempos lógicos, ya podemos decir que la detención del lenguaje es más compleja de lo que parecía, y se produce en uno de ellos: habrá que ubicar si en el tiempo de *lalengua*, en el tiempo de la escritura o el tiempo del lenguaje.

Esa detención, es la hipótesis que examinaremos, se produce por la forclusión del agujero que Eric Laurent conceptualiza en *La batalla del autismo*. Ahora debemos situar de qué modo y con qué consecuencias.

Capítulo 5

La forclusión del agujero y la detención del lenguaje

Psicopatología del autismo:

Habiendo situado los tiempos lógicos en el pasaje de *lalengua* al lenguaje, estamos ahora en condiciones de responder a la indicación de Lacan: qué es lo que se congela en el autismo. Para ello, deberemos ubicar un concepto central que puede articularse con esa detención, la tesis que Eric Laurent formuló en *La batalla del autismo* sobre una forclusión del agujero como su hipótesis causal, la cual ha resituado psicopatológicamente al autismo de un modo sin precedentes.

La tesis de Laurent es la siguiente: “J.-A. Miller destacaba que si aceptamos la idea de que los niños autistas están sumergidos en lo real, ellos nos enseñan algo, precisamente, sobre qué es ese real que tratamos de explorar. En efecto, ellos tienen acceso a esa dimensión terrible en la que nada falta, porque nada puede faltar. No hay agujero, de modo que nada puede ser extraído para ser puesto en ese agujero, que no existe (...) Miller nos invita a considerarlo como una especie de falta de agujero. Por mi parte, propondría hablar de forclusión del agujero, si se acepta extender la forclusión hasta este punto. Esta forclusión hace al mundo invivable y empuja al sujeto a producir un agujero mediante un forzamiento, vía una automutilación, para encontrarle una salida al demasiado de goce que invade su cuerpo”⁷⁶.

A partir de esta tesis, el autismo queda claramente diferenciado de la esquizofrenia y de la psicosis en general, con sus propias variables y su propia clínica.

Como dijimos en el primer capítulo, luego de Lacan, se instaló en el psicoanálisis de orientación lacaniana un debate, principalmente entre los años `80 y `90, sobre si el autismo es o no una psicosis. Esto implicaba, según la posición de diferentes autores:

- considerarlo una cuarta estructura, además de las psicosis, perversiones y neurosis,
- o bien una a-estructura, como plantean los Lefort, al decir que no hay alienación en el autismo,

⁷⁶ Laurent, E. *La batalla del autismo*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 82.

- o bien, considerarlo como una psicosis más. Pero entre estos autores también se dividen las posiciones entre si debe:
 - . considerarse como un tipo clínico dentro de la psicosis, al modo de: autismo, esquizofrenia, paranoia y psicosis maníaco-depresiva,
 - . o bien, como un caso grave o extremo de esquizofrenia.

Este debate, realizado en esas dos décadas entre autores lacanianos, tenía implicancias a nivel de la dirección de la cura: algunos planteaban que había que esquizofrenizar al autismo como modo de producir una cesión de goce hacia el campo del Otro, otros indicaban trabajar en dirección a una suplencia, otros planteaban un trabajo con el borde. Cada una de esas orientaciones respondía al modo en que se conceptualizaba su diagnóstico, y por eso es importante ubicar sus variables: porque determinan las condiciones de la dirección del tratamiento.

En el primero, segundo y tercer caso -pensar al autismo como cuarta estructura, como a-estructura o como un cuarto tipo clínico dentro de la psicosis-, se podía ubicar una especificidad clínica del autismo, pero el debate permanecía porque era difícil ubicarlo estructuralmente. En el último caso su especificidad se perdía porque se trataba de una esquizofrenia, sólo que más grave que otras.

A partir de la tesis de Laurent, la posición psicopatológica del autismo se resitúa, ubicándolo como una posición subjetiva diferenciada de la psicosis, de la perversión y de la neurosis, dado que su mecanismo causal es diferente: la forclusión del agujero se ubica en un tiempo lógico anterior a la forclusión del nombre del padre, la incluye, pero se aplica sobre una operación anterior a la de la entrada al lenguaje y sus inscripciones: si lo ubicamos en relación a los tiempos lógicos que situamos en el capítulo anterior, la forclusión del agujero se sitúa en los tiempos de *lalengua* y la letra, mientras que la forclusión del nombre del padre se ubica en el tiempo lógico propio del lenguaje, porque implica ya una elucubración de saber. De este modo su ubicación psicopatológica queda en cierta proximidad a la psicosis, pero sin ser un tipo clínico de ella.

Eric Laurent la ha llamado una posición subjetiva, lo cual demarca cierta diferencia con respecto a la posibilidad de una estructura, que deberíamos precisar. Las tres estructuras clínicas enunciadas por Lacan, neurosis, psicosis y perversión, implican un complejo armado que incluye: un mecanismo estructurante -represión, forclusión o desmentida, respectivamente-, una posición frente al deseo y al goce -deseo imposible, insatisfecho, prevenido, irrupción de goce, voluntad de goce-, y manifestaciones clínicas diferentes -síntomas y formaciones del inconsciente, fenómenos elementales, actos perversos-. En

los tres casos, hay también una elección del sujeto, que Lacan llama “insondable decisión del ser”, y que J.-A. Miller exploró en su curso *Causa y consentimiento*.

Con el término posición subjetiva, Laurent hace un uso cercano a la estructura, remarcando que ésta no varía: pueden haber modificaciones, empeoramientos o mejorías, pero la posición permanece. No hay pasajes, por ejemplo hacia una esquizofrenia, porque su mecanismo es diferente: la forclusión del nombre del padre es diferente a la forclusión del agujero.

Esta tesis además, implica diferentes consecuencias a nivel de los anudamientos. Entre lo imaginario y lo real, la consecuencia de la forclusión se da a nivel del objeto y el cuerpo. Entre lo simbólico y lo real, la consecuencia es a nivel de la letra y el lenguaje.

La letra inequívoca:

Habiendo considerado en el capítulo anterior la diferencia que Lacan establece entre *lalengua* y la letra, y los tiempos lógicos que se producen en ese pasaje, pudimos situar que la inscripción de la letra implica la producción del borde simbólico de un agujero, es decir que la letra implica que se produzca un agujero en lo real. La letra es el borde del agujero, de modo que el Uno y el cero se constituyen como el modo en que se agujerea lo real. Este agujereamiento permite que lo real no sea un todo, un absoluto, sino que lo simbólico pueda bordearlo, constituyendo al agujero como real, como expusimos en los dos capítulos previos.

Ahora bien, en el autismo es específicamente esto lo que queda impedido por la forclusión del agujero. La paradoja que se produce en el autismo, es que si la letra se define como el borde del agujero, y el agujero está forcluido, la letra no podría tener las mismas características.

La consecuencia de esto, es que la irrupción de goce que produce *lalengua* permanece en estado de exceso, y en el punto donde debería extraerse o recortarse una letra, el agujero no se produce, impidiendo la inscripción de un borde, por lo que no se logra agujerear lo real.

Ahora bien: esto no implica que no hay letra en el autismo, sino que la inscripción de la letra tiene otras características, que son las que debemos precisar.

Releyendo al primer Lacan desde esta perspectiva, puede explicarse así lo que planteaba desde sus primeras descripciones del autismo, que el niño “sólo vive lo real”⁷⁷, en la medida en que lo simbólico no lo agujerea. Luego de la irrupción de goce que produce *lalengua*, ese goce no es recortado, bordeado por la letra, el agujero no se produce. El exceso de goce queda ahí en tanto tal, sin producir el vaciamiento necesario para que *lalengua* pase al estatuto del lenguaje, para que se haga esa elucubración que permite que el exceso de goce se articule a las cadenas significantes.

No hay un consentimiento a la confrontación con el agujero: éste no se produce, porque no se produce su borde que es la letra. Lo simbólico no agujerea del mismo modo lo real. Por esto, debemos situar las variables de la inscripción de la letra en el autismo.

Como dijimos, la forclusión del agujero no implica que la letra no se inscribe, sino que se inscribe de un modo diferente, como percibieron los autores que examinaremos.

La detención del lenguaje fue trabajada de otro modo por ellos, que pensaron el autismo a partir de un concepto anterior de Lacan: explicaron mediante el concepto de la alienación el elemento clínico central del autismo, su detención del lenguaje.

Lo plantearon de este modo: los Lefort decían que no había alienación en el autismo y por eso lo planteaban como una a-estructura, o bien una cuarta estructura según sus distintas teorizaciones. Maleval planteaba que en el autismo sí hay alienación, pero a la vez hay un rechazo a ésta, un rechazo a que el sujeto se constituya alienándose a la cadena significativa. La diferencia es que unos plantean que no se inscribe, mientras que el otro plantea que se inscribe y se rechaza.

El dato que los dos señalan, pese a teorizarlo distinto, es que algo queda impedido en la inscripción del S1. Son dos modos de considerar que la alienación no se produce de modo completo, que manifiestan que algo de la letra no se inscribe.

Esta operación, primer modo en que Lacan sitúa la inscripción de un S1 que constituye al sujeto, es un antecedente de lo que años después producirá como diferencia entre *lalengua* y la letra. Y lo que en el *Seminario 11* llamaba el *viviente*, luego del cual se inscribía un S1 que constituía un sujeto, es el antecedente del *parlêtre*.

Pero entre los conceptos de alienación y *lalengua* hay un gran salto, dado que la alienación no sale de la dimensión de un registro simbólico estructurado y ordenado, un

⁷⁷ Lacan, J. *El Seminario, libro I*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 163.

simbólico que nunca se desprende de la estructura S1-S2. En cambio, cuando Lacan se plantea el concepto de *lalengua*, es porque ha dado un paso más allá del estructuralismo, como señalaba Miller, y puede concebir un registro simbólico diferente al de la cadena significante.

Eric Laurent agrega el elemento que permite aclarar este punto -ya no usando el modelo de la alienación, sino a la luz de la última enseñanza-: lo que el autista rechaza es la equivocidad de la letra.

Plantea que el autista se fija en lo invariable del Uno, intentando que la letra sea igual a sí misma: “Este esfuerzo hacia la pura repetición del Uno, *ne varietur*, se encuentra igualmente en la inmutabilidad que manifiesta el sujeto autista, su imperiosa necesidad de que las cosas obedezcan a un orden absoluto, inmutable y repetitivo, sin ninguna clase de interrupción. El mismo esfuerzo lo encontramos en la repetición de una conducta aislada o de un circuito mínimo (...) Considerar esta clínica de la repetición pura, del S1, nos conduce a la clínica del circuito”⁷⁸.

Laurent subraya el *esfuerzo* hacia esa repetición pura, el rechazo a lo variable -esto permite resituar el planteo de Maleval: no es la inscripción y su rechazo lo que subraya-, es decir, que rechaza un aspecto de la letra: el que designa el agujero. Se inscribe la letra, pero rechazando su equivocidad.

Como dijimos en el capítulo anterior, la característica central de la letra es que designa un agujero. No se inscribe como una letra legible como en la impresión, sino que se inscribe funcionando como borde del agujero: implica el vaciamiento de goce, el borramiento de lo que se escribe, el borde del saber. En sí misma, pone en juego un goce opaco, que no entra en el orden del sentido: es equívoca, no está en el orden del querer decir sino en el orden del querer gozar, como plantea Miller. El lenguaje, con su elucubración de saber, será el que haga un recubrimiento de sentido de ese goce opaco, pero en sí misma, la letra no dice nada. Es eso justamente lo que luego le permitirá ser desplazada en la cadena significante y combinarse de infinitos modos, pero nunca perdiendo su estatuto de goce opaco: ese goce es el que retorna en la compulsión de repetición. Ese goce se puede tramitar, distribuir, desplazar, pero no eliminar ni tampoco significar. En sí mismo, permanece opaco. Pero en el autismo, esa equivocidad del goce opaco es la que queda rechazada.

⁷⁸ Laurent, E. *La batalla del autismo*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 49.

El autista intenta aferrarse a la letra como impresión, como igual a sí misma, y eso es lo que la mantiene en estado inequívoco. El equívoco de la letra es lo que no soporta, por razones de estructura: el agujero que permite extraer una letra de *lalengua*, que es condición de producción de su goce opaco, está forcluido. Por esa razón, el autista logra inscribir una letra, pero a costa de que esa letra deba ser inequívoca, deba ser siempre la misma.

Ese intento de inscripción de una letra inequívoca, tiene algunas manifestaciones fenoménicas a nivel de la conducta:

- Kanner lo describe como uno de los rasgos que lo definen: la *sameness* del autismo, la tendencia a lo mismo.
- La psiquiatría lo describe mediante otro concepto: la perseveración o perseverancia, que puede ser verbal o motora, y se caracteriza por “la reproducción estable de cualquier enunciado, actividad, reacción emocional, sensación. El concepto de perseverancia, es la repetición constante de un cierto pensamiento, una acción, o su repetida y monótona reproducción como respuesta”⁷⁹, la cual se atribuye al autismo, a la esquizofrenia y a los estados demenciales.

En esos casos, la descripción fenoménica no agota la multiplicidad de formas que toma el intento de inscripción de una letra inequívoca, pero nos orienta sobre algunos modos en que se presenta en la clínica.

De este modo, el intento de inscripción de una letra inequívoca es un acontecimiento de cuerpo diferente, que no logra producir el agujereamiento, que hace permanecer el exceso de goce de *lalengua*.

Es exactamente eso a lo que Lacan llamaba la detención o el congelamiento del lenguaje: queda impedido el pasaje de *lalengua* al lenguaje. Y el efecto de esto, es que el autista permanece entre *lalengua* y la letra.

Por eso, podemos decir que el autista habita *lalengua* y la letra, pero no el lenguaje.

Entonces, a la pregunta que se hace Lacan, cómo es que hay algo detenido, interrumpido a nivel del lenguaje, podemos responder con la hipótesis de que lo que explica ese

⁷⁹ Sandson, J., Alvert. M. Neurology 1987; 37:1736-1741

detenimiento es la forclusión del agujero. Y podemos, además, situar su consecuencia, ubicando el tiempo lógico de ese detenimiento entre *lalengua* y la letra: la letra inequívoca es la consecuencia de la forclusión del agujero, que se produce entre lo simbólico y lo real.

De este modo, hay dos consecuencias centrales de la forclusión del agujero:

- entre lo simbólico y lo real, lo que queda impedido es el pasaje de *lalengua* al lenguaje, en el esfuerzo por aferrarse a la letra inequívoca,
- entre lo imaginario y lo real, como examinamos en el libro *¿Qué es el autismo?*, la consecuencia es que los orificios del cuerpo no se localizan, y esto impide la constitución del cuerpo y del recorrido pulsional⁸⁰.

La detención simbólico-real del lenguaje impacta sobre lo imaginario-real, lo cual impide que se constituya el cuerpo: uno no es sin el otro.

La detención del lenguaje y la iteración:

Miller ha conceptualizado esa inscripción de una letra igual a sí misma mediante el concepto de iteración. La iteración se diferencia de la repetición, porque la repetición implica la equivocidad. La iteración es siempre igual a sí misma, y se pone en juego claramente en el autismo.

Lacan en el *Seminario 21*, diferencia a la iteración de la repetición, en la medida en que la repetición es el retorno de un significante bajo un modo distinto. La repetición siempre implica la diferencia, dado que se trata del retorno de un significante que se combina, que se desplaza. La repetición está en el registro del lenguaje, es el retorno de los significantes, no en el registro de *lalengua* como la iteración.

A la iteración, Lacan la sitúa en el nivel del error original del inconsciente, es decir, en el momento en que surge el S1 en su nivel más primario, el de la letra, que hace surgir al sujeto, a partir del cual comienza su viaje. Por eso, Lacan hace un juego de palabras entre el *iterare* y el *itinerare*, entre la iteración y el viaje: iterar implica siempre estar en el inicio, mientras que repetir implica encontrarse a lo largo del camino con lo que retorna⁸¹.

⁸⁰ Tendlarz, S. y Alvarez Bayon, P. *¿Qué es el autismo? Infancia y psicoanálisis*, Buenos Aires, Diva, 2013, caps. 5 y 6.

⁸¹ "Sólo que, sin embargo, *errer* viene de *iterare*, que nada tiene que ver con un viaje, pues *iterare* quiere decir repetir, de *iterum*. Sin embargo, no nos servimos de ese *iterare* sino para lo que no quiere decir, o sea *itinerare*, como

Luego de Lacan, Miller define en su último seminario, *El Ser y el Uno*, a la iteración: “la iteración del Uno de goce, tuve ocasión de compararla (...) a los procesos generados por los que se dan en llamar en matemáticas los objetos *fractals*. Se trata de objetos exactamente autosimilares, similares a sí mismos, es decir, en los cuales el todo es análogo a cada una de las partes”⁸². Esta definición es enteramente aplicable a la letra propia del autismo: una letra inequívoca, igual a sí misma, que no logra inscribir el agujero de la diferencia y el equívoco.

La iteración está basada en la identidad de sí a sí del Uno, que no se repite como secuencia, formando la serie del uno, dos, tres, cuatro, sino que siempre es igual a sí misma: uno, uno, uno. El ejemplo que Miller da para ilustrarlo es el del alcohólico, para quien la copa que toma es siempre la primera, donde no hay posibilidad de aprendizaje ni de experiencia, con todos los estragos que esto produce, donde se repite, o más bien se itera, una relación con el goce en la que siempre es la primera vez.

A diferencia de la iteración, la repetición implica el retorno de los significantes, y en la medida en que son significantes, se repite siempre de modo diferente; como plantea Lacan, nunca se repite igual. La repetición implica el sistema del lenguaje con sus leyes de metáfora y metonimia, y por ello es diferente, porque se desplaza y se condensa en el lenguaje, aunque vuelva siempre al mismo lugar, porque está condicionada por el goce del fantasma. El goce fantasmático es lo que le da una fijeza a la repetición, porque produce una relación fija entre el sujeto y el Otro, y por lo tanto, sostiene a la compulsión de repetición, pero ésta no es igual a sí misma como la iteración, en la medida en que el lenguaje la desplaza.

Observamos entonces que, pese a que tienen una relación, porque una se construye sobre la otra, la iteración y la repetición son totalmente diferentes.

La iteración pertenece al registro de *lalengua* y la letra, mientras que la repetición pertenece al registro del lenguaje, el Otro y el fantasma. Se itera el Uno, y en la medida en que el Uno se articula al S2 en la cadena significativa, sostenida por el fantasma fundamental, se repite.

lo demuestran los desarrollos dados al verbo *errer* en el sentido de errancia”. Lacan, J. *El Seminario, libro 21*. Clase del 13-1-73. Inédito

⁸² Miller, J.-A. *El ser y el Uno*. Clase del 6-4-11. Inédito.

Se deduce así que el concepto de iteración de la letra es propio de la clínica del autismo, mientras que el de repetición es aplicable a la neurosis. La letra en el autismo se inscribe como iteración, mientras que la letra en la neurosis se inscribe como repetición.

Entonces, hay letra en el autismo, pero ésta, a diferencia de designar un agujero, se inscribe como igual a sí misma, es decir, como iteración. Esto responde la pregunta hecha anteriormente, de cuál es el simbólico que se juega a nivel del autismo: es el simbólico de *lalengua*, pero es también el simbólico de la letra, en la medida en que se aclare que es la letra tomada como iteración y no en su relación al lenguaje.

Aquí se ubica entonces, la respuesta a la indicación de Lacan: lo que produce la detención del lenguaje es la inscripción de una letra igual a sí misma, que itera, y que no produce el borde del agujero en el saber.

Es difícil imaginarlo, nos resulta difícil pensar un simbólico que itera, sin unidad, sin sistema, sin oposiciones, un simbólico de S1 aislados que no se articulan entre sí, sino que sólo hacen serie. Pero es necesario poder entender el modo de funcionamiento de ese simbólico para orientar nuestra lectura y nuestra intervención.

No quiere decir esto que un autista no pueda construir una relación al lenguaje, pero para construirlo, hace falta producir ciertas operaciones, que observamos en algunos autistas -no en todos-. La clínica nos muestra que algunos autistas permanecen en *lalengua* -no pudiendo salir de su murmullo-, que otros permanecen en la fijeza de la iteración de la letra, y que otros logran construirse una relación al lenguaje, y con ello, el hábitat que les permite un anudamiento RSI. A ubicar esta diferencia en la clínica se dirige nuestra presente tesis, como veremos en los próximos capítulos.

Para el caso de la letra, observamos de modo muy visible en el autismo el esfuerzo de atenerse a la letra como igual a sí misma. En ellos, se observa un modo de inscripción incesante del Uno, es decir, un modo de extraer una letra del conjunto de *lalengua*, pero conservando la fijeza de esa inscripción.

Como dijimos antes, a nivel de la conducta esto tiene muchas manifestaciones: la perseveración, el circuito, la repetición de gestos, el hecho de que algo sale mal y hay que hacer todo de nuevo, son modos en que se observa el intento de escribir algo que permanezca sin ninguna equivocidad, sin ninguna mutación; es el rasgo subrayado por Kanner, la *sameness*, la obsesión con un interés singular, que generalmente toma la forma de una actividad repetida, un tema que insiste, o una acción sin variación, la mayoría de

las veces nos muestran clínicamente que está intentando inscribir en lo simbólico algo que no cesa de no escribirse: una letra igual a sí misma.

En conclusión, llegamos de este modo a descifrar y responder la indicación de Lacan: lo que produce la detención del lenguaje, es el rechazo al equívoco de la letra, es la iteración de una letra igual a sí misma. Ese es el punto que impide que el autista se articule al lenguaje, produciendo una elucubración de saber sobre *lalengua*.

Operación de la transferencia sobre la iteración:

De todos modos, se constata clínicamente que en ciertas condiciones, como las producidas en un análisis por efecto de la transferencia, esa iteración puede ser conmovida, lo cual permite su ingreso al lenguaje, o más bien, un cierto modo de construir una relación al lenguaje, el cual no está dado por estructura.

La transferencia en el autismo merecería todo un estudio, dado que es el espacio donde se producen esos movimientos. Silvia Tendlarz ha designado a esa transferencia, muy distinta a la de la neurosis y la psicosis, como un *lazo sutil*⁸³.

Lacan designa ese momento específico donde la iteración se modifica por efecto de la transferencia en un viraje producido en el análisis del caso Robert, de Rosine Lefort. Se trata de un viraje que Lacan señala como conmovedor, porque sitúa el momento de un vaciamiento, de un borramiento de la letra inequívoca. Esto no implica que la letra sea utilizada bajo el modo de un equívoco, y desplazada en la cadena significante, pero permite movimientos analíticos que nos interesa situar.

Este momento específico -en el cual se produce el vaciamiento de la iteración - es el que Miller situó clínicamente en el texto “La matriz del tratamiento del niño lobo”, donde hace una lectura magistral del caso.

A su vez, sobre este texto de Miller, Eric Laurent se fundó para construir su tesis sobre la forclusión del agujero, por lo que nos interesa especialmente ubicar el momento que Miller señala.

Como vemos, tanto Lacan como Miller como Laurent se dedicaron a ubicar este mismo viraje en la cura, elevando a este caso al paradigma del análisis del autismo.

⁸³ Tendlarz, S, El lazo sutil con el autista, en <http://www.silviaelentendlarz.com/index.php?file=Articulos/Autismo/El-lazo-sutil-con-el-autista.html>

Miller inicia su comentario a partir de la definición de Lacan en el *Seminario I*: “esa dimensión que observó sutilmente la señora Lefort, según la cual este niño sólo vive lo real”⁸⁴, para situar la dimensión de un real sin agujeros, sin cortes, sin extracción, en el cual el niño habita, en el comienzo del tratamiento.

En ese real sin cortes, sólo una palabra se diferencia: *¡El lobo!* Esa palabra es definida por Lacan del siguiente modo, en un momento en el cual aún no ha conceptualizado al S1 ni a la iteración: “ven aquí ustedes el estado nodal de la palabra (...) *la palabra está detenida*”⁸⁵, y luego dice: “la palabra reducida a su médula”⁸⁶.

Esta palabra nodal no tiene un uso diferenciado, aparece en relación a cualquier emoción, no tiene un estatuto claro, se repite incesantemente. Es la letra inequívoca, que itera, que permanece igual a sí misma. Su iteración misma es lo que no le permite pasar al estatuto de un significante combinable con otros, al estatuto del lenguaje.

La iteración permanece continuamente, hasta un momento que Miller llama “la matriz del tratamiento”, en el sentido del punto de viraje, el momento mágico en que todo cambia gracias al lazo sutil de la transferencia.

Ese momento es una escena en la cual el niño, luego de repetir durante varias sesiones una actividad que consistía en hacer una gran montaña con todos los objetos que tenía en la sesión -los juguetes, la leche, los alimentos, la arena-, y ponerlos encima de una mesa algunas veces, otras veces sobre el cuerpo de Rosine, en esta ocasión súbitamente empieza a apartar la montaña de objetos produciendo una especie de círculo, un vacío como lo llama Rosine, en el centro del cual ubica un sólo objeto: el biberón. Después de esa escena, esa misma noche, el niño intenta cortarse el pene con unas tijeras de juguete, y corre diciendo una palabra: mamá.

Esa operación de vaciado y de selección de un solo objeto, es lo que Miller llama “la erección de un Uno, y la declinación de un menos Uno”. Así lo dice: “Tenemos, de la manera más manifiesta, la erección de un 1, un objeto solo, en relación al cual todos los otros están excluidos. Señalo de su texto (...) aquello que permite medir un cierto trayecto: ‘al principio creaba el vacío en torno al biberón, ahora crea el vacío en torno a mí’. Este ‘crear el vacío’ sigue siendo una actitud totalmente fundamental en su práctica. A nivel de este ‘crear el vacío’ que aísla un objeto, estamos al nivel de la observación

⁸⁴ Lacan, J. *El Seminario, libro I*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 163.

⁸⁵ *Ibid*, p. 164.

⁸⁶ *Ibid*, p. 164.

minuciosa de su pantomima. Luego tienen ustedes esta tentativa de cortarse el pene con tijeras (...), no es excesivo ver de manera correlativa a la erección de este 1, producir como la exigencia y la llamada a hacer entrar un menos en lo real del cuerpo. (...) Lo que connota realmente el principio del tratamiento, es la entrada en función de este *menos* que intenta inscribirse en lo real”⁸⁷.

Se ubica en esta interpretación de Miller el punto clínico que nos interesa: la producción de un menos en lo real, la producción de un vaciamiento que se figura en la escena como “crear el vacío”, que acompaña a la producción del Uno encarnado en el biberón. Es esta la posibilidad de Robert de inscribir una letra, vaciando la iteración y erigiendo un Uno.

Es decir que, con la introducción del menos uno, el vaciamiento de goce que el niño produce sobre la iteración de una letra inequívoca, logra aislar un Uno, en el cual Miller designa un poder simbolizante con la capacidad de producir efectos sobre lo real: el -1 y el 1 logran producir el agujereamiento de lo real que inicia el proceso simbolizante.

El primer efecto, dramático, es el pasaje al acto del niño que intenta cortarse el pene. Pero luego, habrá dos efectos más: por primera vez emite una palabra que entra en la función del llamado, *mamá*, es decir, es la primera vez que se esboza un efecto mínimo de lenguaje. Y el segundo efecto, es el que nos interesa para situar mejor la función de la letra: se produce la desaparición de la frase iterada *¡El lobo!*

Antes de Miller, ese momento es señalado también por Lacan en el *Seminario I* como el momento del viraje central, por lo que nos interesa el modo en que lo expresa en diálogo con Rosine Lefort: “Lo admirable en esta observación es el momento en que, después de una escena que usted ha descrito, desaparece el uso de la palabra *¡El lobo!* Es en torno a este pivote del lenguaje, a la relación con esta palabra que para Roberto resume una ley, donde se produce el giro de la primera a la segunda fase (...) Es extraordinariamente conmovedor”⁸⁸.

Este giro de una fase a la otra, tan claramente aislado por Lacan, es el pasaje clínicamente ubicado, de la iteración de la letra a su borramiento. Es el pasaje de una iteración ecológica, perseverativa, constante, *¡El lobo!*, a la desaparición de esa frase, que se produce luego de la escena en la que el niño logra aislar el biberón.

⁸⁷ Miller, J.-A., “La matriz del tratamiento del niño del lobo”, en *Estudios sobre el autismo*, Buenos Aires, Diva, 2014, p. 22.

⁸⁸ Lacan, J., *El Seminario, libro I*, Buenos Aires, Paidós, 1981, p. 162.

En ese momento exacto podemos ubicar la inscripción de un agujero parcial: en la desaparición de la letra inequívoca.

Ahora bien, ¿cómo se entiende que la inscripción de un agujero parcial implique lo que Lacan llama la desaparición de la palabra núcleo, es decir, la letra que itera? Eso es porque, tal como ubicamos en el capítulo anterior, acostumbramos pensar a la letra como una inscripción, en el sentido tipográfico, pero ese es el modo derrideano. Si la letra no es pensada así sino como borramiento, como el momento donde se inscribe el borde del agujero, sólo así podemos entender lo que Lacan señala: es la desaparición de ese significante lo que muestra la escritura de un agujero parcial, el borramiento de la iteración.

Es por esta razón que Lacan, ya desde épocas muy tempranas de su enseñanza, remarca el momento donde el niño deja de repetir su ecolalia, donde se produce un vaciamiento de goce: eso es lo *extraordinariamente conmovedor*, la cesión de goce que el niño hace. La repetición ecolálica se vacía, la frase repetida desaparece, y ese vaciamiento cumple la función de un borde.

Ahora bien, lo que se inscribe no es el agujero original, que está forcluido, porque eso implicaría pensar un pasaje de estructura. Lo que se inscribe es un agujereamiento parcial. Haber podido inscribir un -1 y un 1, es la operación a nivel de la iteración que le permite construir lo que Eric Laurent llama un *neo-borde*: lo llama así porque el borde está forcluido, pero en la medida en que el niño vacía la iteración de la letra, eso funciona como suplencia del borde y puede comenzar a trabajar con él, es decir que el agujero puede inscribirse parcialmente, y eso permite algunas construcciones de lenguaje, como la aparición de la palabra mamá, que ya no es una letra que itera, sino un significante que está en el registro del llamado. Así, el niño puede comenzar una serie de elaboraciones en relación a la función del agujero: la potencia de lo simbólico de la que habla Miller.

El concepto de *neo-borde* marca bien que no se trata de un borde propiamente dicho, sino un borde de suplencia. Por eso hablamos de un agujereamiento parcial, dado que el agujero original está forcluido.

Así lo define Laurent: “este término remite al hecho de que un sujeto, carente de envoltura corporal, que no reacciona ante la imagen de su cuerpo, ha instaurado, en lugar del espejo que no funciona, una neo-barrera corporal en la cual está completamente encerrado”⁸⁹, y

⁸⁹ Laurent, E., *La batalla del autismo*, Buenos Aires, Grama, 2013, p. 79.

luego dice “el retorno de goce en el autismo, circunscribe su presencia opaca en torno a ese curioso límite, ese neo-borde que es el lugar donde está situado el sujeto, un lugar de defensa masiva, un lugar de pura presencia”⁹⁰.

Tal como dijimos antes, el agujero se circunscribe en dos dimensiones: entre imaginario y real, y entre simbólico y real; por lo tanto, las consecuencias de su forclusión se dan en las dos dimensiones. Asimismo, las consecuencias de producir un neo-borde se dan también en las dos.

De hecho, a partir de producir ese neo-borde, el niño comienza un largo trabajo de agujereamiento parcial en lo imaginario-real, primero sobre la zona erógena oral mediante el biberón, luego sobre la zona anal mediante el orinal, y las dos se producen luego de la operación simbólico-real de vaciamiento de la iteración.

Si bien la función de la letra se puede situar en el caso Robert a partir de ese momento de desaparición del significante *El lobo* y la producción de un neo-borde a partir del -1 y el 1, se observa evidentemente que la letra no se inscribe del mismo modo que en la neurosis.

Conclusiones y perspectivas para el tratamiento:

Hemos llegado de este modo a descifrar y responder a la indicación de Lacan: lo que produce la detención del lenguaje es el rechazo al equívoco de la letra, es la iteración de una letra igual a sí misma. Ese es el punto que impide que el autista se articule al lenguaje y produzca una elucubración de saber sobre *lalengua*.

Este rechazo, que Eric Laurent describe como un *esfuerzo hacia la pura repetición del Uno*, también nos ha permitido hacer una presentación clínica diferenciada, de las manifestaciones de *lalengua*, a las de la iteración:

- Las manifestaciones de *lalengua* han sido descriptas en el capítulo 3, y son las onomatopeyas, ecolalias, ecofrases, etc.: su característica es lo indiferenciado, confuso, en serie, múltiple.
- Las manifestaciones de la iteración son, por el contrario, designadas por lo que la psiquiatría conoce como perseveración: la incesante repetición de lo mismo, y se pueden ubicar en el área verbal o motora.

⁹⁰ Ibid, p. 80.

Por otro lado, esta diferencia entre el Uno de *lalengua* y el Uno de la letra, nos permite deducir toda una serie de intervenciones a nivel del tratamiento con autistas, como veremos en los próximos dos capítulos. En la medida en que el Uno de *lalengua* es un murmullo indiferenciado y a-sistemático, y el Uno de la letra se extrae, eso permite establecer dos rangos, dos áreas de observación clínica y de intervención.

Por último, a partir de la observación de las operaciones que el análisis puede hacer con esa iteración ubicadas en el caso Robert comentado por Lacan y Miller, hemos constatado que la iteración puede vaciarse y producir movimientos subjetivos importantes en el autismo.

De este modo, hemos observado dos movimientos centrales a nivel de las posibilidades de la operación analítica en el autismo, en lo que respecta a las variables de *lalengua*, la letra y el lenguaje:

- se pueden ubicar momentos de pasaje, desde lo indiferenciado de *lalengua* hacia el recorte de una iteración, como la aparición inicial de la frase *¡El lobo!* de Robert,
- o bien, también podemos situar momentos de pasaje, desde la iteración de la letra a su borramiento, produciendo efectos analíticos donde una iteración desaparece, como el momento conmovedor que señala Lacan de la desaparición de la frase *¡El lobo!*

Por último, observaremos en el próximo capítulo una tercera operación: el vaciamiento de la iteración como condición para que un sujeto autista logre constituir una relación al lenguaje.

Estos tres movimientos posibles, importantes para ubicar la operación analítica en relación al autismo, serán considerados en los dos capítulos siguientes.

Capítulo 6

Tres modos de la letra, y la construcción de un lenguaje

El Uno solo:

El recorrido hecho hasta este punto nos ha permitido ubicar las condiciones por las que se detiene el lenguaje en el autismo, a partir de la iteración de la letra inequívoca. Pero también nos ha permitido observar que bajo ciertas condiciones, puede haber un vaciamiento de la iteración.

En el último capítulo haremos un recorrido por la neurosis y la psicosis para observar los distintos modos del Uno, que se diferencian de los propios del autismo. El Uno en la psicosis es diferente del autismo; en ésta, irrumpe como significante en lo real, en el contexto de un lenguaje ya constituido como sistema de oposiciones y combinaciones. El Uno en la neurosis es simbólico y se articula con los otros significantes. Así, tanto la neurosis como la psicosis habitan el lenguaje.

A diferencia de ellos, el autismo habita *lalengua* por estructura. Esto quiere decir que su relación al lenguaje no es necesaria, no es por estructura, en la medida en que la forclusión del agujero produce la detención del lenguaje.

Así como en la psicosis el inconsciente se presenta a cielo abierto -porque sus significantes en lo real se presentan sin represión – hemos planteado, parafraseando a Lacan, que el autismo muestra *lalengua* y la letra a cielo abierto, lo cual nos permite estudiarlas.

Si el Uno de la psicosis es el significante en lo real que irrumpe en la cadena significativa, el Uno del autismo tiene dos modos de presentación, como vimos: el Uno de *lalengua*, y el Uno de la letra.

La primera forma, el Uno de *lalengua*, como examinamos en el capítulo 3, se puede observar en su forma más pura en el autismo. En esa juntura de lo simbólico de *lalengua* con lo real del goce, en ese compuesto simbólico-real, se producen sus manifestaciones, que resumimos en ese capítulo como las siguientes:

- el laleo
- los ritmos verbales sin significación
- las jaculaciones

- la ecolalia
- la ecofrasia: repetición de palabras o frases sueltas
- la repetición de tonos, canciones o melodías
- el murmullo de palabras o frases ininteligibles
- las onomatopeyas
- la repetición de ecos o ruidos

Las distintas manifestaciones del Uno de *lalengua* no convocan al lenguaje, no se combinan con el S2. Por eso no hay sentido ni en la relación al número, ni al circuito, ni a la iteración, ni al laleo o la ecolalia; en ningún caso encontramos su relación al S2, porque ese lazo no está dado por estructura.

Además, en estas manifestaciones, la letra no está extraída del *uno-entre-otros* de *lalengua*. No hay aún una iteración. Son diferentes a las manifestaciones del Uno de la letra, el cual toma su forma precisamente por estar extraído, recortado, del murmullo de *lalengua*.

Los tres modos de la letra:

Así como las manifestaciones clínicas de *lalengua* son variadas, las de la letra también lo son: múltiples y difíciles de sistematizar, intentaremos repartirlas en una serie de manifestaciones comunes en el autismo, si bien manteniendo la reserva sobre su singularidad: cada una de ellas constituye un tratamiento del goce de *lalengua*, el intento propio de agujerear el enjambre de Unos, para realizar con la extracción de esa letra una distribución del goce.

A los fines de sistematizar las manifestaciones del Uno de la letra, nos guiaremos por el estudio realizado desde la propia experiencia por una autista de alto nivel, la de Temple Grandin en su libro *El cerebro autista*, donde sitúa tres modalidades de lo que llama pensamiento autista:

- el pensamiento en palabras,
- el pensamiento en secuencias,
- el pensamiento en imágenes.

Esos tres modos de pensamiento, como veremos, traducen bien los modos de iteración de la letra. Si bien un psicoanalista no utilizaría la expresión *modos de pensamiento* -porque

la referencia de Temple Grandin son los modelos cognitivos-, este nombre que acuña es útil para mostrar que no se trata sólo de modos de iteración de una letra, sino que además, estos modos le han servido a algunos sujetos autistas para construir una relación al lenguaje.

Los tres modos además, no necesariamente sean los únicos en que se presenta la letra, pero nos resultan útiles para intentar una sistematización a partir de nuestra experiencia clínica.

1- La letra y la palabra:

El primer modo es el pensamiento en palabras o pensamiento verbal.

En este modo, Grandin ubica a las personas sin autismo, que ella llama los “neurotípicos”, es decir, aquéllos cuyo cerebro funciona de modo standard -aclara que no los llama “normales” porque se trata de otro modo de funcionamiento cerebral que es solo común estadísticamente-. Los neurotípicos piensan en palabras.

Podemos asimilar a los neurotípicos a la neurosis y a la psicosis, en la medida en que habitan el lenguaje con sus leyes donde el inconsciente funciona mediante significantes, que sería otro modo de nombrar lo que llama pensamiento en palabras.

Pero en el caso del autismo, el pensamiento en palabras funciona de modo diferente. Así lo plantea Grandin, que diferencia el pensamiento en palabras neurotípico del pensamiento en palabras autista, el cual tiene dos modos principales de presentación:

- la memorización de palabras, frases o textos enteros
- el pensamiento abstracto que combina símbolos al modo de la lógica o la música

En los dos casos, el pensamiento en palabras autista puede hacer uso de la palabra en estado puro, pero no de su significación: es el rasgo que lo hace distinto del modo neurotípico. Grandin plantea que entre los investigadores no hay explicación aún de por qué el cerebro autista procesa de ese modo su uso de las palabras.

Lo describe de este modo: “Se sabe quiénes son estos pensadores de palabras porque ellos mismos lo demuestran. Saben repetir diálogos enteros de las películas. Repiten sin

equivocarse largas estadísticas sobre baloncesto. Recuerdan sin inmutarse todas las fechas históricas de la península Ibérica”⁹¹.

Desde el recorrido hecho hasta ahora, podemos explicarlo a partir de la iteración de la letra. Si bien esa palabra, frase o texto tienen la apariencia de significantes, no lo son en sentido estricto. Un significante tiene una posibilidad combinatoria que produce significación. La letra, en cambio, es el significante reducido a su mínima función, el Uno que no se articula y no produce efectos de significación.

El pensamiento en palabras muestra así, de un modo clínicamente observable, a la letra en estado signifiante, en la medida en que lo consideremos como un S1, en dos estados principales:

- la memorización de frases o textos, al modo en que alguien podría recitar una oración o un poema sin entender su significado, muestran el estado de S1 de la letra aislada y sin articulación.
- el pensamiento abstracto, como otro estado de la letra, pero que no funciona aislada sino en articulación con otras, utiliza el lenguaje tomado como sistema combinatorio de símbolos, es decir, utilizando sólo las reglas de combinación y oposición aisladas de su significación. El S1 no se combina con un S2 como en la neurosis, sino con otros S1 -es decir, una iteración combinada-, produciendo articulaciones, al modo de una relación matemática entre números, o bien al modo en que se aprende la lectura musical, o también bajo el modo en que algunos sistemas de aprendizaje gramaticales usan para aprender idiomas sin referencia al significado de las palabras.

En los dos casos, ya sea en el S1 aislado o el S1 articulado, la letra aparece en su carácter simbólico sin articularse al S2 como cadena signifiante, y por lo tanto no tiene efectos a nivel de lo imaginario, es decir, no tiene efectos de significación.

Su iteración implica la presencia de un goce extraído del campo indiferenciado de *lalengua*, por el cual logran producir una marca de goce. Ya sea mediante la memorización o el pensamiento abstracto, se trata de modos de presencia del goce que itera en la letra inequívoca.

⁹¹ Grandin, T., *El cerebro autista*, Barcelona, RBA libros, 2014, pág. 246.

Por lo tanto, se trata de una iteración producida entre lo simbólico de la letra y lo real del goce. Podemos llamarlo un *SI-palabra*, para articularlo con la invención de Temple Grandin.

2- La letra y la imagen:

El segundo modo es el pensamiento en imágenes, que también está presente en los neurotípicos, pero que Grandin describe como el modo más típico del pensamiento autista. Es el más investigado por ella dado que es su propio modo de pensamiento, para el que da múltiples ejemplos.

El pensamiento en imágenes implica varios elementos:

- una exacerbación de la memoria visual
- una prevalencia dada a los sentidos: la imagen no sólo es visual sino también auditiva, olfativa, táctil, etc.
- una prevalencia dada a la imagen por sobre su aspecto emocional: no funcionan como imágenes compartibles con otros, ni capaces de producir empatía a nivel social, sino como imágenes fijas e iguales a sí mismas.
- una carencia a nivel de la palabra: la imagen está en primer plano, quedando las palabras en un segundo plano, al modo de una traducción.
- una carencia del valor metafórico de la palabra: las palabras no se oponen ni se combinan entre sí sino a través de sus imágenes, resultándole difícil entender los chistes, las ironías, las comparaciones, las paradojas, etc.

Lo expresa bien en su libro *Pensar en imágenes*: “Pienso con imágenes. Las palabras son para mí como un segundo idioma. Traduzco tanto las palabras habladas como escritas en películas en color, con sonido y todo, que pasan por mi cabeza como una cinta de video. Cuando alguien me habla, sus palabras se traducen de inmediato en imágenes. A muchas personas que piensan en palabras les cuesta entender este fenómeno (...) Uno de los misterios más profundos del autismo ha sido la notable capacidad de la mayoría de los autistas para destacar en habilidades visuales y espaciales, unida a su torpeza para las verbales. De pequeña y adolescente, creía que todo el mundo pensaba con imágenes. No tenía ni idea de que mis procesos de pensamiento eran diferentes”.⁹²

⁹² Grandin, T., *Pensar con imágenes*, Barcelona, Alba edit., 2006, pág. 23.

Este modo de pensamiento es descrito en su biografía, como veremos en el capítulo 8, pero podemos resumirlo así: aprendió desde niña mediante una terapeuta del lenguaje a fijar la imagen de una palabra, y articularla con la imagen de otras palabras para poder entender cada frase. Hacía así una combinación de imágenes para construir frases, con gran dificultad para comprender cada palabra.

La frase *me pongo los zapatos* debía combinar la imagen de yo, la imagen del verbo poner, y la imagen de unos zapatos. Pero a la vez, la dificultad está en que cada una de esas palabras tiene varias imágenes asociadas, entonces, para el verbo *poner* se le aparecen varias imágenes de verbos en los que alguien introduce algo, agrega encima algo, suma algo, etc., para la palabra *zapatos* se le aparecen distintas clases tales como mocasines, zapatos de taco, zapatillas, etc.

Una dificultad mayor era con las palabras abstractas: así, para la palabra paz debía pensar en una paloma, para la palabra amor debía pensar en novios, etc.

De este modo, su construcción del lenguaje es inversa a la del sistema significante saussureano: en vez de construir el lenguaje a partir de las leyes de metáfora y metonimia, ella parte de la significación para construir los significantes. Es esta su operación central con el lenguaje.

Esto nos lleva a plantear una segunda forma de presencia de la letra: la imagen como S1.

Parece paradójico ubicar una letra en calidad de imagen, dado que ésta pertenece por excelencia al registro imaginario. La imagen, junto a todas sus cualidades sensoriales, está ubicada por Lacan como significación, la cual es un efecto de la combinación de significantes.

Sin embargo, observamos en el testimonio de Grandin cómo esta imagen tiene un carácter de fijeza, de invariante, la cual está remarcada en su capacidad de memoria exacerbada: cada imagen se recuerda en cada detalle, igual a sí misma, aún si pasan años y acontecimientos, no pierde su fijeza ni su mismidad. Además, esta imagen no depende de la oposición significante, no es un efecto de la cadena sino que, como ella explica, las palabras son un segundo idioma, resultado de una traducción que debe hacer para comprenderlas.

De este modo, una imagen también puede ser un S1 y funcionar en su carácter de letra que se extrae del conjunto indiferenciado de *lalengua*. Podemos llamarlo un *S1-imagen*, que al igual que el *S1-palabra* anterior, funciona de modo aislado, sin desplazarse en la

cadena metafórica ni metonímica. Por eso, la dificultad para el pensamiento abstracto, para la empatía social, así como para los chistes, las ironías, etc.

Se trata de una imagen fija, invariante, imborrable, y en esa medida la imagen es una letra inequívoca. Es una segunda presentación del S1, que a partir de esa imagen fija e igual a sí misma, constituye otro modo de la iteración de la letra en el autismo.

Esta iteración, también, señala su valor de goce, por lo cual podemos ubicar al S1-imagen en la articulación imaginario-real de los registros.

De este modo, hasta aquí podemos ubicar una primera forma de la letra en su modalidad simbólico-real, y una segunda forma en su modalidad imaginario-real.

3- La letra y la cifra:

Con el pensamiento en secuencias, traducción del término inglés *patterns*, Grandin señala la repetición de patrones iguales a sí mismos que utilizan al número como su material, en secuencias numéricas al modo de la matemática.

Dice Grandin: “No soy la primera persona que observa que los patrones forman parte de cómo pensamos los humanos. Los matemáticos, por ejemplo, llevan muchísimos años estudiando los patrones de la música. Han observado que la geometría puede describir los acordes, los ritmos, las escalas, las octavas y otras características musicales (...) Lo mismo ocurre con las artes visuales. En sus últimos cuadros, Van Gogh pintaba cielos compuestos por todo tipo de patrones de torbellinos y perturbaciones: nubes y estrellas que él pintaba como si fueran remolinos de aire y luz. Y resulta que eso era lo que eran”⁹³.

Los patrones o secuencias ponen en juego otra forma, quizás la más pura y visible, de la letra inequívoca: el número o la cifra. Pero no sólo la cifra en su cualidad aislada, sino también en su posibilidad de combinación con otros elementos.

El pensamiento en secuencias puede resumirse bajo las siguientes características:

- su forma mínima es el número
- su forma compleja toma la forma de secuencias, ya sea secuencias numéricas, o números combinados con otros elementos, por ejemplo con el espacio formando formas geométricas, o con variables formando secuencias algebraicas

⁹³ Grandin, T., *El cerebro autista*, Barcelona, RBA libros, 2014, págs. 194 a 196.

- esa combinación del número con otros elementos puede también formar patrones musicales, pictóricos, proyectuales -al modo arquitectónico-, etc.
- la secuencia puede ser sólo ubicada en el plano motriz, formando circuitos y recorridos espaciales.

Este modo de pensamiento se asemeja en cierto modo a los dos tipos de pensamiento anteriores: del pensamiento en palabras, conserva la capacidad combinatoria, y del pensamiento en imágenes, conserva la dimensión del espacio.

El número se presenta habitualmente en la clínica del autismo, por la vía de la matemática, o bien por la seriación. Cuando la relación con los números funciona, justamente, como desprovista de toda significación, algunos autistas logran relacionarse con los números mejor que con las personas, porque es una relación vacía de sentido y de afecto.

Lacan ha designado varias veces la relación que el número tiene con el Uno, en la medida en que constituye una forma de tratamiento de lo real por lo real: “el número debe ser algo real”⁹⁴, señalando el modo de tratamiento de la letra en su forma mínima del exceso de goce, desprovista de la dimensión significante y de la dimensión imaginaria.

Podemos llamar a esa forma de iteración del número *S1-cifra*, para diferenciarlo del S1-palabra y el S1-imagen.

Luego, Grandin profundiza más su desarrollo sobre el pensamiento en secuencias, y plantea que éste puede tomar distintas formas: la del número aislado, y la del número articulado.

Lo plantea del siguiente modo: “Los matemáticos distinguen subconjuntos de pensadores: los de álgebra y los de geometría. Los pensadores de álgebra ven el mundo en términos de números y variables. Los pensadores de geometría lo ven en términos de formas”⁹⁵.

Así como el pensamiento en palabras tomaba dos formas, el S1-palabra aislado y articulado, aquí también hay dos modos diferentes de tratar la misma iteración por vía del pensamiento en secuencias:

- los que operan mediante un tratamiento de la iteración por vía del S1-cifra aislado, como el subconjunto de los pensadores de álgebra,

⁹⁴ Lacan, J., *El Seminario, libro 19*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 31.

⁹⁵ *Ibid*, pág. 199.

- los que proyectan el S1-cifra en el espacio imaginario, como los pensadores de geometría, que según plantea, combina las características del pensamiento en secuencias con el pensamiento en imágenes al articular el número con su presentación en el espacio.

Para este último caso, además, puede ubicarse una diferencia entre los circuitos motores y el diseño del espacio.

En los circuitos espaciales motores, el espacio geográfico es otra forma de presencia del número: es habitual la relación del autista con los recorridos geográficos, los trayectos repetidos que forman un circuito.

En el diseño del espacio, también es habitual su preferencia geométrica por el trazado de las calles, ya sea dibujando mapas, o rutas, o calles.

Ya sea al modo de la circulación geográfica, o el diseño geométrico, lo fundamental es la relación numérica con el espacio, que también toma una forma vaciada de afecto y de sentido: simplemente se trata de un recorrido o del dibujo de un mapa, y lo importante es que se recorra.

A partir de esto, podemos ubicar varios modos de iteración de la letra en el plano de la secuencia: el número, el circuito, la serie musical, la serie proyectiva, y la lista se amplía a posibilidades que deberemos seguir investigando.

El caso paradigmático de este tipo de pensamiento es Daniel Tammet, autista de alto nivel a quien Silvia Tendlarz dedicó varios textos. Así lo plantea: “Tammet posee una capacidad especial con los cálculos complejos matemáticos (...) cobró notoriedad cuando recitó 22.514 dígitos del número π de memoria, durante cinco horas, para ayudar a la asociación nacional de epilepsia”. Luego, plantea: “para él los números tienen una forma, un color, una textura y emoción. De manera instantánea ve los resultados de operaciones matemáticas complejas. Los números son imágenes y secuencias coherentes que le brindan seguridad. Esto la lleva a Temple Grandin a incluirlo dentro de los autistas que tienen pensamientos en secuencias”.⁹⁶

⁹⁶ Tendlarz, S., “El tratamiento psicoanalítico con niños autistas”, en *Estudios sobre el autismo II*, A.A.V.V., Buenos Aires, Diva, 2015, pág. 130.

De la iteración al lenguaje:

En conclusión, hemos propuesto tres modos de tratamiento de *lalengua* vía la iteración:

- el S1-palabra, tratamiento simbólico de lo real
- el S1-imagen, tratamiento imaginario de lo real
- el S1-cifra, tratamiento real de lo real

En los tres casos, la iteración autista implica la repetición siempre igual a sí misma, que rechaza la equívocidad de la letra. Esto se manifiesta clínicamente en todos los modos repetitivos del autismo, en sus rituales, sus perseveraciones, sus circuitos, independientemente de si esa letra toma la forma de la palabra, la imagen o el número. El ritual de hacer lo mismo siempre, es el intento de inscribir el Uno igual a sí mismo.

Como dijimos antes, el autista habita *lalengua* y no el lenguaje. Su relación a éste no está dada por estructura, como sí está dada en la neurosis y la psicosis, es decir que no es necesaria, porque la forclusión del agujero produce la detención del lenguaje.

Aún así, de modo contingente, puede construir una relación al lenguaje, dependiendo de qué tratamiento logra hacer con el goce de *lalengua* y la letra.

Como ubicamos en el primer capítulo, que logre articular una relación a éste no tiene nada que ver con algo del orden del aprendizaje o la pedagogía. La importancia que tiene esa articulación en el autismo, proviene de que Lacan plantea que lo simbólico es lo que agujerea lo real, y que esa es la condición para producir un anudamiento. Si el agujereamiento no se logra, los registros permanecen sueltos.

Si no construye una relación al lenguaje, la articulación con el Otro es imposible. De este modo, estará presente el Uno, pero no el Otro. Así lo observamos clínicamente en los casos más severos de autismo, donde no hay inscripción de la presencia-ausencia simbólica que constituye al Otro. Cuando, como varios analistas han señalado, un autista lo trata como a un mueble o un instrumento, esto implica que el otro no está humanizado, que no hay una diferencia simbólica entre una persona y un mueble, dado que la diferencia simbólica se constituye a partir del par presencia-ausencia, en la relación sujeto-Otro que está implicada en la función del llamado. Esa función, como resaltaba Lacan desde el *Seminario I*, es una de las funciones del lenguaje estructurado, la que establece la direccionalidad. Pero a la vez, ya percibía que ésta estaba ausente en el autismo, como señalaba en Dick, y planteaba la fuerte expresión de que Dick no accedía a la realidad humana por la ausencia del llamado.

En el otro extremo, los casos leves de autismo permiten distinguir clínicamente que se logra construir una relación al lenguaje, de algún modo contingente, y con él, producir una articulación entre los registros simbólico, real e imaginario.

Sea en el extremo de los casos severos o en el de los leves, se puede observar clínicamente que la relación al lenguaje no está garantizada por la estructura, y que ésta solo es posible mediante una invención singular.

Cuando un sujeto autista presenta un lenguaje articulado, debemos interrogar cómo ha logrado esa elucubración de saber sobre el Uno solo, porque habitualmente, esa misma elucubración da cuenta de qué tipo de anudamiento ha logrado. Las posibilidades que un autista produzca para construir una relación al lenguaje, son las que determinan sus posibilidades de anudamiento.

Es por ello que el presente capítulo y el siguiente intentan estudiar los distintos modos mediante los que logra construir una relación al lenguaje. Esos modos son, en cada caso, singulares y contingentes, y nuestra pregunta es cómo cada uno de ellos la logra mediante producciones de suplencia.

Para estudiar esa invención, nos orienta la referencia de Miller, que ubicamos en el capítulo 3, pero que ahora toma otra luz, a partir de considerarla en función de esa invención singular. Dice Miller: “*Lalengua* (...) es nuestro ronroneo. Por cierto, existe el lenguaje y este tiene una estructura. Pero la estructura del lenguaje es segunda respecto del ronroneo. El significante no es más que una construcción lingüística que supone la anulación, el vaciamiento de la sustancia sonora”⁹⁷.

La orientación que da Miller es que es necesario producir un vaciamiento de *lalengua* para producir el lenguaje y los significantes.

A lo largo del recorrido hecho, pudimos ubicar un primer vaciamiento de *lalengua* con la extracción de la letra, como vimos en el capítulo 5, pero en la medida en que ésta itera, no logra producir el borde del agujero.

Luego, ubicamos un segundo proceso, que es el borramiento de la iteración.

En resumen:

- la extracción de una letra desde el enjambre de *lalengua*

⁹⁷ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 287.

- el vaciamiento de la iteración de la letra

Así, en el primer caso la letra puede quedar en la iteración de la letra inequívoca, produciendo la detención del lenguaje indicada por Lacan, o bien producir un vaciamiento de esa iteración y permitir una relación al lenguaje.

De este modo, esas dos operaciones permiten -mediante ciertas condiciones que hemos ubicado como operaciones analíticas que a veces se logran, o bien mediante ciertos procesos que logra un autista en su auto-tratamiento del goce- producir aquello que Miller propone: *el significante supone el vaciamiento de la sustancia sonora*, es decir que es posible acceder al significante a condición de ese vaciamiento.

La primera operación, la hemos estudiado largamente en el capítulo 5. Y luego, pudimos ubicar cómo Robert logra producir la segunda operación, el vaciamiento de la iteración.

Ahora bien, ¿cómo pasar de la iteración al lenguaje?

Dado que nos interesa estudiar cómo un sujeto logra construir una relación al lenguaje, es necesario especificar mejor las variables de esta segunda operación. Para ubicarla, Eric Laurent agrega otro elemento, como vimos en el capítulo 4, que en su libro *El reverso de la biopolítica* conceptualiza como el *apoyo contra* que el lenguaje hace con la letra. Dice: “Lacan deja tras de sí la transcripción y la impresión, para hacer que el acento recaiga en la escritura como enganche de los significantes, de ahí la importancia de la definición de la escritura como soporte gracias al cual se *piensa contra*, es decir algo a lo cual los significantes se enganchan (...) La escritura se convierte en algo afín a indicar el agujero, sin imagen y fuera de sentido, en cuyos bordes se engancharán representaciones hechas de un mixto de imaginario y de simbólico”⁹⁸.

Este efecto, que en la neurosis ocurre por estructura -donde la letra designa el agujero, y esto permite el enganche con los significantes-, en el autismo no se produce. Si la letra no puede *indicar el agujero* dado que está forcluido, es necesario ese segundo paso que consiste en el vaciamiento de la iteración, tal como ubicamos en el instante de la desaparición de la frase *¡El lobo!*, y también en la intervención de Melanie Klein con Dick, cuando ésta produce el primer par significante que introduce el agujero en la producción del niño, y éste responde a esa intervención ocultándose en el espacio oscuro que quedaba debajo de un armario, y llamando a su nodriza: un vacío, y un significante.

⁹⁸ Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Buenos Aires, Grama, 2016, pág. 126.

En los dos casos, la iteración desaparece como efecto analítico de la transferencia en el autismo, para dar lugar a una nueva fase, en la cual ese vaciamiento producido como un neo-borde sirve como *apoyo contra* de los significantes a los que se comienza a enganchar. Así se produce la posibilidad de que un autista construya una relación al lenguaje.

Podemos constatar en la clínica del autismo esos momentos, escenas, virajes, donde la iteración se vacía, donde el S1 que itera se borra, y luego puede comenzar a articularse con otros significantes. Ya sea producto de una invención del sujeto, o bien producto de la intervención de un análisis, se produce el borramiento que permite el enganche significativo.

Por eso, la expresión *pensamiento* utilizada por Temple Grandin para el autismo -en palabras, imágenes o secuencias- es útil para designar cómo la letra que itera, puede apoyarse contra los significantes y producir un lenguaje, con la condición de ese momento singular donde se produce el borramiento. En algunos casos ese momento puede aislarse clínicamente, o localizarse en la biografía del sujeto, en otros no, pero es su condición.

Luego de ese momento, la letra inequívoca se sigue iterando, pero cambiando de estatuto, produciéndose el efecto de articulación con significantes que permite construir el lenguaje.

Veremos en los capítulos siguientes algunas escenas donde este borramiento puede aislarse, -por ejemplo, en la aparición de la palabra *hielo* en Temple Grandin, o en la escena del cachetazo en el caso del contador-, donde un sujeto autista logra transmitir ese viraje. La serie de casos clínicos que presentamos en el próximo capítulo está hecha para mostrar que estos pasajes son posibles en la clínica del autismo, demostrando cómo ellos logran, en distintos grados, construir una relación al lenguaje.

Consecuencias para el tratamiento analítico:

El recorrido hecho hasta este momento nos ha permitido ubicar tres momentos específicos de operaciones posibles del análisis en relación a los tiempos lógicos de *lalengua*, la letra y el lenguaje. En el capítulo anterior presentamos dos, a los que ahora agregamos un tercero:

- desde lo indiferenciado de *lalengua* hacia el recorte de una iteración,
- desde la iteración de uno de los modos de la letra a su vaciamiento,

- desde su vaciamiento a la construcción de un lenguaje.

Muchas son las operaciones posibles a realizar en estos tres pasajes de uno a otro momento lógico, que pueden ubicarse a lo largo del tratamiento.

Es importante remarcar que ninguno de estos pasajes se concibe como tiempos cronológicos, ni como absolutos. Cada una de estas formas, *lalengua*, la letra y el lenguaje, pueden convivir en distintos estados entre sí, y los pasajes tampoco son absolutos: creer que una vez que se aísla una letra ya no hay más *lalengua*, sería pensar que el sujeto cambió de estructura. No se propone eso nuestra lectura, sino que nos interesa ubicar herramientas para pensar la lógica de los movimientos de la cura en el tratamiento con el autismo. Por ello, ponemos especial atención en estos momentos de pasaje entre un concepto y otro, porque aclara algunos movimientos que se producen en la lógica de la cura: su localización nos permite captar la lógica de los cambios en un sujeto autista, que pueden ubicarse a lo largo de un análisis, y que marcan momentos diferenciales, orientan las intervenciones, permiten explicar algunas operaciones analíticas.

- a) de *lalengua* a la iteración:

Cuando un sujeto manifiesta una predominancia de los rasgos que atribuimos clínicamente a *lalengua*, suele ocurrir que se equivoque el camino intentándolo llevar hacia el lenguaje, sea porque se intenta comprender, sea porque se interviene a nivel de la significación, sea porque se intenta producir cadenas significantes, pero luego se percibe que los esfuerzos son vanos. Se trata, a nivel de la dirección del tratamiento, de no intentar forzar el pasaje al campo del lenguaje, sino de permanecer en relación a las operaciones que el sujeto puede realizar a nivel de *lalengua*.

Establecer un silencio, encontrar un ritmo en los golpes o en el laleo, repetir un circuito, inaugurar una nueva serie, serán algunas de las operaciones posibles a producir a nivel de *lalengua*, que tendrán consecuencias sobre el sujeto.

Muchos ejemplos se ubican en este primer rango, que desarrollaremos más adelante, pero podemos ubicar una pequeña viñeta: un paciente se golpeaba sin cesar la cabeza hasta desmayarse, lo que generó que los psiquiatras lo forzaran a usar un casco. Ante esos golpes, la analista produce un ritmo, que el paciente imita, y que mucho más adelante se desplaza al uso de instrumentos de percusión. Golpea tambores en lugar de golpear su cabeza. ¿Podríamos entender este caso si usáramos la cadena significativa? No parece muy

posible, tampoco muy útil. Pero el intervalo, el silencio, la descarga, son elementos que podemos ubicar bajo el registro de *lalengua*, mucho más útiles para la clínica. El circuito que se logra más adelante, donde comienza a golpear tambores haciendo secuencias de percusión, es un claro ejemplo del pasaje de lo indiferenciado de *lalengua* hacia la iteración de la letra.

b) de la iteración a su vaciamiento:

En el otro rango, el de la escritura, también un analista puede interrogarse qué es lo que un sujeto está intentando inscribir en su perseveración, puede colaborar con el circuito, puede consentir -o también por el contrario impedir- la iteración de esa acción que se intenta hacer o decir sin cesar, puede forzar, o bien puede ayudar a que el sujeto logre inscribir algo, y muchas operaciones más. Muchas manifestaciones y escenas del autismo se ponen en juego en esta tensión por escribir una letra igual a sí misma.

Así hemos ubicado el momento específico en que tanto Dick como Robert consienten a ceder algo de su iteración, a un desplazamiento de la letra, y con ello se produce un viraje en el tratamiento. En ese momento Lacan no usaba estos conceptos, pero señala ese momento de viraje en relación a la letra.

Hay una escena de la película *Rainman*, donde Raymond repite sin cesar, como una cantinela, un chiste de Abbott y Costello que hablaba de un jugador de baseball llamado *Quien*. -el chiste era un diálogo donde uno preguntaba ¿quién está en primera base?, y el otro respondía quién, ¿pero entonces quién está en segunda base?, y así continuaba el chiste-. Para Raymond funcionaba como una ecolalia que repetía sin cesar, bajo el modo de la iteración. Su hermano, luego de escuchar muchas veces la cantinela, le dice: *¡ah, crees que esto es una adivinanza!, no, es un chiste, hay que reírse*. Raymond repite: *hay que reírse*, y se ríe. Y luego, no vuelve a repetir la cantinela. Algo cesa de no inscribirse para él. Logra soportar un vaciamiento de la iteración, la letra no permanece igual a sí misma, sino que puede equivocarse para producir un chiste.

Aunque un poco adulterada por la versión hollywoodense, es un buen ejemplo de otra desaparición de la iteración, que habitualmente observamos en la clínica. Un ejemplo de algo que se escribe en el autismo, y lo que había pasado del estatuto de *lalengua* al estatuto de la letra, hace otro paso más: desaparece como iteración.

Si no imaginarizamos qué sería una letra, si no tenemos el prejuicio de pensar que una letra sería sólo la repetición -la V del hombre de los lobos o el *ratten* del hombre de las

ratas-, o bien sería un *sinthome* elaborado como el de un AE, y observamos los muy variados modos en que una letra puede escribirse, es posible que esto pueda ser útil para nuestras intervenciones, y para la lectura de varios casos de autismo.

c) del vaciamiento de la letra a la construcción del lenguaje:

En este capítulo hemos ubicado los diferentes modos en que el vaciamiento de la iteración permite hacer el pasaje hacia el lenguaje, y para ello ha sido central ubicar los distintos modos del pensamiento que plantea Temple Grandin.

Como vimos, algunos autistas logran producir y habitar una relación al lenguaje. Por ejemplo Temple Grandin, a partir de la escritura por medio de lo imaginario, logra armarse un lenguaje. Otros logran esa relación con el lenguaje a partir de un trabajo con la cifra, como el caso de Daniel Tammet. Por lo tanto, no hay un único modo, sino que vimos en distintos casos cómo cada uno se los arregla para construir un saber-hacer con el lenguaje. Los dos capítulos siguientes examinarán algunos de estos modos.

Conclusión:

Llegamos, con esto, al objetivo de esta tesis: mostrar bajo qué modos un análisis permite operaciones con *lalengua*, de qué modos permite operaciones con la letra, y de qué modos puede ayudar a construirse una relación al lenguaje, en la medida en que ésta no está garantizada en el autismo.

Las posibilidades clínicas del tratamiento de esa articulación simbólico-real son muchas, y hemos intentado explorar en esta tesis sólo algunas de ellas, que podemos sintetizar como modos, más o menos logrados, de:

- o bien de extraer el Uno de la letra del uno-entre-otros de *lalengua*, pero permaneciendo en el estatuto de la iteración,
- o bien de vaciar la iteración,
- o bien, mediante ese vaciamiento, de construir un modo singular de habitar un lenguaje.

Por esa razón hemos creído necesario delimitar profundamente los conceptos de *lalengua*, la letra y el lenguaje, porque éste último no está instalado en el autismo. En la medida en que en el autismo no hay una cadena y una instalación en la palabra, toda la cuestión

estará en poder ubicarnos en relación a esos difíciles pasajes entre *lalengua*, la letra y el lenguaje.

Capítulo 7

Una casuística entre *lalengua* y la letra

A partir del desarrollo realizado, nos interesa destacar cómo se articula clínicamente el pasaje lógico entre *lalengua*, la letra y el lenguaje. Cada uno de estos casos, propios o bien cedidos amablemente por colegas que exponen su práctica, pone en juego uno o varios de los pasajes que un análisis puede producir en transferencia, pasajes que fuimos ubicando a lo largo del recorrido de la tesis:

- ya sea un modo singular en que el analizante puede hacer con *lalengua*,
- o el modo en que de *lalengua* logra extraer un S1 que funciona como iteración de una letra,
- o el modo en que a partir de un vaciamiento de la iteración logra construir una relación al lenguaje.

En todos estos casos, se seguirá un orden de método: pese a que cada uno tiene una riqueza clínica evidente, la observación se enfocará en esos pasajes que pueden establecerse entre *lalengua*, la letra y el lenguaje, ubicando los posibles usos de estos pasajes a nivel del tratamiento.

Por otro lado, los casos ponen en juego los tres modos de la letra que pudimos ubicar en el capítulo anterior. Para mostrar la utilidad para el psicoanálisis de esos modos de pensamiento que aísla Temple Grandin, esto es, de cómo mediante la iteración de la letra en sus tres modos, y su vaciamiento, se puede construir una relación al lenguaje, los ubicaremos clasificados así, si bien destacamos que cada uno de ellos muestra un modo singular de tratar lo real:

1- Vaciamiento de la iteración y construcciones de lenguaje.

a) Clínica del S1-cifra:

Acompañó en análisis a un sujeto autista hace unos ocho años, él tiene 35. Estudió en la universidad contabilidad, y ha hecho de los números el eje de su vida. Tardó varios años en recibirse por lo que él llama “esas materias sin sentido sobre la vida de las personas”, como sociología o antropología. Pese a ello, ha logrado hacerse un lugar de

reconocimiento en su empresa, sobre la base de habitar una oficina lejana y separada de todos. Los balances se acumulan en su oficina y él los saca en tiempo récord, sin tener nunca un solo error, salvo que “lo molesten” sus compañeros. Definir esa molestia es difícil para él: puede ser que le hablen, pero también que los escuche cuando mastican, o cuando arrancan el motor del auto que está afuera -él sabe bien cuál ruido de auto es el de sus compañeros o de alguien externo-. Las molestias lo pueden dejar perturbado durante horas e incluso días, en los que no puede continuar su trabajo. No hay ninguna autorreferencia en esas molestias, ninguna sospecha, ningún signo de algo dirigido a él que remita al Otro malo de la paranoia. Sólo la presencia molesta de “la vida de las personas”. No llama a nadie por su nombre en el análisis, habla de “un compañero de trabajo”, “uno de los jefes”, y nunca sé si se refiere al mismo de la sesión pasada o a otro, incluso cuando uno de ellos murió.

Su mujer, porque está casado, habla mucho. De ella, es todo lo que sé. No contó nada de su casamiento, ni de cómo es la relación. Ella dice que él es muy tímido y que su silencio la tranquiliza. Él dice que ella habla mucho, pero que a veces, cuando la escucha, ella le hace entender cómo manejarse con las personas. Han tenido un hijo, que tiene dos años, pero ya lo interpela con ciertas demandas. En los últimos meses, su tema se ha desplazado de las perturbaciones de sus compañeros a las que le causa su hijo.

Aún así, su vida transcurre apacible. Sabe enumerar la serie de los números primos cada vez que algo lo desborda. A veces comienza la sesión diciendo “dos, tres, cinco, siete, once, trece...”, y así sé que no está en un buen día.

En la transferencia, también me he colocado en el lugar de quien le traduce algo sobre la vida de las personas, y a pesar de que me señala mi escasa capacidad matemática, me reconoce el lugar de lo que llama “el profesor de las cosas sin sentido”.

¿Podría tratarse de un sujeto obsesivo? Eso pensé durante los primeros tiempos, aunque me asombraba el aislamiento perfecto que lograba. Más adelante comprobé que no había ningún dato de la demanda del Otro, ni de lo imposible del deseo. Es muy fácil para él que el deseo sea posible, simplemente basta con no tenerlo, y así, se le cumple. Así ha logrado su lugar en la oficina y en la familia.

Pero no fueron los informes psiquiátricos de su infancia los que me convencieron del diagnóstico, sino un recuerdo imborrable de sus cinco años: un cachetazo de su madre, que al sentirlo, le hizo percibir que ese ruido que venía escuchando desde hacia rato, era

su propia voz, y que el dolor en la cara que sentía, provenía de alguien, a quien antes no había notado. A partir de ese momento, comenzó a reconocer a algunas personas, como a su madre y su abuela, y algunas palabras, por ejemplo la palabra no. Recuerda cómo le costó entender que había distintos tonos para un no, que algunos eran risueños y otros eran firmes. Contabilizó doce tonos del no, así como cuatro para el sí. Así como seis modos de hacer una pregunta y ocho para una respuesta. También, a partir de fórmulas numéricas, podía saber al instante el nombre, la edad, el sexo y el parentesco de la persona que le hablaba. Así logró distinguir personas, relaciones, modos de respuesta, etc.

La historia de mi paciente me enseñó. Su recuerdo infantil muestra de modo claro la presencia de *lalengua* y la inscripción de una iteración.

Lalengua era su propia voz antes de ser distinguida como un ruido emitido por él mismo, y era también el estado donde el Otro y él mismo no estaban singularizados. El recuerdo muestra cómo en un momento determinado algo se recorta del murmullo difuso de *lalengua*. La escena del cachetazo muestra cómo algo se inscribe, alza el vuelo, se extrae del murmullo, produciendo un viraje en su historia. Surge asociativamente, en un orden que no puede distinguirse con total precisión pero que sí muestra sus efectos, el funcionamiento iterativo del número en ese viraje. Desde ahí, comienzan a distinguirse otros elementos que funcionarán como significantes del lenguaje: el no, el si, una pregunta, una respuesta, una persona u otra.

De este modo, se observa la función que toma la iteración del número para luego construir una relación al lenguaje: contabilizar los tonos de las palabras ha sido lo que le permitió salir parcialmente de la detención del lenguaje.

Este analizante, con su genio particular, logra distinguir en su relato de un modo claro - algo que en otros casos no es tan simple de aislar- los tiempos lógicos: el tiempo indiferenciado de *lalengua*, el tiempo de la letra en el cual se distingue el S1-cifra, el momento del vaciamiento de la iteración, y el tiempo del lenguaje, donde se distinguen el sí, el no, etc., a partir del cual, con gran esfuerzo y a través de los años, puede construir un sofisticado modo de habitar el lenguaje. Esto le ha permitido ingresar al mundo social, estudiar una carrera, casarse, tener un hijo, ascender en su trabajo, y toda una serie de manifestaciones de un anudamiento singular que ha logrado.

De los modos de relación al lenguaje que distinguió Temple Grandin, - pensamiento en imágenes, pensamiento en palabras y pensamiento en *patterns* o secuencias-, vemos que

ha logrado una relación al lenguaje mediante el pensamiento en secuencias: el número que itera, como letra igual a sí misma, le permite desde su infancia ir distinguiendo significantes y armar una relación con ellos. El número es su modo de anudamiento singular.

b) Clínica del S1-imagen:

El siguiente caso es de Marcela Piaggi.

En un comienzo, el sujeto presentaba la clínica de *lalengua*: no hablaba ni dirigía su mirada, deambulaba emitiendo algunos sonidos o frases imperativas como “oye, fuera de aquí”, que repetía ecolólicamente en un tono de voz ajeno a él mismo. Hacía chasquidos con la boca y hablaba una jerga propia. No nombraba ningún objeto. Armaba trenes, que siempre tenían que estar ordenados de un modo sistemático, igual, sin dejar ningún intervalo entre las filas, y se ofuscaba si alguien alteraba ese orden. Los profesionales de la institución habían percibido que le interesaban mucho los dibujos de animales en los libros, y que quedaba fijado cada vez que veía una foto o dibujo de animales.

Se puede dividir el tratamiento en cinco tiempos lógicos.

1- En los paseos que hace la institución, uno de los recorridos era ir al zoológico donde la tarea consistía en darle de comer pan a los patos. Al comienzo, cuando le daban la bolsa de pan se la comía él –tenía una restricción de comer harinas-. Pero en una ocasión, luego que le dan la bolsa de pan y empieza a comerla se acerca uno de los patos; cuando lo ve, parece asustarse mostrando una excitación motriz. Mira al pato y aletea mientras hace ruidos. La analista interviene preguntándole si no quiere darle de comer al pato, y el niño responde dándole de comer.

A partir de ahí, la escena empieza a repetirse cada vez que hacen ese paseo, el niño le da de comer al pato, y una parte se la come él. Luego de algunas repeticiones, la analista nota que el niño imita el pico del pato.

Hay así una primera cesión de goce, dado que no se come toda la bolsa como antes, y además, luego de comer él, hace una mimesis con el pato. El niño genera el ritual, que repite durante un tiempo, de darle de comer al pato, comer a él, y hacer el pico de pato. La analista se introduce en este ritual, y entonces le da también de comer al pato. O a veces, le da de comer al pato e imita el pico de pato, cosa que a él le da risa.

2- Esta repetición dura unos meses, hasta que en uno de estos encuentros, el niño emite un primer sonido “cua-cua”, que el analista también repite. A partir de ahí, cada vez que están por ir al zoológico, el analista le dice “cua-cua”, y él también lo dice. Y luego cuando van a alimentar a los patos, él sigue diciendo “cua-cua”, y cuando el pato hace alguna cosa inesperada, él se ríe. Se enriquece el ritual del pato con esa primera palabra pronunciada. Luego empieza a aletear cada vez que ve a los patos, y a caminar como si fuera un pato.

3- Luego de utilizar el “cua-cua”, cada vez que van a ver a los patos, el niño empieza a decir la palabra “pato”. Pato nombra, no sólo a los patos cuando van al zoológico, sino también a las imágenes de animales. El analista introduce entonces libros donde buscan imágenes de animales. Se detiene ante ellas, emite sonidos y aletea. Comienza a dibujar animales, en distintas posiciones, y así se destaca su capacidad gráfica: los dibuja acostados, de perfil, corriendo, rugiendo, de modo detallado. El que más le gusta es el león, que al principio representa de un modo muy fijo, pero luego lo va ubicando en distintas posiciones.

Luego empieza a nombrar junto con su analista cada animal: el león, el pato, el perro, la jirafa, etc. Ya no dispone solamente de “cua-cua” y “pato”, sino el nombre de cada uno de los animales. Empieza además a nombrar a su analista, y a otras personas de la institución. Así comienza a enriquecerse su lenguaje, que hasta aquí, sólo era ecolálico.

4- Una de sus ecolalias era “¿qué hiciste?”. Una vez, la analista lo encuentra tirando barro contra una pared, diciendo “¿qué hiciste?”. Empieza a modular la frase, “¿qué hiciste?”, dándole otros tonos. Al principio se sorprende, pero después empieza también a darle distintos tonos al “¿qué hiciste?”, ya no bajo un modo imperativo. A partir de esto, empieza a lograr una cierta interlocución con el otro, en la cual puede hablar en forma de pregunta, o hablar en forma de respuesta, con una cierta direccionalidad enunciativa.

De este modo, el niño ha ampliado sus instrumentos de comunicación, puede nombrar a los animales, a las personas, desarrolla una capacidad de dibujo interesante, porque logra dibujar a los animales de distintos modos, y también introducir en ellos una cierta escenificación.

5- Empieza a estar más vivaz, hace travesuras, se esconde; toma un chocolate de una caja, busca a la analista y le dice con mirada pícara “chocolate”, mientras se lo come. Le gusta que lo corran, se ríe y disfruta de la repetición del juego, que pide cuando se interrumpe.

Ha empezado a utilizar más palabras y a buscar al otro cuando necesita algo de su interés. Recurre a sus pares, principalmente nombrando animales que ve, sostenido en la mirada del referente. Mira a los ojos a sus referentes, articula algunas frases: “¿Dónde está el conejo?”, preguntando por la mascota de la institución. Cuando le responden va en su búsqueda y le da un beso antes de irse.

Pasa horas dibujando. Hace el mismo dibujo sobre un modelo pegando varios modelos superpuestos, lo que le da una fisonomía de movimiento.

La madre narra una escena a sus tres años en la que tenía que actuar en una obra en el jardín, y cuando termina, el público empieza a aplaudir. Él también empieza a aplaudir sin parar y reírse con una excitación particular, y no puede parar durante varias horas. A partir de ahí, el niño empieza a perder contacto con su entorno, empieza a deambular emitiendo ruidos, y pierde las pocas palabras que había adquirido. Por su lado, la madre deja por completo su profesión para abocarse al cuidado del niño. Si bien ella había notado algunas conductas diferentes a otros niños, esta escena ahora relatada, aparece como un antes y un después en su hijo.

Este último dato permite leer el caso retrospectivamente: se ubica su punto de desencadenamiento en esa escena, donde ubicado en una posición central donde todos lo aplauden, se presenta al sujeto lo insoportable del murmullo de *lalengua*, junto con su imposibilidad de responder.

En un momento que no podemos ubicar en el relato, surgió un interés específico: los animales, elemento que habían percibido los profesionales de la institución antes de comenzar el tratamiento con la analista. Pero no cualquier cosa de los animales, sino su imagen, como se ubicaba en el interés por los dibujos y libros con fotos. Esa iteración del S1-imagen, es la que permite la escena inicial, ya comenzado el tratamiento, del encuentro contingente con el pato.

El momento de viraje se produce cuando esa letra se borra, produciendo efectos en lo real, en el momento que podemos situar cuando le da su alimento al pato, a partir de una cesión mínima de goce, donde se produce un primer agujereamiento de la boca, y él hace la mimesis de la boca del pato, produciendo un recorrido repetitivo entre él y el pato en torno a la zona oral.

Surge ante este encuentro un momento de angustia, y luego una palabra, *cua-cua*, y *pato*, que refieren al pato pero también a él.

El pato funciona así como un S1-imagen, que le permite una primera nominación, y a partir del trabajo con esa iteración de la letra inequívoca, se pueden empezar los desplazamientos que dirigen hacia la construcción de un cierto lenguaje.

Esto también produce en lo imaginario una identificación proto-especular por la cual el niño puede hacer uso del S1-imagen para aletear, comer haciendo el pico, moverse como un pato, que luego se complejiza, porque no sólo imita al pato, sino que también en ese registro se producen, como dice Lacan, “efectos de afecto” a nivel imaginario, por los cuales el niño se ríe, mira al analista, produciendo una animación del cuerpo que hasta entonces no había.

Por otro lado, las letras cua-cua y pato son inequívocas, tienen una dimensión de iteración de la imagen que dura largo tiempo, y sólo mucho más adelante logran hacer cierto desplazamiento hacia otros elementos: los animales y algunas otras palabras. Sin embargo, esos desplazamientos no logran armar una relación al lenguaje dado que no logran desplazar lo inequívoco de la letra.

Así, durante el tratamiento se suceden los tiempos lógicos descriptos: primero la presentación de la clínica de *lalengua* y de la iteración con el S1-imagen ubicado en los animales, luego el vaciamiento de la iteración ubicado en la escena del pato, luego el desplazamiento del significante pato a los demás animales, luego se vivifica el cuerpo.

De este modo, el efecto de agujereamiento que produce el S1-imagen, implica un trabajo de anudamiento con lo imaginario y lo real que puede observarse a partir de la primera inscripción del cua-cua, con efectos evidentes a lo largo del tratamiento.

c) Clínica del S1-palabra:

El autor de este caso es Carlos Rossi, en su texto *Caperuceando*⁹⁹.

El niño tiene 5 años. Los padres narran el punto donde el niño tenía algún cierto lenguaje, luego, comienza a expresar palabras sueltas, sin dirigirse a nadie, su mirada se perdía, mostrándose como un chico “demasiado tranquilo”, dicen los padres. Paulatinamente va perdiendo las palabras que había adquirido, llegando a producir puros sonidos. Esto ocurre en el marco de una crisis de pareja.

⁹⁹ Rossi, C., “Caperuceando. Clínica con niños”, en *Qué será la transmisión del psicoanálisis, tomo 2*, Chamorro, J. y A.A.V.V., Buenos Aires, Grama, 2005, págs. 113 a 137.

Presenta así al comienzo la clínica de *lalengua*: ruidos, movimientos de la lengua, chasquidos, juegos sonoros y una desafectivización progresiva, donde perdía las emociones que tenía. En su comportamiento se presentaba aislado: se mantenía en los rincones, no interactuaba con sus compañeros en el colegio, y cuando le hablaban no contestaba, manteniendo su mirada fuera del alcance.

El tratamiento se puede dividir en tres tiempos lógicos:

1- En el comienzo, el niño se presenta sin establecer relación con el analista, sin nombrarlo, sin mirarlo. Toma una pelota de la caja de juegos y la empieza a tirar con violencia, picándola en el suelo para que llegue hasta el techo. El analista intenta introducirse en el juego, pero no lo logra. Incluso cuando el analista intenta tirarle la pelota, él no parece darse cuenta que la pelota le pega en el cuerpo. El analista intenta cambiar de juego, intenta darle lápiz y papel u otros objetos, pero el niño no los sostiene, se le caen.

Durante muchas sesiones tira la pelota sin registrar su trayectoria, ni el lugar dónde cae. El analista se la alcanza. En una sesión, la pelota queda en el último estante de la biblioteca. No la pueden alcanzar ninguno de los dos. Como el analista no se la alcanza, se pone agresivo y le pega. Empieza a pedir con gran insistencia “dame la pelota, la pelota, la pelota, la pelota”. Finalmente, el analista trae una escalera y la bajan. Durante varias semanas, se repite la secuencia de tirar la pelota hasta que otra vez queda en el último estante, y se repite su crisis.

Hasta que en una de las veces que queda la pelota en el último estante, el analista no la va a buscar. Y el niño, esta vez, lo soporta. Durante algunas sesiones, la pelota sigue en ese último estante, el niño se queda mirando la pelota, y la pide. El analista le dice que no la puede alcanzar, que ya no tiene la escalera, y él la mira cada vez que llega a la sesión.

2- En las sesiones siguientes, mira la pelota, la nombra, y como no logran alcanzarla ni uno ni otro, consiente a esto, y empieza a agarrar otros juegos. En una de las sesiones descubre una caja de bloques. El analista construye un puente, y eso funciona como un primer agujero a nivel imaginario. Por ese puente hacen pasar un tren, y el niño empieza a decir “Carlos” -el nombre del analista-, “Carlos tiene el tren”. Se refiere a sí mismo cuando va a pasar por la barrera: “Pablo, no Pablo, va a pasar por la barrera”. O le dice al analista “no Carlos va a pasar por la barrera”. De este modo, la barrera hace un

desplazamiento en relación al no. El niño dice: “se abre la barrera”, como pidiendo que el analista deje pasar al tren y abra la barrera, y cada vez que la barrera no se abre, el niño dice: “no Pablo” o “no Carlos”.

Más adelante, el analista percibe que cada vez que el niño se angustia, o se separa de la madre, repite “no Pablo”. El analista empieza a probar diferentes entonaciones usando la misma frase, pero con distintos tonos. A partir de aquí, empiezan a hacer un juego con las entonaciones de distintas frases. El niño empieza a dirigir frases ininteligibles, pero en forma de pregunta, con la entonación de pregunta, y el analista contesta a eso con entonación de respuesta, como una forma de ubicar una enunciación sin significación. Como un trabajo con la direccionalidad, pero sin significación. Se ubican el analista y el paciente en distintos lugares del consultorio, haciendo ese juego de direccionalidad. Luego el niño empieza a tomar objetos y los nombra, antes alterando intencionalmente la gramática. Dice: “He—licóptero”, o “el choooo-clo”. Con distintas palabras juega, tanto con la entonación, como con los modos de componer esas palabras. Con un tiempo de trabajo con las palabras, las crisis de excitación y de agresividad han desaparecido, sin embargo, la estereotipia con el juego con las palabras parece mantenerse estable.

3- El analista trae un espejo. Comienza a nombrar a la persona y a su reflejo. Lo nombra a él y se nombra a sí mismo. A las dos o tres sesiones en las cual él parece indiferente, el analista no trae el espejo, y el paciente le pregunta: “¿Y el espejo?”. El rechazo va cediendo. A partir del juego con el espejo, el paciente empieza a pegarse contra el cuerpo del analista. El analista lo separa, le dice que no. El paciente pega su brazo contra el brazo del analista, su pecho contra el pecho del analista, el analista lo separa, le dice: “ese es tu brazo”, “esa es tu pierna”, “esa es mi pierna”, “ese es mi brazo”. Y en este juego con el espejo, el sujeto va diferenciando cada parte del cuerpo.

En una sesión entra y saluda. Dice: “hola espejo”, y empieza el juego con el espejo. A partir de ahí, todas las sesiones repite: “hola espejo”. En una de las sesiones en el juego con el espejo, le dice al analista: “¿me das mis ojos?”, “¿me das mis orejas?”, y el analista vuelve a ubicar cada parte de su cuerpo, señalándosela como propia. Así, se empieza a producir un ordenamiento, el paciente se ha pacificado. Se sorprende porque hay dos Pablos y dos Carlos, frente al espejo. En esta pacificación, el niño logra un uso del cuerpo cada vez mejor. Puede correr, puede empezar a poner en juego ciertas emociones, puede reírse y llorar.

De este modo, a partir de una primera presentación del orden de la clínica de *lalengua*, el niño enuncia la frase *dame la pelota*, con las características de lo que Maleval describió como la cesión del objeto voz al campo de la palabra: ante un punto de angustia máximo, el sujeto cede un goce que le permite hablar. Pero además, con esa cesión de goce logra inscribir una primera letra en el tratamiento, el no, con el que podrá hacer varios desplazamientos: desde el no a los puentes, a la nominación de sí mismo y el analista, y varios modos de ubicarse a nivel de la iteración de la palabra: establece una direccionalidad de las frases con intención comunicativa del sujeto al otro, aunque las frases no estén en el orden del sentido.

El tratamiento de la iteración, mediante el pensamiento en palabras, muestra bien el pasaje que se produce desde la frase inicial hasta los juegos con las palabras que le permiten pequeñas construcciones de lenguaje. Así, la inscripción de un S1-palabra permite un tratamiento de lo simbólico que luego tendrá efectos sobre lo imaginario y sobre lo real. A nivel de lo imaginario, el uso del espejo, y el recorte de las partes del cuerpo. A nivel de lo real, se ubica un esbozo de localización de los orificios del cuerpo, que si bien no permite ubicarlos como objetos de la pulsión, se ubica como un recorte bien situado en frases tales como: ¿me das mis ojos?, que ubica la circunscripción de un borde entre lo real y lo imaginario.

2- Operaciones sobre *lalengua* y la iteración

Este caso es de Ariel Aranda, de Paraná.

Se trata de un niño que ingresó en la institución a los 6 años, con diagnóstico de autismo. No tenía ningún tipo de comunicación, ni aprendizaje. Se babeaba, se arrastraba por el piso, no controlaba esfínteres. Tenía conductas reiterativas de aislamiento, y un deambular permanente que se acompañaba de conductas agresivas ante alguna demanda de alguien, presentando las manifestaciones descriptas de la clínica de *lalengua*.

Tuvo una interrupción en el tratamiento y retornó a los 10 años. Seguía teniendo poca comunicación social y aún no controlaba esfínteres. Los profesionales que lo atendían registraron que uno de los únicos intereses que tenía el niño era por la guía de teléfono: sostenía su dedo sobre tal o cual página de la guía. Si lo dejaban con la guía, se quedaba durante horas mirándola. En una entrevista, la madre comenta que ella le había intentado enseñar a leer y escribir, y que lo único que hacía era escribir palabras.

Allí comenzó el trabajo del analista con él. Al inicio le dio un teclado de computadora, también puso para armar un juego de palabras en madera. Se interesaba mucho y armaba palabras, pero no eran inteligibles. En el inicio se destacaba el constante interés por la guía telefónica, y una insistencia con las primeras palabras que se entienden, que son los canales de televisión. Ante su interés por el celular del analista, él se lo presta. A partir de ahí, el paciente empezó a hacer contacto visual con el analista, y a buscarle la cara cuando no lo miraba. Era muy hábil con el manejo del teléfono, navegaba en la web, escribía en *Google* “Canal 11”, “Canal 9”, “Canal 13”, “*YouTube*”, o bien ponía en *Google* el vínculo de imágenes para ver los íconos de los canales.

En la institución, por otro lado, había ciertas dificultades porque el niño no aceptaba otra cosa que el uso de la computadora, el celular, el teclado, y cuando no le permitían usarlo, empezaba con conductas de autoagresión, o bien a azotar las puertas, o hacía berrinches a los gritos. Entonces intentaban que se detenga el uso de los aparatos. Pese a esto, el analista sostuvo el trabajo con el celular.

Comienza a ampliar sus palabras, escribe “celular”, “teléfono”, “música”. El analista, en uno de los casos, cuando estaba en una página de *Google*, decide imprimirla. Él no entiende, pero cuando ve aparecer poco a poco las palabras escritas, se exalta, y por primera vez se ríe. Al tiempo, los profesionales le cuentan que empieza a escribir el nombre del analista.

El analista empieza a introducir errores. Por ejemplo, escribe “Mucica”, y él le corrige los errores ortográficos.

Hasta aquí, no hablaba. Cuando el analista le daba la espalda, le agarraba la cara para que lo mirara, y empezaba a dibujar letras con el dedo. Escribía “Papab, Papab”. El analista notó esto, y comenzó a no mirarlo intencionalmente. En una ocasión, cuando el analista lo volvía a mirar, comenzó a hacer esfuerzos para nombrar las letras. No nombraba palabras, sino las letras: “A”, “C”, “E”, “M”, pero no la palabra en sí misma.

En ese tiempo el analista encuentra, a partir del interés que tenía por los logos de los canales de TV, lo que se llaman “historias gráficas”, en la cual el logo del canal se mueve y va por una ciudad o por el agua, etc. Frente a este encuentro contingente se empieza a reír, saltar, y hacer manifestaciones de júbilo. Cada vez más empiezan a aparecer emociones claras. Lloraba cuando se frustraba, se ponía alegre ante ciertas cosas. Se vivificaba el cuerpo.

Pese a esto, en la institución insisten con que cada vez que agarra el celular, ya no se puede trabajar más con él, porque no soporta que se lo saquen. El analista empieza a negociar horarios con él, a partir de cierta hora se puede usar el celular, y él empieza a aceptar esa espera. El analista introduce otra nueva modificación, que es decirle: “Si querés trabajar con el teléfono, primero vamos al baño”, y progresivamente empieza a controlar esfínteres. Aun así, todavía no se ha logrado que hable. Sin embargo, logra decir “Papab” cuando ve al analista. Sigue deletreando letras que empiezan a convertirse en palabras, de modo que con suficiente atención se puede entender la palabra que está diciendo.

De este modo, se puede observar en el inicio una primera presentación del lado de *lalengua*, donde no hay un lenguaje inteligible, donde sólo hay ecolalias, reiteraciones, un deambular permanente, un aislamiento total y sin control de esfínteres.

A diferencia de los tres casos anteriores, donde ya podía ubicarse la presencia de una iteración y de alguna forma de neo-borde operando, en este caso se trata de lo que Maleval llama un autismo sin bordes, donde nada funciona ni siquiera en el plano inicial de la caparazón autista. A partir del uso analítico de su interés por la guía telefónica, el paciente logra extraer un interés específico, que luego se desplaza al uso de las letras, al uso de la escritura, y el interés por los logos de los canales.

Extrae así un elemento, las letras de los diversos teclados, que funcionan como la iteración de una letra inequívoca: se desplaza, pero no logra vaciarse para construir una relación al lenguaje. Aún así, en la medida en que se extrae esa letra, se producen efectos de afecto sobre lo imaginario: el cuerpo se vivifica, aparecen las emociones, la risa y la direccionalidad transferencial al analista, y el reconocimiento de ciertos semejantes en la institución. Un gran cambio de posición en la dirección del tratamiento, en la medida en que logra extraerse una letra que itera, pero aún esa iteración no se vacía permitiendo los desplazamientos del lenguaje.

Por el momento, éste es su modo de pasar de *lalengua* a la letra, e incluso puede suponerse el modo en que quizás logre en algún momento articular alguna relación al lenguaje: a través de la construcción de palabras por medio de las letras pronunciadas. Mediante lo que parece el esbozo de un uso del S1-palabra, como en el caso anterior, el paciente comienza a construir palabras por medio de la enunciación de las letras que las componen, si bien aún no ha logrado construir una relación al lenguaje.

Conclusiones:

En todos estos casos, la intervención del analista ha permitido los pasajes lógicos necesarios para que cada sujeto logre un saber hacer con lo simbólico, que le permite producir diferentes agujereamientos y anudamientos con lo imaginario y lo real. Hemos intentado situar cuáles son esos efectos a nivel de los tres registros, si bien creemos que nuestros esfuerzos por captar la lógica de esos movimientos a nivel del nudo están aún por construirse.

Todos estos casos señalan una casuística de los pasajes posibles entre *lalengua*, la letra y el lenguaje. Y señalan principalmente, cómo las intervenciones analíticas posibilitadas por el lazo sutil de la transferencia en el autismo, permiten esos movimientos.

Como dijimos al inicio, la dirección del tratamiento implica tres áreas en las que un análisis se realiza: la táctica de las intervenciones con el analizante, la estrategia en las maniobras con la transferencia, y la política de hacia dónde se dirige el tratamiento. De este modo, las intervenciones que se hagan, así como la posición del analista en la transferencia, como la dirección que toma todo el tratamiento, estarán determinadas por cómo consideramos la posición subjetiva del autismo. Por lo tanto, las consecuencias de abordar en esta tesis el tratamiento de los pasajes entre *lalengua*, la letra y el lenguaje no son sólo teóricas, sino clínicas y principalmente, éticas, en la medida en que determinan la posición del analista y la política del análisis.

Capítulo 8

El S1-imagen y el lenguaje

En nuestro recorrido hemos ubicado casos que muestran el pasaje de *lalengua* a la iteración, y también casos que muestran el pasaje del vaciamiento de la iteración hacia la construcción del lenguaje. Para ilustrar ese segundo pasaje, nos interesa especialmente la autobiografía de Temple Grandin, una autista de alto nivel, porque logra enseñar de un modo muy detallado sobre los modos en que logra construir su singular elucubración de saber sobre *lalengua*, a partir del tratamiento de la iteración.

Su libro inicial, “Atravesando las puertas del autismo”¹⁰⁰, fue adaptado al cine, y recibió varias reediciones y modificaciones posteriores. Considerada una autista de alto nivel, es famosa por la construcción de máquinas para el ganado que se utilizan industrialmente, tiene un doctorado en psicología animal, tiene una fundación para orientar a padres con hijos autistas, da conferencias sobre autismo, y se filmó en el año 2010 la película mencionada sobre su vida, llamada *Temple Grandin*, que ganó un Globo de Oro.

De la imagen a un lenguaje singular:

Como dijimos en capítulos anteriores, la indicación de Lacan sobre el autismo consistió en poner atención sobre aquello que se congela en el lenguaje.

Hemos visto que el lenguaje se construye como un sistema de operaciones significantes que se relacionan entre sí a partir de las leyes de metáfora y metonimia, y éstas determinan la significación como efecto. En el registro imaginario es donde se pone en juego el campo de la significación, en la que toma un valor esencial la imagen, que da su nombre a ese registro, junto al yo y el narcisismo. La imagen depende de la cadena signifiante y es un efecto de ésta, por lo que es modificable, variable, desplazable.

La imagen además cobra un valor libidinal que Lacan señaló en sus primeros seminarios, demostrando que ciertas significaciones cobran para el niño un valor especial a partir de cuáles sean los significantes asociados a ellas.

Pero este valor relativo de la imagen, dependiente de la cadena, es correlativo de la primera enseñanza de Lacan donde hay una supremacía simbólica. En su última enseñanza, cuando pone el acento sobre los nudos, donde hay una equivalencia de los tres

¹⁰⁰ Grandin, T., *Atravesando las puertas del autismo*, Buenos Aires, Paidós, 2013.

registros, pueden plantearse otros modos de anudamiento, en los cuales el registro imaginario puede tener otros usos.

Si recordamos estos elementos de la estructura del lenguaje, trabajados en capítulos anteriores, es porque justamente Temple Grandin logra una relación al lenguaje de un modo <distinto al propio de las leyes del lenguaje lacanianas.

La descripción pormenorizada de cómo logró construir su modo singular de articularse al lenguaje, nos permite entender una de las posibles operaciones que puede realizar un autista. Como dijimos antes, Temple lo llama: *pensar en imágenes*, y describe su propia operación con el lenguaje, opuesta a la de la lingüística.

Uno de los problemas centrales que hemos abordado en esta tesis es cómo un autista logra un modo de articularse al lenguaje al no disponer de él por estructura. El *pensar en imágenes* lo ilustra.

En su narración, en distintos ejemplos, ubica cómo es el pensamiento en imágenes. Parte de la imagen de una palabra, fija un pensamiento visual, es decir su significación, y a partir de él construye las oposiciones significantes. Desde las imágenes, puede subjetivar los significantes. Un ejemplo claro de esto lo describe así: para entender qué es un barco, primero se despliega en su mente un listado de imágenes: un bote, un transatlántico, un barco pesquero, un buque de guerra... y a partir de ellos, puede saber qué es un barco. Y así con cada palabra.

De este modo, su construcción del lenguaje es inversa a la del sistema signifiante de la lingüística: no es desde la oposición signifiante que produce la significación, sino que desde la significación, desde la imagen, deduce los significantes. Es esta su operación central con el lenguaje, la cual le ha permitido hacer su elucubración de saber sobre *lalengua* por medio de lo imaginario. Hemos ubicado como S1-imagen a ese tratamiento de *lalengua*, y podremos observar que el vaciamiento de la iteración de esa letra será lo que le permita armar alguna relación al lenguaje. Las escenas que siguen permitirán demostrarlo.

Su primer recuerdo infantil es de los tres años. Su madre conducía el auto que llevaba a su hermana y a ella por la autopista, y le había puesto un sombrero que a ella le molestaba por su textura. Durante el viaje logra sacarse el sombrero, la madre le insiste en que se lo ponga, y ella logra tirarlo por la ventanilla abierta de su madre. Su madre se sorprende e intenta agarrarlo, pero se sale de pista, y son chocadas por un camión. Ella describe con placer el movimiento del auto que giraba violentamente, y allí recuerda sus primeras

palabras: ¡hielo! (ice), cuando caían sobre ella los fragmentos de vidrio estallados del parabrisas del auto.

J.-C. Maleval ha comentado escenas semejantes al situar cómo el autista se resiste a articular el objeto voz a la palabra, como modo de no inscribir la operación de alienación. Demostró cómo en ciertos momentos de angustia extrema, un autista puede soportar por un instante el peso de la enunciación, articulando la voz con la palabra, y decir por ejemplo luego de años de mutismo: ¡devuélveme mi pelota! La angustia fuerza a la cesión del objeto voz. Del mismo modo, la niña a sus tres años logra enunciar una palabra en el momento del choque.

Pero además podemos ubicar, de igual modo que en la escena del pato del caso de Marcela Piaggi en el capítulo anterior, que la angustia y la enunciación son el testimonio del vaciamiento de la iteración que se produjo en esa escena, para que la niña pudiera enunciar su primera palabra. Así, podemos suponer en esta escena que la imagen de los vidrios que caen sobre ella, es el dato que le permite decir su palabra inicial. Hielo, es uno de los S1-imagen que le permitieron comenzar a hablar, y forman parte del pensamiento en imágenes.

Las palabras que ella ubica como iniciales son todas palabras imagen: *hielo*, *ir*, *mío* y *no*, palabras en las que fijaba una imagen para poder pronunciarlas. Si bien *hielo*, *ir* o *mío* podían ser fácilmente representables por medio de una imagen, incluso para la palabra *no*, debía imaginar que algo desaparecía para poder imaginarla. Estas asociaciones, que no parte de la oposición lingüística entre significantes (significante-significante), sino que parten desde el significado para producir los significantes, fueron su recurso para empezar a hablar.

Este modo de articularse al lenguaje tuvo grandes dificultades. Como ella misma señala, este modo le impidió por un lado avanzar en la rápida adquisición del lenguaje como los demás niños, y por otro le impidió comprender el nivel en el que todo lenguaje implica la articulación entre significantes: “Por fortuna no me daba cuenta de hasta qué punto era diferente de los demás. Yo no hablaba como los otros niños. No comprendía las sutilezas del lenguaje”¹⁰¹. En efecto, en la medida en que el lenguaje no se sustenta en el significante, vuelve imposible el desplazamiento, la asociación, el doble sentido, y los demás efectos que Freud estudió a nivel de las formaciones del inconsciente. Ella se dice

¹⁰¹ *Ibid*, p. 31.

incapaz de entender el más mínimo doble sentido, ni tampoco los chistes o las señales que hacen reír.

Pero al mismo tiempo, señala el pensar con imágenes como uno de los recursos fundamentales que le permitieron hablar y entender el lenguaje de los otros. Fue su recurso para pasar de *lalengua* hacia el lenguaje, construyéndose un sistema simbólico propio.

Disponía de esas tres o cuatro palabras hasta empezar con la terapia de lenguaje a los cuatro años, la cual le permitió hablar mínimamente. Esa terapia, dice, le permitió entender el sentido concreto de las palabras, pero no el abstracto: un buen modo de ubicar la diferencia significado-significante.

A los cinco ingresó al jardín, pero no podía soportar la bulla escolar y debía aislarse, y su dificultad para entender el lenguaje le impedía socializarse.

Este trabajo con el lenguaje, a su vez, tenía efectos sobre la construcción del cuerpo. Como plantea Laurent, por efecto de la forclusión del agujero, no hay cuerpo en el autismo, en la medida en que el agujero que lo simbólico produce en lo real no se produce, es decir que no se constituye el borde topológico entre lo simbólico y lo real, y esto implica consecuencias en el borde entre lo imaginario y lo real: de este modo, no es posible para el autista la construcción del estadio del espejo, que produce la constitución del yo y del cuerpo. En este mismo orden, tampoco la relación al semejante es posible en la medida en que el eje imaginario a-a' está impedido, en la medida en que lo especular no permite establecer la diferencia entre lo que los kleinianos intuitivamente llamaban el yo y el no-yo, es decir, el borde topológico que establece la diferencia entre el sujeto y el campo del Otro.

Así lo testimonia en sus primeros recuerdos, en los que señala las conductas comunes del autismo en las que pudimos ubicar las manifestaciones de la clínica de *lalengua*: obsesión por los objetos que giran, berrinches, aislamiento, sensibilidad a los ruidos sorprendidos, sordera aparente e intenso interés por los olores. Se describe como destructiva, solía romper cosas, arrojarlas, y hasta pintar la habitación con sus excrementos. La dificultad con el borde se observaba desde el inicio en sus dificultades corporales, su sensibilidad especial a los ruidos y las texturas, que la hacían evitar todo contacto. La mayoría de sus recuerdos infantiles están narrados de modo cenestésico, en relación al oído y la piel.

Ante esto, su articulación al lenguaje mediante el pensamiento en imágenes, le permite establecer una separación clara que suple la ausencia del borde: la división entre *mi mundo* y *el mundo de la gente*. En mi mundo, “yo disfrutaba dando vueltas y también

haciendo girar monedas o tapas. Mientras contemplaba absorta el movimiento, no veía ni oía nada más. Las personas que me rodeaban eran invisibles. Ni siquiera un ruido fuerte y repentino podía sacarme de mi mundo”. En el otro, todo era difícil: “pero cuando estaba en el mundo de la gente, era extremadamente sensible al ruido (...) para mí era una pesadilla de ruidos que invadían mis oídos y mi alma”¹⁰².

Aún con esa dificultad, ella puede narrar la presencia de un borde que dividía los dos mundos, la caparazón autista que funcionaba como un neo-borde. Esa caparazón estaba asociada al pensamiento en imágenes, ya que le permitía representar esa barrera entre los dos mundos.

En relación al mundo de la gente, desde muy niña recuerda las crisis de excitación, su gran problema, que la llevaban a estados de desesperación. Tenía una intensa necesidad de que algo la calmara, sin saber qué le pasaba o qué podía detenerla. En ningún caso esa calma podía provenir de otro, de las caricias o abrazos de algún cuerpo, ni de su madre ni de nadie conocido, ya que no podía soportar el contacto corporal.

A los siete años “comencé a soñar con un aparato mágico que proporcionara estimulación a mi cuerpo ejerciendo sobre él una presión placentera. En mi imaginación, ese maravilloso aparato (...) estaría disponible en todo momento para tranquilizarme. Hoy sé que mi visión infantil representaba mi búsqueda de algún medio que satisficiera el anhelo de estimulación táctil de mi sistema nervioso dañado (...) yo ansiaba un contacto tierno. Hubiera dado cualquier cosa por ser amada, por ser abrazada. Al mismo tiempo evitaba el contacto, como en el caso de mi tía obesa y demasiado afectuosa. Recibir sus demostraciones de afecto era para mí como ser engullida por una ballena (...) Deseaba y rechazaba al mismo tiempo. Mi sistema nervioso dañado me aprisionaba. Era como si una puerta de vidrio corrediza me separara del mundo de amor y de comprensión humana. Hay un punto de equilibrio entre enseñar a un niño autista a disfrutar del contacto y provocar el temor a ser engullido (...) La conducta de evitación del contacto y la hipersensibilidad son semejantes. La ropa de lana, por ejemplo, me resulta intolerable incluso en la actualidad (...) Nuestros cuerpos claman por contacto humano, pero cuando éste se produce lo rechazamos en medio del dolor y la confusión. Sólo pasados los veinte años fui capaz de estrechar la mano de otra persona o de mirarla directamente a la cara”¹⁰³.

¹⁰² *Ibid*, p. 25-26.

¹⁰³ *Ibid*, p. 34-35.

También, una vez fue a un parque de diversiones y encontró que un juego llamado *el rotor*, con toda la hiperexcitación que le producía al hacer girar violentamente su cuerpo, la calmaba. Dos cosas la calmaban: o bien la hiperexcitación o bien la inmovilidad.

Ella imaginaba la construcción, en acto, de ese borde topológico que estableciera la frontera entre su cuerpo y el de los otros, al modo de un anhelo: “Mientras me dedicaba a soñar despierta durante las clases de tercer grado, imaginé un tipo diferente de máquina de bienestar. Se trataba de una caja semejante a un ataúd. Yo me introduciría en ella gateando a través del extremo abierto...”, y luego, otro tipo de máquina: “imaginé un traje inflable capaz de aplicar presión a mi cuerpo. Lo que me dio esta idea fueron los juguetes de plástico inflables que se usaban en la playa”¹⁰⁴.

Este anhelo no es una fantasía diurna, ni sexual. Tampoco es una fantasía lúdica como podría serlo en una niña de siete años. Ella misma la describe, nuevamente, como parte de su pensamiento en imágenes, es decir, otra imaginarización que le permite subjetivar una sensación corporal. No accede a ella por vía del significante sino por vía imaginaria: “Pero en la niñez, como no disponía de ningún aparato mágico que me proporcionara bienestar, me envolvía en una frazada o cubría mi cuerpo con almohadones de sofá para satisfacer mi deseo de estimulación táctil (...) a veces llevaba láminas de cartón como un hombre-sándwich porque me agradaba la presión que ejercían sobre mi cuerpo”¹⁰⁵. “Quizá si yo hubiera tenido un aparato mágico productor de bienestar podría haberme servido de su calor y su presión en lugar de tener berrinches”¹⁰⁶.

Lo interesante es que años más tarde, ella construirá esa máquina. Y que en relación a esa máquina construirá sus soluciones *sinthomáticas*.

De este modo, advertimos la posibilidad que tiene el tratamiento del S1-imagen para funcionar como el *apoyo contra* del que hablaba Laurent, para enganchar los significantes y permitirle construir una relación al lenguaje. El S1-imagen funciona como su iteración, pero ésta puede engancharse a los significantes, a diferencia de otros casos donde la iteración es el punto donde se detiene el lenguaje.

De todos modos, no siempre ocurría esto. Durante estos años de su infancia, el pensamiento en imágenes comienza a tener cada vez mayor importancia, pero al comienzo, tomaba una forma iterativa de la que no podía salir:

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 36.

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 35.

¹⁰⁶ *Ibid*, p. 37.

Por ejemplo, a los ocho años, quedaba fijada en un tema perseverativamente –lo que también ubica en la serie del pensamiento en imágenes-: por ejemplo, la campaña electoral de un gobernador de la que no paró de hablar durante meses, o la obsesión de formular preguntas constantemente: “era capaz de hacer una y otra vez la misma pregunta, esperando con placer oír la misma respuesta. Si un tema determinado me intrigaba, le dedicaba toda mi atención y hablaba de él sin parar (...) Incluso de noche, estando en la cama, tenía que hablar: contarme cosas a mí misma en voz alta”¹⁰⁷. La iteración era molesta para los demás, que la dejaban de lado. Ella lo percibía, pero al mismo tiempo, no podía dejar de hacerlo.

En su pre-pubertad, comenzó la creación de personajes, al modo del doble real en el autismo, -es decir un doble fantaseado que les permite imaginarizar un guión determinado-, que le permitía subjetivar situaciones que vivía, por ejemplo su propia conducta traviesa o de berrinches, pero imaginadas en un personaje: “Uno de los principales personajes de mis relatos ficticios era Bisban, un actor. Lo mejor que tenía mi Bisban era su capacidad para controlar cosas. Yo quería controlar cosas, y Bisban era mi otro yo. Controlaba las persianas, el termostato, la luz de la heladera. Pero cometía también travesuras, como atar los cordones de los zapatos de mi padre o poner sal en la azucarera. A veces, cuando me contaba a mí misma en voz alta historias de Bisban, no podía parar de reír”¹⁰⁸. “Cuando tenía 11 años mi reparto de personajes había aumentado, y a menudo Alfred Costello era uno de mis personajes. En mis historias Alfred arrojaba desperdicios en la escuela o le sacaba la lengua a la maestra. Yo reía cuando me contaba esas historias en voz alta. Y cuando en mis historias Alfred era atrapado, me reía a más no poder”¹⁰⁹.

Vemos aquí que el S1-imagen tiene ya un desarrollo más sofisticado, articulado a otros significantes que permite la construcción de un guión que le brinda la posibilidad de imaginar y resolver situaciones.

Un anudamiento posible:

En la pubertad las crisis de excitación aumentaron. Sin el recubrimiento del goce por vía del significante fálico, del que dispone la neurosis, sin el borde topológico, del que dispone la psicosis, el goce no puede ser localizado.

¹⁰⁷ *Ibid*, p. 37.

¹⁰⁸ *Ibid*, p. 38.

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 38.

Pero otra vez, el pensamiento en imágenes le permitió lograr un modo de tratamiento del goce: “Un chico, que tendría unos años, le dijo a su amigo: No te molestes en mirar a la recién llegada, no tiene tetas. Tetas? Repetí, y los chicos se rieron. El resto de la tarde la palabra tetas fue mi favorita. Me encantaba pronunciarla, la repetía sin cesar”¹¹⁰.

Esa tarde una chica le dijo que las mujeres tienen tetas para alimentar a sus bebés. “¿Entonces los muchachos no quieren alimentar a sus bebés?”, le preguntó. Ella le dijo que los muchachos tienen otra cosa. “¿Qué cosa?, dije, nunca la he visto. La tienen guardada en sus pantalones, me respondió la chica, y si tienes tanto interés, ¿por qué no le pides a uno de ellos que te muestre su pito?”. Cosa que enseguida hizo, insistentemente, para el horror de sus docentes, que poco tiempo después la expulsaron del campamento de verano.

En estos ejemplos, ella logra mostrar cómo la iteración de los SI-imagen tales como tetas, pito, etc., se convierten en imágenes perseverativas de las que no puede salir durante un tiempo. Aún así, el tratamiento iterativo de la sexualidad, calmó sus crisis de excitación. Observando este recorrido, desde la infancia a la adolescencia, vemos que el pensamiento en imágenes le permitió, de un modo irregular, un modo de articularse al lenguaje, si bien no sin dificultades. El registro imaginario funciona aquí como un modo de anudar lo simbólico y lo real, localizando el goce y permitiéndole un cierto lazo con los otros. De todos modos, esa localización de goce es insuficiente, tal como ella manifiesta en relación a las crisis de excitación que estuvieron presentes siempre, pero principalmente en ciertos años de la infancia y de la pubertad.

En su adolescencia, y mediante el mismo tratamiento del goce, logra una solución, a la que podemos llamar *sinthomática*, dado que logra anudar el goce de un modo suficientemente vivible. Esa solución se ubica a partir de dos acontecimientos a los 16 años, por vía -nuevamente- del pensamiento en imágenes.

Buscando solución a sus crisis, y sin poder resolverlas, una vez casualmente debió acompañar a sus compañeras al servicio religioso, y las palabras del pastor le parecieron enigmáticas: “Llamad” dijo, “y El os responderá”. Quién? Dijo ella. “Yo soy la puerta, el que por mí entrare será salvo”, dijo el pastor, y agregó “Ante cada uno de vosotros hay una puerta que da al cielo. Abranla y estarán salvados”¹¹¹.

Su pensamiento en imágenes la llevó, desde ese momento, a buscar puertas: la del armario, la del baño, la del establo, todas las puertas disponibles, pero no encontraba la

¹¹⁰ *Ibid*, p. 47.

¹¹¹ *Ibid*, p. 75.

solución. Por ello, no podía dejar de pensar en eso, hablar sin parar sobre las puertas, y seguir buscando.

Hasta que encontró que estaban construyendo un mirador cerca de su casa en el que se veía una puerta en lo alto y detrás el cielo: “del edificio sobresalía una pequeña plataforma, me subí a ella, ¡y allí estaba la puerta! (...) me inundó una sensación de alivio. Por primera vez en muchos meses me sentí segura y esperanzada respecto del futuro. ¡La había encontrado! La puerta que daba a mi cielo. Un símbolo visual. Todo lo que tenía que hacer era pasar por esa puerta. Por supuesto, en esa época no sabía que mi pensamiento era visual y que necesitaba símbolos concretos para elaborar los conceptos abstractos¹¹²”, es decir, que necesitaba significados para elaborar sus significantes, al modo inverso a la cadena significante. “En los días y meses que siguieron visité a menudo el mirador (o nido de cuervo como lo llamaban los carpinteros) Cuando entraba en él me tranquilizaba (...) En la intimidad del nido de cuervo pensaba en mi niñez, en la confusión, el esfuerzo por comunicarme, los conflictos (...) Una y otra vez era atraída por el nido de cuervo. Cuando estaba allí sentía como si fuera a descubrir algo sobre mí misma. Y lo hacía”¹¹³.

En el nido de cuervo se aislaba de los otros, pasando varias horas por día, y eso le permitía pensar y calmarse. Así disminuyeron mucho las crisis de excitación.

Poco después, a los 17 años, fue la primera vez que pasó unas vacaciones alejada de sus padres y de su escuela, en la granja de su tía Anne. Allí hacía trabajos de campo, pero se interesó en un objeto particular: la manga del ganado, que reproducía aquello con lo que ella fantaseaba desde niña, aquella máquina que inmovilizaba el cuerpo, en este caso inmovilizando a las vacas para ser vacunadas o bien para el matadero. Jugaba durante horas en esa máquina, pidiéndole a su tía que accionara la palanca para quedar inmovilizada.

Rápidamente construyó una máquina que reproducía ese mecanismo, a la que llamó *la máquina de apretar*. Esa máquina fue una solución definitiva, que utilizó hasta sus 50 años, para sus crisis de excitación: cada vez que aumentaba la excitación, aquella que le resultaba insoportable desde la infancia pero principalmente desde la pubertad, se metía en la máquina de apretar y quedaba totalmente inmovilizada al accionar la palanca. La pacificación era instantánea.

¹¹² *Ibid*, p. 75-76.

¹¹³ *Ibid*, p. 77.

La máquina causó gran impresión en el colegio secundario, donde los alumnos vivían pupilos. Profesores y alumnos veían con extrañeza esa máquina, y la interpretaban con simbolismo sexual o la veían como un signo de empeoramiento de su ya extraño comportamiento.

El psicólogo del colegio le dijo: “Temple, no tenemos un problema de identidad, ¿no es cierto? Quiero decir, no creemos ser una vaca o algo así, ¿no es cierto?”. –“¿Está loco? Por supuesto que no creo ser una vaca o algo así. ¿Usted cree ser una vaca?”¹¹⁴, le preguntó ella, y lo irritó mucho, por lo que llamó a sus padres para informarles, y se comunicó con el departamento de psiquiatría, quienes también consideraron que su aparato era malsano y que no debía ser usado. Intentaron privarla del aparato, lo cual aumentó al máximo sus ataques de excitación. El tema produjo un escándalo en el colegio, pero como eran sus últimos meses antes de graduarse, se resolvió con el final de las clases. Un profesor que ella admiraba mucho, que la había introducido a la construcción de dispositivos de la física, como maquetas y aparatos, el mismo que la había alentado a construir la máquina, la aconsejó al iniciar sus estudios universitarios. Así se le ocurrió que, para evitar un nuevo escándalo y que la máquina fuera aceptada en la universidad, podía hacer un experimento científico con ella. Su tesis universitaria tenía ese objetivo: una gran encuesta psicológica que demostraba estadísticamente que su máquina de apretar no sólo podía tranquilizarla a ella, sino también a las demás personas. Los resultados que obtuvo le permitieron aprobar su tesis, construir una máquina mejorada, y que la universidad aceptara que ella tuviera la máquina en su habitación.

Tanto el uso de la hiperestimulación (girar en círculos en su infancia, el rotor en la adolescencia) como la inmovilización del cuerpo o el aislamiento (la fantasía de la máquina, el mirador, luego la máquina) como modos de calmarse, muestran en los distintos momentos de su vida sus dificultades con el borde y por lo tanto, la construcción del cuerpo. En su libro, ella remarca la solución definitiva que constituyó primero encontrar esa puerta, y luego, la construcción de su máquina de apretar, un antes y un después en su vida.

Conclusiones:

El nido de cuervo, producto del pensamiento en imágenes, le permite una solución imaginaria que demarca un interior-exterior –la puerta versus el mundo de las personas–,

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 87.

es decir la construcción de un borde que funciona como suplencia del borde entre el sujeto y el Otro. Como dijimos antes, la forclusión del agujero impide la constitución estructural del borde y por lo tanto, del cuerpo. Entonces, este borde de artificio que construye como suplencia, tiene un funcionamiento efectivo, que la calma, y que le permite la elaboración de construcciones imaginarias con las que puede enfrentar mejor el mundo de la gente.

La máquina de apretar va más allá: permite localizar un exceso de excitación, un goce que ningún instrumento simbólico o imaginario previo podía alojar. En ese sentido, es un borde que anuda algo de lo real del goce con lo imaginario, y por lo tanto, funciona como la suplencia del borde imaginario-real que constituye el cuerpo.

Estas soluciones tienen el carácter de una suplencia o un *sinthome*, en la medida en que son soluciones definitivas: ella ya no necesitará recurrir al nido de cuervo o a la máquina de apretar durante el resto de su vida. Las usa durante muchos años, y luego aquélla solución a la que llegó, queda inscrita. Algo queda anudado con esas suplencias, y pese a que después pueda tener otras dificultades e incluso algunas crisis de excitación, funcionan como algo a lo que ella puede recurrir subjetivamente.

En conclusión, hemos logrado ubicar así, con la complejidad que nos brinda el testimonio biográfico de una autista de alto nivel, la utilidad clínica que tienen los conceptos de *lalengua*, la letra y el lenguaje para situar cómo una autista de alto nivel logra construir una relación al lenguaje que le permite sofisticados logros.

La historia de Temple continúa, pero no nos dedicaremos a eso aquí. Por ejemplo, podemos mencionar que luego de varias investigaciones en la granja de su tía, inventó una máquina de apretar para el ganado, que mejoraba en mucho las existentes, y que le valió vender su invento a las grandes haciendas estadounidenses y ganar mucho dinero con ello. También podemos mencionar que terminó sus estudios universitarios sobre psicología animal a la que se dedicó mucho tiempo. Y también, principalmente, que dedicó sus descubrimientos sobre sí misma al trabajo con padres de niños autistas, esclareciéndolos con sus libros autobiográficos y sus conferencias sobre la subjetividad de un autista.

Capítulo 9

Anexo

Diagnóstico diferencial – Clínica del Uno en la neurosis y la psicosis

El presente capítulo constituye un anexo. Dado que hemos recorrido detalladamente los modos del Uno en el autismo, podemos ubicar sus modos en la neurosis y en la psicosis, para situar las variables del diagnóstico diferencial.

Si, como decíamos, el Uno está presente en todas las estructuras, deberíamos poder distinguir clínicamente cómo se presentan sus diferentes estatutos.

El concepto de *lalengua* compuesto por el enjambre de Unos como a-estructura, el concepto de la letra como inscripción de un Uno y borde del agujero, y el concepto del lenguaje como articulación del Uno con el S2, nos muestran estatutos diferentes del Uno y abren a una clínica diferencial entre la neurosis, la psicosis y el autismo al establecer modos distintos en que lo simbólico, lo real y lo imaginario se interrelacionan.

El Uno en la neurosis

La neurosis no está exenta de *lalengua*. De hecho, en los párrafos mencionados de *Los signos del goce* y *El lugar y el lazo*, Miller examina el valor de *lalengua* y el Uno como herramientas para poder pensar el final del análisis. De hecho, la relectura que hace Miller sobre el final del análisis parte de la idea que el atravesamiento del fantasma es parte de la primera enseñanza de Lacan, en la que se centraba sobre el Otro y su resto extraído, el objeto *a*, como modo de pensar la relación del sujeto al goce. El paso que hace Miller es extraer de la segunda enseñanza de Lacan, principalmente a partir del Seminario *El lugar y el lazo*, dos versiones del final del análisis: una sostenida en el atravesamiento del fantasma, y la otra sostenida en el Uno, cuya figura clínica es el *sinthome*. Esta línea de pensamiento se sostiene en sus cursos siguientes.

De este modo, el recorrido de un análisis permite extraer para la neurosis la relación, ya no solo del sujeto –que se constituye por su relación al Otro- sino del *parlêtre* con su modo de gozar, a partir de los acontecimientos de cuerpo producidos por su encuentro

con *lalengua*, que Lacan designa como *troumatisme*.

En esta perspectiva, el atravesamiento del fantasma es la puerta de entrada, y no de salida, que permite al sujeto desprenderse de su versión propia de la relación sexual que sí existía, la relación fantasmática, que garantizaba un modo de hacer gozar al Otro mediante el propio goce. Esa relación sexual fantasmática, ilustrada magistralmente por Lacan en el *Seminario 17* con la fórmula *Pegan a un niño* como el axioma de goce que hace gozar al sujeto y al Otro en una relación proporcional, es el montaje escénico que cae en el atravesamiento fantasmático. De este modo, aquello que Lacan promete en el *Seminario 11*, que un sujeto podrá una vez atravesado el fantasma saber qué es vivir la pulsión, tendrá su desarrollo en su última enseñanza, a partir de los conceptos de *lalengua*, la letra y el Uno.

Mediante estos conceptos, Miller extrae de la última enseñanza de Lacan su segunda versión del pase, sostenida en el *sinthome* como el modo de goce de un *parlêtre* constituido a partir de los acontecimientos de cuerpo que produjo *lalengua*. Esos Unos, letras extraídas de *lalengua* que quedan marcados en el cuerpo e incluso que constituyen al cuerpo, serán los que en el final del análisis puedan recortar lo invariable del modo de goce del *parlêtre*. En el curso *Sutilezas* Miller desarrolla la clínica de lo invariable del *sinthome*, opuesta a la clínica variable del síntoma y el fantasma¹¹⁵. Ese modo de goce no se elimina ni se transforma, permanece invariable, y el final del análisis examina los modos singulares en que el *parlêtre* inventa un saber hacer con ese *sinthome*.

En su último curso, *El ser y el Uno*, Miller destaca otro elemento que mencionamos anteriormente: el Uno del *sinthome*, en la medida en que tiene este carácter a-estructural, que no entra en el sistema del lenguaje, tiene un funcionamiento diferente a la repetición del fantasma. Como dijimos en el capítulo 5, Miller destaca ese concepto que Lacan usó una sola vez, la iteración, para diferenciarlo de la compulsión a la repetición freudiana¹¹⁶.

La iteración también existe en la neurosis, pero funciona de un modo diferente al del autismo. En éste, podemos ubicarla de modo puro, a cielo abierto, mientras que en la neurosis sólo se puede circunscribir la iteración en el final del análisis, porque ésta siempre permaneció oculta por la repetición del guión fantasmático, que recubre al síntoma.

¹¹⁵ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, p. 93 a 96.

¹¹⁶ Miller, J.-A., *El ser y el uno*. Clase del 6-4-11. Inédito

El camino del análisis debe desarticular la relación entre S1-S2, desandando la repetición, para poder aislar el Uno sólo, como el modo de goce invariante que está presente en la iteración del *sinthome*.

De este modo, el camino del análisis es el inverso al de la constitución subjetiva: desde el sentido hacia la repetición del fantasma, desde el fantasma hasta la iteración del *sinthome*.

A diferencia de lo que ocurre en la neurosis, donde el Uno se presenta oculto, velado desde un inicio por la cadena significativa, el Uno sólo se hace presente de modo desarticulado, desencadenado, en la psicosis y en el autismo.

El Uno en la psicosis:

Si bien en el *Seminario 3* Lacan aún no hacía la distinción entre S1 y S2 con sus rasgos específicos, ya desde este momento establece un significativo que funciona de un modo totalmente diferente a los significantes de la neurosis: se trata de un S1 desencadenado, que no hace cadena con el S2, llamándolo *significante en lo real*.

Cuando el S1 hace cadena con el S2 estamos en el plano del lenguaje: es el plano del sistema de oposiciones significantes que siguen las leyes de la estructura, que son las leyes de condensación y desplazamiento que Freud distinguió como leyes del inconsciente, y Lacan tradujo en términos lingüísticos, como metáfora y metonimia. Por ello Lacan plantea “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”¹¹⁷, porque la constitución de un lenguaje como sistema de combinaciones y oposiciones, según la lingüística, sigue las leyes de la retórica, principalmente las leyes de metáfora y metonimia. Y dado que el inconsciente funciona según las mismas reglas, por esa razón Lacan pudo ubicarlos como equivalentes. Entonces Lacan comparaba al inconsciente con el lenguaje, como una máquina que genera significantes a partir de las combinaciones automáticas de esos significantes. Genera significantes por combinación, y esto es el sistema simbólico que funciona según estas leyes para la neurosis. De hecho, Lacan dice que “la neurosis es un puro y simple hecho de lenguaje”¹¹⁸, porque los síntomas, lapsus, y todas las formaciones del inconsciente se juegan a nivel de lo simbólico, y están determinados por esa combinatoria del sistema del lenguaje.

¹¹⁷ Lacan, J. “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 824.

¹¹⁸ Lacan, J. *El Seminario, libro 3*, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 91

A diferencia de esto, para las psicosis no habla de un puro y simple hecho del lenguaje, sino que habla del *decir psicótico*. Y ese decir psicótico implica que lo que ocurre en la psicosis no solo proviene de lo simbólico, sino también de una penetración de lo real en lo simbólico: el significante en lo real, antecedente del Uno solo.

Este significante, que funciona según una lógica diferente, es producto de que en lo simbólico no se inscriben ciertos significantes por efecto de la forclusión, y en la medida en que no se inscriben simbólicamente, retornan desde el registro real. Por esa razón, este significante en lo real no hace cadena, y se diferencia del significante reprimido de la neurosis, que sí hace cadena. De hecho, cuando éste se presenta, desarma las cadenas significantes, produciendo el desencadenamiento. De él, Lacan dice que se trata de “la emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería –en la medida en que no se la puede vincular a nada, ya que nunca entró en el sistema de la simbolización- pero que, en determinadas condiciones, puede amenazar todo el edificio”¹¹⁹.

Cuando se presenta esa nadería, el significante en lo real, se produce un efecto que Lacan ubica en la “*Cuestión preliminar...*”: el efecto de cascada que se va produciendo a nivel de la cadena significante produciendo un desarmado progresivo de toda la cadena, tanto entre los significantes entre sí -entre S1 y S2-, como en la relación entre significante y significado, tal como lo dice: “por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente de lo imaginario”¹²⁰. Esto produce una especie de efecto dominó sobre la cadena significante, y a eso lo llama el desencadenamiento de la cadena.

En la medida en que este significante retorna en lo real, no sigue las leyes de lo simbólico, sino que tiene determinadas características para las cuales Lacan se centra en el automatismo mental de De Clerambault para ubicar sus manifestaciones clínicas centrales.

De Clerambault presenta lo que llama el *pequeño automatismo mental*, con tres características: es anideico, asensorial y neutro. Es decir: no tiene sensorialidad –los sentidos-, no tiene ideación -es vacío de significación-, y no tiene afecto -es neutro-. Y Lacan plantea que a nivel del sujeto, justamente lo que es anideico, asensorial y neutro,

¹¹⁹ Ibid, p. 124.

¹²⁰ Lacan, J. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 552.

es un significante aislado. Para que un significante adquiriera significación es necesaria una cadena significativa de S1-S2, y en ese caso, cobrará la significación de la ideación, cobrará una afección imaginaria, y también se ubicará a partir de la sensorialidad del cuerpo. Los efectos de sentido, es decir, la articulación de lo simbólico con lo imaginario, son los que dan tonalidad al significante.

Es por ello que a Lacan le interesó el pequeño automatismo mental, porque ubicaba clínicamente lo que implica la presencia de un significante sólo, sin ninguno de esos efectos de articulación como son la ideación, la sensorialidad y el afecto. Así lo dice Lacan, ya haciendo mención al Uno sólo: “el significante en cuanto tal, no significa nada¹²¹”, y es por eso que se presenta como anideico, asensorial y neutro.

A este pequeño automatismo, Lacan lo rebautiza como *fenómeno elemental*, que es la manifestación clínica del significante en lo real. A lo largo del *Seminario 3* tomará distintos nombres y distintos modos de presentarse según el tipo clínico: el neologismo, el estribillo, la fórmula, la intuición delirante, los fenómenos de franja, la certeza, etc., pero todas ellas son formas en que se presenta el S1 solo, sin cadena.

Luego de presentar el pequeño automatismo, De Clerambault habla del gran automatismo mental: si a lo anideico, asensorial y neutro se le añade una ideación, tenemos el delirio. Si se le añade la sensorialidad, tenemos la alucinación. Si se le añade el afecto, tenemos los afectos de la psicosis, ya sea la persecución paranoica, la abulia esquizofrénica, la exaltación maníaca o la mortificación melancólica. De este modo, el gran automatismo consiste en la asociación del pequeño automatismo con otras funciones psíquicas. Para Lacan, en este caso, se trata de que el significante en lo real reconstituye el encadenamiento simbólico: el Uno sólo se ha encadenado con el S2 produciendo efectos de significación delirante o alucinatorios. Estamos aquí en lo que Freud llamaba lo reconstitutivo de la psicosis, que sería cuando lo simbólico comienza a restablecerse luego de la irrupción del significante en lo real: lo simbólico intenta restablecer la relación reconstitutiva encadenando mediante diversos S2 al S1 sólo, produciendo el delirio, la alucinación y los afectos de la psicosis.

Entonces tenemos en las psicosis, el funcionamiento del lenguaje que está interferido por el significante en lo real, y por eso, como dijimos, Lacan habla del *decir psicótico* oponiéndolo al *puro y simple hecho de lenguaje* de la neurosis, porque lo que ocurre no

¹²¹ Lacan, J. *El Seminario, libro 3*, op. cit., p. 261.

es sólo a nivel de lo simbólico, sino que lo simbólico está interferido por el significante en lo real.

Este concepto será retomado de diferentes modos en varios momentos por Lacan, quien en el *Seminario 11* lo llamará *holofrase*¹²². El concepto de holofrase es otro modo de señalar que no se trata de un significante que pertenece a las leyes de lo simbólico solamente, sino que es un significante que porta goce, al modo en que lo hacía su definición del significante en lo real.

La holofrase es un modo especial de la cadena significativa, donde en vez de presentar un intervalo entre el S1 y el S2 como en la neurosis, los dos significantes se presentan unidos. Lo que distingue a la holofrase, es que al no estar presente el intervalo en la cadena, la unión de S1 y S2 incluye también al objeto *a*. En efecto, por la no efectuación de una operación lógica que se produce en la constitución del sujeto, que es la operación de separación, el objeto *a* no queda extraído en la psicosis, sino que está positivizado. Por esta razón, la holofrase implica un compacto entre S1-S2 y el objeto *a* sin extraer, con lo cual la cadena significativa se presenta de un modo semejante a lo que presentaba en el *Seminario 3*, como significantes que hacen presente lo real.

En la psicosis, el lenguaje también funciona como en la neurosis, mediante sus leyes metafóricas y metonímicas. Por eso puede decirse que el psicótico está en el lenguaje, habita el lenguaje. Pero cuando Lacan dice que el psicótico está *fuera de discurso*, es porque a nivel de la relación del lenguaje al discurso, a cómo se habita el lenguaje, hay una dificultad en la medida en que el objeto *a* no está extraído. Entonces el *fuera de discurso* psicótico implica que en la relación al lenguaje, en la medida en que el lenguaje no está vaciado de goce, no está extraído el goce, es decir, no está prohibido, castrado, perdido, lo real se presenta mediante la alucinación y mediante el delirio.

De este modo, observamos que en la psicosis lo real se presenta de dos modos: como objeto *a* no extraído, principalmente en sus presentaciones alucinatorias bajo los objetos de la mirada y la voz, y como S1 sólo. Esa presencia del S1 rompe la cadena significativa y desencadena la psicosis.

Esta presencia del S1 ocasiona, tal como dijimos con la *Cuestión preliminar...*, ese efecto dominó que se produce sobre los significantes, donde se desarma la conexión entre S1 y S2, es decir, las combinaciones y oposiciones de la cadena significativa por un lado, y por

¹²² Lacan, J. *El Seminario, libro 11*, Buenos Aires, Paidós, 1987, p. 245.

otro, la relación entre los significantes y los significados: por eso se llama desencadenamiento, porque se pierden las distintas cadenas significantes que conforman la vida del sujeto y sus significaciones.

Así, observamos en la psicosis una presencia del Uno muy diferente a la que se produce en la neurosis. En la medida en que el Uno tiene el estatuto de significante en lo real, no hace cadena, o bien la hace bajo la forma del delirio.

A partir de esto, podemos indagar los modos diferentes en que se presenta el Uno sólo en la psicosis.

El Uno en los tipos clínicos de la psicosis:

En la paranoia, el S1 sólo se presenta bajo dos modos principales: el fenómeno elemental de interpretación, y la injuria.

La interpretación, paradójicamente parece aportar una significación delirante, un S2, ya sea bajo la forma de un delirio de persecución, erotómano, de grandeza, etc. Sin embargo, Lacan señala que la interpretación misma es un fenómeno elemental, un S1 en sí mismo, dado que implica el significante en lo real, al cual intenta en vano significar. El ejemplo que da Lacan es la intuición delirante, el “ahora entendí todo” de los paranoicos, donde el significante se significa a sí mismo en una significación plena. Esa significación propia, indialectizable, que no se puede transmitir a los otros, marca uno de los modos del S1 sólo.

La injuria es la voz del Otro encarnada en el S1 solo. Los ejemplos de *Carroña!* en Schreber, o *Marrana!*, muestran su presencia. En la *Cuestión preliminar...* Lacan examina el caso *Marrana* desde la lingüística, ubicando que en las frases *Vengo del fiambrero* y *Marrana* faltan los *shifters*, es decir, los elementos de la frase que marcan la presencia del sujeto, el objeto, la temporalidad, la localización. Quién viene del fiambrero? A dónde va? A quién se lo dice? Todo eso falta en la frase, está indeterminado, y marca de otro modo, la presencia del S1 sólo. Lacan plantea que ante la perplejidad, la respuesta alucinatoria e injuriante *Marrana!* será el S1 aislado que determina absolutamente al sujeto, una suerte de *shifter* de certeza que le muestra su posición en lo real.

En la esquizofrenia, el S1 sólo se presenta de otro modo, que Freud describía con el nombre de “lenguaje de órgano”. Es un modo diferente de lo simbólico, que Freud ubica

como una literalización de las representaciones: el cuerpo se literaliza, a diferencia del valor metafórico que adquiere el cuerpo para la histeria. El ejemplo que da Freud es claro en *Lo inconsciente*: una chica enamorada de un hombre de dudosa fidelidad, un mentiroso -cuyo término literal en alemán es un “torcedor de ojos” (*Augenverdreher*, simulador)-. La paciente se presenta diciendo “los ojos están torcidos”, con un punto de certeza que no llama a asociar, sino que es un S1 que se presenta encarnado en el cuerpo. Esto es diferente a un síntoma conversivo, en el cual hay una cadena significativa que llama a la interpretación. Así se presenta la diferencia entre una esquizofrenia con lenguaje de órgano, donde el S1 se encarna en el cuerpo literalizado y no convoca al S2, y una histeria cuyo síntoma tiene estructura metafórica.

En la esquizofrenia, el S1 que se asocia a un S2 puede convocar ya sea al lenguaje de órgano, o a la alucinación, a diferencia de la paranoia. Un ejemplo del segundo caso es la *Señora P.*, donde a partir de una interpretación de Freud sobre un deseo homosexual en la paciente, produce que la paciente cada vez que mira a una mujer, ve alucinatoriamente su vientre desnudo. Esto marca el carácter puro de un S1, que en la medida en que se fuerza por la interpretación su relación al S2, produce la alucinación visual.

De este modo, la esquizofrenia muestra en un estado más puro el S1 sólo, más que en la paranoia, cuyo tipo clínico tiende al encadenamiento delirante del S1. En la esquizofrenia el S1 sólo se presenta, ya sea bajo la forma del lenguaje de órgano, o bien de por sí en la alucinación misma. Se trata de una presencia aislada de la voz, no necesariamente con el valor de injuria que tiene en la paranoia, sino de un modo mucho más disgregado y disperso, bajo el modo de un lenguaje desarmado, en la medida en que el S1 no necesariamente convoca a la cadena significativa, y por esa razón de hecho, en la esquizofrenia se encuentran menos delirios. Lacan dice para el esquizofrénico, “todo lo simbólico es real”¹²³, remarcando cómo el S1 sólo puede presentarse incluso cuando tiene la forma aparente de una cadena significativa.

En la psicosis maníaco depresiva, el S1 aparece bajo la forma del afecto mismo. De hecho, es el dato que psiquiátricamente se toma habitualmente para diagnosticarlos: un afecto que no responde al orden de los acontecimientos, ya sea una alegría excesiva sin motivos, o el humor depresivo sin que ninguna pérdida haya acaecido. A diferencia de un deprimido neurótico, o de un estado de duelo, donde la pérdida está clara, aquí se presenta

¹²³ Lacan, J., “Respuesta al comentario de Jean Hippolyte”, en *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 373.

el humor triste sin razón, sin significación. Lacan remarca que la pasión de las psicosis pasionales es un fenómeno elemental en sí mismo. Más adelante, en el Seminario 23, Lacan habla de la “elación”¹²⁴ del maniaco, causa de la fuga de ideas, haciendo un juego de palabras entre *l'elanguie* y *lalanguie*, para destacar que en esa elación se presenta el S1 sin relación a la significación ni al peso que el lenguaje tiene sobre el sujeto. Y en la melancolía, el humor melancólico y también el delirio de ruina, que habitualmente se presenta sin ninguna ideación asociada, sino sólo la certeza de la miseria propia o del anhelo de suicidio, son modos de presencia del S1 sólo.

En la psicosis en la infancia, también podemos observar el S1 solo. Suelen encontrarse en la infancia formas no desencadenadas de la psicosis, o en estados previos al desencadenamiento, manifestaciones clínicas que suenan llamativas por su efecto extremo: por ejemplo, una violencia extrema, que implica que la relación con el semejante no está mediada por lo simbólico, en la cual la relación agresiva con el otro implica el pasaje del amor al odio sin mediación. Es una impulsividad irrefrenable que implica una relación con el semejante no impedida por la ley, por la prohibición, sin medir las consecuencias al punto de poner en riesgo su vida o la de los demás, sin haber en ello una ideación fantasmática al modo de la neurosis.

En este ejemplo, la presencia del S1 solo puede estar velada, al modo de pequeños fenómenos elementales con una ideación paranoide por ejemplo, o con una significación inefable para el sujeto.

Si el niño está desencadenado, la presencia del S1-solo está claramente situada bajo el modo de la alucinación o el delirio, por ejemplo el niño que narra lo que los zombis le dicen, o los niños que hablan con fantasmas.

Constatamos en esos casos la ausencia del elemento que produce por excelencia la significación común, el sentido común neurótico, que es la ausencia de la significación fálica. Uno de los rasgos de la significación fálica, tal como Lacan plantea en *La significación del falo*, es establecer la bipartición de los significantes entre el sentido común social, y el sentido reprimido que siempre es sexual. Esa bipartición es la que garantiza la estabilidad relativa del malentendido de la comunicación, porque todos pueden entenderse en las cadenas significantes en la medida en que hay algo sustraído de la escena, que corre bajo modos metafóricos y metonímicos por la cadena, y sostiene a la

¹²⁴ Lacan, J., *El Seminario, libro 23*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 12.

escena misma. De este modo, el lenguaje tiene siempre un doble sentido, el que todos entienden y el otro, que es el sentido oculto, que es el deseo singular de cada uno. Pero mediante esta sustracción, todos pueden compartir uno de los dos sentidos, que es el sentido común. Ese es el efecto de la significación fálica. En la psicosis en la infancia, ese elemento extremo, a nivel de la impulsividad, la agresión, la intolerancia a la frustración, pueden ser modos en que se presenta la ausencia del sentido común fálico.

Bajo estos modos entonces, el Uno sólo se presenta en la psicosis en general, en el tipo clínico en particular, e incluso en la psicosis en la infancia, desencadenada o no. Son todas ellas, formas de presencia de lo Uno, del S1-solo, y que tienen diferencias según el tipo clínico, pero que tienen un dato en común, que es la presencia del significante en lo real, el cual da cuenta de su mecanismo fundante, la forclusión del nombre del padre.

Por último, resta diferenciar la presencia de ese Uno en la psicosis y el autismo.

Laurent lo plantea de un modo muy claro en *La batalla del autismo*, estableciendo un dato para el diagnóstico diferencial, al decir: “en el autismo encontramos otro régimen de funcionamiento alucinatorio. La dimensión alucinatoria no es la del retorno del significante en lo real. Es más bien la imposible separación respecto del ruido de *lalengua* como insoportable”¹²⁵.

El recorrido hecho hasta ahora nos permite situar que se trata de dos acontecimientos del cuerpo muy distintos: uno implica la detención en el Uno de *lalengua* y la iteración de la letra, tal como ubicamos en los capítulos anteriores, el otro implica que el campo del lenguaje está instalado, pero en él se produce un trastorno entre S1 y S2 donde puede presentarse el significante en lo real, bajo el modo de la alucinación.

Así podemos entonces establecer la diferencia: en el autismo el problema se ubica a nivel de *lalengua* y la letra en su pasaje al lenguaje, mientras que en el psicótico el problema se ubica entre el lenguaje y la irrupción del significante en lo real. Lacan señala esto para la psicosis en *El atolondradicho*, donde ubica su imposibilidad de inscribirse en un discurso, señalando que el esquizofrénico tiene el problema de sus órganos por no estar ubicado en relación al discurso.

De este modo, el Uno de *lalengua* en el autismo, y el Uno solo de la alucinación psicótica, nos permiten hacer una lectura diferente en cada caso de sus manifestaciones, aún cuando

¹²⁵ Ibid, p. 112.

a veces ellas puedan ser similares clínicamente, y nos orientan en una intervención analítica que tiene una dirección del tratamiento diferente en cada una.

Capítulo 10

Conclusión

Hemos desarrollado los conceptos de *lalengua*, la letra, el agujero, el Uno y el lenguaje, observando que la conceptualización que Lacan tenía en su primera enseñanza, en la que el sujeto se constituye en el campo del Otro, nace en el baño del lenguaje, y constituye un inconsciente estructurado como un lenguaje mediante las leyes de la metáfora y la metonimia, se modifica ampliamente en su última enseñanza, y esa modificación permite entender varios rasgos del autismo.

Es posible considerar que Lacan ya percibía esto siguiendo las huellas de los capítulos del *Seminario I* en los que considera los casos Dick y Robert al modo en que Freud escribió su texto “Un caso que contradice la teoría psicoanalítica...”: porque plantea explícitamente que los dos van en contra de la constitución del sujeto en el campo del Otro, no producen ninguna cadena significativa, y no estructuran un lenguaje. Es como resultado de la intervención analítica que Dick produce una oposición significativa y entra al campo del lenguaje, y como resultado de la intervención analítica que Robert logra vaciar la única palabra-núcleo de la que disponía para pasar a simbolizar una presencia-ausencia.

Aún así, fueron necesarios veinte años de su enseñanza para que los conceptos de *lalengua* y la letra ubicaran dos tiempos lógicos anteriores que permiten entender la lógica del autismo: un tiempo en que el lenguaje no es un sistema y donde el Otro no existe aún, primera forma de lo simbólico en la que el autista habita, y un tiempo donde se extrae del *uno-entre-otros* un S1 que funciona como letra que itera. La mayor parte de las manifestaciones clínicas del autismo se producen en los registros de *lalengua* y la letra, y por eso la importancia de estos conceptos para esa clínica.

De este modo, las conclusiones que deja el recorrido de la tesis son las siguientes:

- *Lalengua* es la entrada del goce en el cuerpo del viviente, compuesta por una serie de S1 que no forman sistema ni hacen conjunto, ni tienen leyes de oposición ni un código que las ordene.
- Una letra debe extraerse del enjambre indiferenciado de *lalengua* para inscribirse en el inconsciente. Ese es el punto de partida que Lacan sitúa en RSI, para permitir

que el lenguaje se construya como elucubración de saber sobre *lalengua*. Sin esa extracción, la elucubración no es posible.

- La extracción de una letra del conjunto indiferenciado de *lalengua* y su inscripción en el inconsciente se produce en todas las estructuras y también en el autismo. Pero en este caso, se produce de modo diferente por efecto de su mecanismo propio, la forclusión del agujero, tal como afirma Eric Laurent.
- La extracción de esa letra se produce, pero por efecto de la forclusión del agujero, el autista intenta producir una letra inequívoca, siempre la misma, una letra que itera, a diferencia de la letra que se repite en la neurosis. Esa iteración impide la equivocidad propia de la letra.
- La iteración impide la elucubración de saber propia del lenguaje, en la medida en que no hace cadena, en la medida en que no se articula con un S2 y no produce un campo de saber inconsciente. Y por eso el lenguaje se detiene, se congela, como indicó Lacan siempre que habló del autismo.
- La detención del lenguaje se especifica por la iteración.
- En síntesis: es la inequívocidad de la letra producto de la forclusión del agujero, por la que hay una dificultad inherente al autismo para producir una elucubración de saber sobre *lalengua*, y así se explica la indicación de Lacan sobre la detención del lenguaje en el autismo.
- La detención en el lenguaje marca una dificultad en el anudamiento: lo simbólico no logra anudar lo imaginario y lo real. De modo que las tres consistencias permanecen separadas, como lo ha planteado Laurent.
- Ello no impide que mediante ciertos recursos que permiten un auto-tratamiento del goce, un autista pueda hacer un vaciamiento de la iteración. Ese vaciamiento es condición para la construcción de un lenguaje en el autismo.
- Esos recursos han sido descriptos por Laurent y Maleval: la caparazón autista, el objeto autista, los circuitos, etc.
- El tratamiento de *lalengua* y la iteración, y el vaciamiento de la iteración, brindan nuevos recursos para la práctica analítica. Es necesario investigar cómo producir las operaciones analíticas en relación a estos recursos.
- Por ello, es muy importante observar cómo algunos autistas logran construir una relación al lenguaje, porque eso implica que logran un anudamiento singular.
- Una autista de alto nivel ha logrado describir tres recursos mediante los cuales se puede construir una relación al lenguaje: el pensamiento en palabras, en imágenes

y en secuencias. Cada uno de ellos describe un modo en que la iteración de una letra permite una articulación al lenguaje particular que utilizan algunos autistas, y con ello, producir un anudamiento. Algunos lo hacen mediante lo imaginario -pensamiento en imágenes- otros mediante un uso particular de lo real que es la cifra -pensamiento en secuencias-, y otros mediante un uso lógico de lo simbólico -pensamiento en palabras-.

- Algunos de esos modos -sin tratar de ser exhaustivos porque ellos constituyen una serie de modos particulares, no podrían enumerarse todos- fueron descritos en la presente tesis, tanto en los casos clínicos del capítulo 7 como en el capítulo 8 sobre Temple Grandin. Se usa el término particular porque son modos agrupables de una singularidad: por ejemplo, muchos de ellos usan lo imaginario o el pensamiento en imágenes para producir un anudamiento
- Pero lo fundamental que intenta la tesis, utilizando como parámetro esos modos de anudamientos particulares, es situar su utilidad para pensar la táctica, la estrategia y la política en la dirección del tratamiento con sujetos autistas. Tal como se ubicó en los capítulos clínicos, un analista puede incluirse en la caparazón autista, participando del modo singular de anudarse de ese sujeto, y por ello, conocer la lógica que permite esos anudamientos o esos modos de construirse una relación al lenguaje, es fundamental.

Por lo tanto, siguiendo el recorrido de la tesis, resumida en los puntos mencionados, *quod erat demonstrandum*, podemos considerar demostrada la hipótesis inicial y sus hipótesis subsidiarias, así como podemos considerar logrados sus objetivos centrales.

Bibliografía

Asperger, H., “Die Autistische psychopathen in kindersalter”, en *Archives Psychiatrie Nervenkrankheiten* 1944, p. 76-136.

Alvarez, P., “Desencadenamientos tempranos o tardíos”, *Revista Ancla* 2, Buenos Aires (2008), pp. 149-156.

Bettelheim, B., *La fortaleza vacía*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

Bleuler, E., *Dementia praecox o el grupo de las esquizofrenias*, Buenos Aires, Polemos, 2011.

D.S.M. IV. *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, Masson, Barcelona, 1995.

Freud, S.,

- “Introducción del narcisismo”, en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- “Lo inconsciente”, en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- “Pulsiones y destinos de pulsión”, en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- “La negación”, en *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986.

Grandin, T.,

- *Pensar con imágenes*, Barcelona, Alba edit., 2006.
- *Atravesando las puertas del autismo*, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- *El cerebro autista*, Barcelona, RBA libros, 2014.

Hacking, I., *¿La construcción social de qué?*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2001.

Kanner, L.,

- Kanner, L. (1943). “Autistic disturbances of affective contact. *Nervous Child*”, en *Revista Española de Discapacidad Intelectual*, Siglo Cero, www.feaps.org. Traducción: “Trastornos autistas del contacto afectivo”, en la misma revista.
- "Follow-up studies of eleven autistic children originally reported in 1943", *J. Autism. Schizophr.* (1971), 1-2, pp. 119-145.

Klein, M., “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo”, *Contribuciones al psicoanálisis*, Horme-Paidós, Buenos Aires, pp. 209-222.

Kraepelin, E., *Psychiatrie. Ein Lehrbuch für Studierende und Ärzte*, Leipzig, Barth, 1913.

Lacan, J.,

- *El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- *El Seminario, libro 3: Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1984.
- *El Seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente (1957-58)*, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- *El Seminario, libro 6, “El deseo y su interpretación” (1958-59)*, Paidós, Buenos Aires, 2014.
- *Seminario 9, “La identificación” (1961-62)*, inédito.
- *El Seminario, libro 10: La angustia (1962-63)*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- *El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- *El Seminario, libro 16: De un Otro al otro (1968-69)*, Paidós, Buenos Aires, 2010.
- *El Seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969-70)*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- *El Seminario, libro 20: Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1981.
- *Seminario 21: Los desengañados se engañan*. Inédito. Clase del 19-2-74.
- *Seminario 22: RSI*. Inédito. Clase del 21-1-75. Inédito.
- *El Seminario, libro 23: El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- “Acerca de la causalidad psíquica” en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- “Respuesta al comentario de Jean Hippolyte”, en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- “Posición del inconsciente” en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- “Lituratierra”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2014.
- “El atolondradicho”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- “Alocución sobre las psicosis en el niño”, en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, en *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1988.

- “La tercera”, en *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* número 18, Buenos Aires, Grama.
- *Breve discurso a los psiquiatras* (1969), inédito.
- *Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter*, inédito.
- “Observation par MM. H. Claude, G. Heuyer et J. Lacan lors de la séance du 11 mai 1933 de la Société Médico- Psychologique”, *Annales Médico-psychologiques* 1933 Tome 1 pages 620-624, en: <http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/1933-05-11.pdf>

Laurent, E.,

- “Sobre algunos problemas de superficie en la psicosis y en el autismo”, en *Hay un fin de análisis para los niños*, Buenos Aires, Diva, 1998.
- “La psicosis en el niño en la enseñanza de Lacan”, en *Hay un fin de análisis para los niños*, Buenos Aires, Diva, 1998.
- “Reflexiones sobre el autismo”, en *Hay un fin de análisis para los niños*, Buenos Aires, Diva, 1998.
- “La topología del cuerpo y de la mirada”, en *Lost in cognition*, Colección Diva, Buenos Aires, 2005.
- “El origen del Otro y el objeto post-traumático” (2004), *Lost in cognition*, Colección Diva, Buenos Aires, 2005.
- “A modo de prólogo”, en *El sentimiento delirante de la vida*, Buenos Aires, Diva, 2011.
- “Autismo y psicosis”, en *El sentimiento delirante de la vida*, Buenos Aires, Diva, 2011.
- “Un psicoanálisis orientado hacia lo real”, en *El sentimiento delirante de la vida*, Buenos Aires, Diva, 2011.
- “Los espectros del autismo” (2010), *El sentimiento delirante de la vida*, Colección Diva, Buenos Aires, 2011.
- *La batalla del autismo*, Buenos Aires, Grama, 2013.
- *El reverso de la biopolítica*, Buenos Aires, Grama, 2016, p. 125.
- “Autisme et psychose: poursuite d’un dialogue avec Robert et Rosine Lefort”, *La Cause freudienne* (2007).
- “La cifra del autismo”, Foro en Barcelona, 2010.

- “Los espectros autistas”, Conferencia en el ICBA, inédito, diciembre 2011.
- “Lo que nos enseñan los autistas” (2011), *Lacanianana* 12 (2012).

Lefort, R. y R.,

- *Nacimiento del Otro*, Paidós, Buenos Aires, 1983.
- *La distinction de l'autisme*, Seuil, Paris, 2003.
- *L'Enfant au loup et le Président*, Paris, Le Seuil, 1988.

Maleval, J.-C.,

- “La estructura autista”, Conferencia en el Departamento de Autismo y Psicosis en la infancia, Buenos Aires, 2008.
- “De la demencia precocísima al espectro del autismo”, *Freudiana* 39 (2004).
- “Más bien verbosos los autistas”, *Freudiana n. 51* (2007).
- *El autista y la voz*, Gredos, Barcelona, 2012.
- *¡Escuchen a los autistas!*, Grama, Buenos Aires, 2012.

Miller, J.-A.,

- “La matriz del tratamiento del niño del lobo”, en *Estudios sobre el autismo*, Buenos Aires, Diva, 2014.
- *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- *Causa y consentimiento* (1987-88), inédito.
- *Donc* (1993-94), Paidós, Buenos Aires, 2011.
- *La fuga del sentido* (1995-96), Paidós, Buenos Aires, 2012.
- *El partenaire síntoma* (1997-98), Paidós, Buenos Aires, 2008.
- *La experiencia de lo real en la práctica analítica* (1998-99), Paidós, Buenos Aires, 2004.
- *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2014.
- *El ser y el Uno*. Inédito

Pinel, Ph., Itard, J., *El salvaje de Aveyron: psiquiatría y pedagogía en el Iluminismo tardío*, Buenos Aires, Centro editor de América Latina, 1991.

Rossi, C., “Caperuceando”, en Chamorro, J. y otros, *Qué será. La transmisión del psicoanálisis*, Grama, Buenos Aires, 2005.

Sandson, J., Alvert. M., Neurology 1987; 37:1736-1741

Sante de Sanctis, “Sopre alcune varietà della demenza precoce”, en *Rev. sper. di freniat.*, Vol. XXXII, fasc. I y II, 1906.

Sacks, O., “Prodigios”, *Un antropólogo en Marte*, Anagrama, Barcelona, 1997.

Schejtman, F.,

- “Qué es un agujero?”, en *Estudios sobre el autismo*, Diva, Buenos Aires, 2014.
- *Sinthome, Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.

Tendlarz, S. y Alvarez Bayón, P., *¿Qué es el autismo?*, Diva, Buenos Aires, 2013.

Tendlarz, S.,

- *¿De qué sufren los niños? La psicosis en la infancia*; Lugar editorial, Buenos Aires, 1996.
- *Clínica del autismo y de la psicosis en la infancia*, Diva, Buenos Aires, 2015.
- *Psicosis. Lo clásico y lo nuevo*, Grama, Buenos Aires, 2009, cap. 11 “Piezas sueltas en la infancia”.
- *Aimée con Lacan. Acerca de la paranoia de autopunición*, Lugar editorial, Buenos Aires, 1996.
- “Cartografía de un niño autista”, *Freudiana* 65 (2012).
- “¿Por qué los niños autistas no tienen cuerpo?”, *Psicoanálisis con niños, Colección "Orientación Lacaniana"*, E.O.L., Buenos Aires, 1995, pp. 133-138.
- “Lo que nos enseña la cura de un niño autista”, *Cuadernos del Litoral* 7, Santa Fe (1997), pp. 141-149.
- “L’interprétation dans la cure de l’enfant autiste. Le cas Carla”, *Bulletin du Groupe Petite Enfance* 10, Paris (1997), pp. 71-75.
- “La psicosis en la infancia”, en *Clínica de la psicosis* de Jorge Chamorro, Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004, pp. 91-118.
- “El autismo, entre el psicoanálisis y el cognitivismo”, *Umbrales* 4, Asociación Caraqueña de Psicoanálisis, Venezuela (marzo de 2008), pp. 85-100.
- “Prestarse al anudamiento”, *Carretel* 8, Revista de las Diagonales Hispanohablante y Americana, Bilbao (2008).
- “Autismo generalizado”, *Autismo y psicosis en la infancia. Condiciones para su tratamiento*, Colección Invenciones, Córdoba, 2011.

- “Autismo”, A.A.V.V., *El orden simbólico en el siglo XXI*, Grama, Buenos Aires, 2011.
- “Enfants autistes”, *La Cause freudienne* 78, París (2011).
- “Caparazón y objeto autista”, *Aperiódico* (2011).
- “Autistic Children”, *Hurly Burly, The International Lacanian Journal of Psychoanalysis*, issue 7, may 2012.
- “Niños autistas”, *Virtualia* (2012).
- “El lazo sutil con el autista”,
<http://www.silviaelentendlarz.com/index.php?file=Articulos/Autismo/El-lazo-sutil-con-el-autista.html>

Tendlarz, S. y A.A.V.V.,

- *Estudios sobre el autismo*, Diva, Buenos Aires, 2014.
- *Estudios sobre el autismo II*, Diva, Buenos Aires, 2015.

Tustin, F., *El cascarón protector en niños y adultos*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

Winnicott, D., “Objetos transicionales y fenómenos transicionales”, *Realidad y juego*, Gedisa, Barcelona, 1982.